



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

TESIS FINAL DE GRADO

Redes, actores y estrategias del sionismo en el Río de la Plata (Uruguay y Argentina, 1945-1948)

Lereté Llamosa, Leandro - leandrollamosa@gmail.com

Tutor: Fernando Adrover

Montevideo, 6 de marzo de 2026

Índice

1. Introducción.....	1
2. Una aproximación al concepto de “diplomacia informal”	4
3. Los avances de la diplomacia sionista.....	9
<i>3.1 La construcción del relato sionista: entre la validación internacional y el apoyo de toda la comunidad.....</i>	<i>14</i>
4. La comunidad judía y el sionismo en Uruguay y Argentina.....	21
5. América, Europa y Medio Oriente: de la Segunda Guerra Mundial al proceso de descolonización.....	25
<i>5.1 Europa y la cuestión judía.....</i>	<i>25</i>
<i>5.2 Medio Oriente y Palestina.....</i>	<i>28</i>
<i>5.3 América Latina en la estrategia sionista.....</i>	<i>30</i>
6. Las organizaciones sionistas en Uruguay.....	33
<i>6.1 La comunidad judía: un lento proceso de afianzamiento.....</i>	<i>38</i>
<i>6.2 La reconstrucción de la actividad sionista a través de la prensa y los archivos diplomáticos.....</i>	<i>41</i>
7. Entre dos orillas: la Agencia Judía, las redes rioplatenses y el sionismo uruguayo.....	60
<i>7.1 La conformación de la comunidad judía en Argentina.....</i>	<i>64</i>
<i>7.2 Vinculaciones entre el sionismo argentino y uruguayo.....</i>	<i>69</i>
8. Un breve panorama del nacionalismo palestino.....	74
9. Conclusiones.....	79
10. Bibliografía.....	83

Introducción

Esta tesis se propone identificar y analizar las estrategias políticas utilizadas por grupos sionistas¹ y prosionistas² con el fin de recabar apoyos en Uruguay y Argentina para la creación del Estado de Israel. Los principales objetivos buscan poder brindar un panorama general de estos grupos y desentrañar quiénes eran sus líderes, cómo era su financiamiento, qué objetivos tenían, con quiénes se vinculaban, dónde celebraban sus reuniones (si tenían una sede central o utilizaban diversas locaciones). Intentando reconstruir no solo sus redes de influencia, sino también sus espacios de sociabilidad. A la par, también se intentará rastrear diferentes intercambios, ya sean monetarios, de información o ideológicos, entre las organizaciones uruguayas y argentinas, así como con sus pares internacionales.³ Asimismo, se buscará entender qué peso tenía la región para la Organización Sionista Mundial a la hora de planificar sus estrategias y, ligado a eso, poder rastrear las repercusiones que pudieron tener las acciones llevadas a cabo por estos grupos.⁴

El concepto base, que da forma y se utiliza a lo largo del trabajo, es el de “diplomacia informal” para poder identificar y dar un marco teórico del plano en el que accionaban los sionistas. Más adelante definiremos en profundidad el concepto, pero se trata del relacionamiento que pueda tener un país con un par suyo, o con una o varias organizaciones que sean por fuera de los “canales” formales de comunicación. El sionismo tenía un organismo que se dedicaba en específico a trabajar en el ámbito diplomático: la Agencia Judía. Partimos de la premisa de que la estrategia a nivel internacional, regional y nacional del sionismo, representado en variadas organizaciones, estaba signada por esta diplomacia informal, que actuaba, muchas veces, como nexo con la sociedad civil de cada país y con sus autoridades.

¹ Se va a utilizar esa denominación para las organizaciones de judíos adscritas al proyecto sionista. Este concepto lo vamos a intentar nutrir formulando ciertas preguntas a lo largo de la investigación. ¿Qué era ser sionista en la década de 1940? ¿El sionismo podía tener características locales según el país donde desarrollaba sus actividades?

² En este caso usaremos esta denominación para las organizaciones o personas no judías que apoyaban el proyecto sionista.

³ Otros grupos sionistas latinoamericanos, la Agencia Judía, la Organización Sionista Mundial, etcétera.

⁴ Este punto fue abordado en la tesis de maestría de Fernando Adrover titulada *Uruguay ante el proceso de creación del Estado de Israel: debates internos y construcción de la política exterior en el marco de las Naciones Unidas (1944-1949)*, donde desarrolla el posicionamiento de Uruguay y el de las diferentes facciones políticas del país ante la problemática palestina. El aporte de la investigación que estamos presentando va en la línea de descifrar las acciones de los grupos sionistas como un actor de peso en la conformación de una opinión sobre el tema palestino, ya sea en el ámbito de los partidos políticos como en el de la política exterior uruguaya.

Hay dos motivaciones que me llevaron a seleccionar este tema. Por un lado, un interés personal centrado en la historia contemporánea de Medio Oriente. Mi primer acercamiento hacia el estudio de otros espacios que no sean el europeo o americano lo pude realizar con el grupo de estudios de Asia y Latinoamérica (grupo de investigación autoidentificado en CSIC); desde allí, decidí que este sería uno de los ejes que buscaría desarrollar como futuro historiador. Por otro lado, los pocos estudios que hay sobre este tema en Uruguay y la región y, en algunos casos, la falta de una mirada más amplia (entiéndase latinoamericana, o en este caso rioplatense) también me atrajo a la hora de seleccionar el rumbo de mi tesis.

La periodización de la investigación comprende un lapso de tres años. Desde 1945, ya que ese mismo año, del 12 al 15 de marzo, se realizó en Montevideo el Primer Congreso Sionista Latinoamericano. Además de la importancia del lugar elegido, puesto que es la capital de nuestro país, también es de relevancia por ser el primero realizado en estas latitudes que buscaba unificar las acciones sionistas y definir estrategias a nivel continental sobre cómo proceder para ayudar al movimiento internacional y su principal objetivo, la creación del Estado de Israel. Como cierre para el marco temporal, se definió el 14 de mayo de 1948, cuando finalizó el Mandato británico en Palestina y, siguiendo el proyecto aprobado en 1947 de la solución de “los dos Estados”, se creó el Estado de Israel, consagrando el objetivo de los sionistas.

En cuanto al territorio que se va a investigar, se decidió que sea Uruguay y Argentina. Intentar explicar, dar una visión más amplia y construir las redes de esfuerzo que tenían los sionistas sin contemplar, en el caso del contexto rioplatense, una conexión entre Uruguay y Argentina es imposible; se necesita construir un enfoque en conjunto. Hay que tener en cuenta que la organización de estos grupos superó las fronteras estatales y su actuación partió desde otra lógica.⁵ Por ejemplo, los viajes constantes de referentes argentinos que venían a dar conferencias a Uruguay o los congresos de las juventudes sionistas que unían grupos de ambos países.

Para poder avanzar en esta investigación se recurrió a diversas fuentes. En primer lugar, se avanzó en las que estaban relacionadas con los canales formales e institucionalizados, como

⁵Aunque no es el objetivo principal de este trabajo, sí intentaremos, de manera esquemática, lograr comprender la conexión que tenían los judíos sionistas con ambos países. ¿Veían a Uruguay y Argentina como lugares de estadía transitoria? Su objetivo era la creación de un nuevo Estado; ¿el fin último era crearlo y poder emigrar a su “tierra prometida”? Estas preguntas nos hacen replantearnos si hay alguna diferencia, por ejemplo, entre los judíos que emigraron en la década de 1920 y los que lo hicieron durante y después de la Segunda Guerra Mundial. ¿Venían con otras aspiraciones? ¿Son estos nuevos inmigrantes los que logran darle el impulso necesario al sionismo en Uruguay para poder organizarse? ¿Quiénes eran los que lideraban estos grupos?

el Archivo de Cancillería de Uruguay⁶ o el Archivo Histórico de Cancillería Argentina,⁷ en busca de cualquier tipo de intercambio que pudieran tener ambos ministerios con estas colectividades.

En segundo lugar, se consultó prensa nacional, local, folletos, revistas y otras publicaciones propagandistas o de circulación interna de diferentes asociaciones que fuimos encontrando en la Biblioteca Nacional Uruguay (Redención en la Tierra: Revista de la Federación Juvenil Sionista del Uruguay, entre otros) y de la Biblioteca Nacional Argentina (Avanzada Judía: vocero sionista socialista o Nueva Sión, entre otros).

En la búsqueda de prensa publicada por estas organizaciones, nos encontramos con una realidad por demás difícil, a la cual nos tuvimos que enfrentar para poder avanzar y dar respuesta a las preguntas que nos formulamos. En primer lugar, por la variedad de corrientes ideológicas que había dentro del sionismo (laboristas o revisionistas), además de las diferencias religiosas y culturales (askenazíes y sefardíes), sumadas a las discrepancias sobre cómo avanzar con la estrategia sionista. Y en segundo lugar, el acceso al material. Lamentablemente, no pudimos ingresar a varios archivos privados de organizaciones judías y judías sionistas;⁸ aunque nos comunicamos para poder estudiarlos, no tuvimos éxito. Es un punto importante a destacar, ya que nos tuvimos que centrar únicamente en el material de repositorios públicos.

En suma, la tesis buscará reconstruir las estrategias de los grupos sionistas y prosionistas en Uruguay y Argentina entre 1945 y 1948, atendiendo a sus líderes, recursos, formas de organización y vínculos transnacionales. El concepto de diplomacia informal servirá como clave interpretativa para comprender cómo, al margen de los canales oficiales, estas organizaciones desplegaron redes políticas, sociales y culturales con el objetivo de favorecer la creación del Estado de Israel. A través del análisis de archivos diplomáticos, prensa y publicaciones de época, se intentará superar las limitaciones impuestas por el acceso restringido a archivos privados, con el fin de ofrecer una mirada rioplatense que aporte al conocimiento de un proceso poco estudiado en la historiografía regional.

⁶ Se relevaron los fondos: “Visitas”, “Gran Bretaña”, “Israel”, “Líbano” y el de “Varios países”.

⁷ Se recurrió a los fondos: “Segunda Guerra Mundial”, “División Política”, “Departamento de América Latina” y el de “Tratados y Conferencias”.

⁸ Por ejemplo: Comité Central Israelita del Uruguay, Organización Sionista del Uruguay, Kehilá - Organización Israelita del Uruguay, B’nai B’rith, Comunidad Sefardí del Uruguay.

Una aproximación al concepto de diplomacia informal

El tema de esta investigación se nutre en buena medida de los estudios de las relaciones internacionales, y más específicamente sobre la diplomacia informal.⁹ Lograr estudiar el entretejido de organizaciones, colectivos, grupos en general, que buscan apoyo internacional para cumplir sus objetivos y que se involucran en amplios aspectos de la sociedad. ¿Qué es la diplomacia informal?¹⁰ En uno de los trabajos de Zidane Zeraoui desarrolla el concepto desde una perspectiva en la que el Estado-nación pierde influencia en el ámbito diplomático en detrimento de organizaciones no estatales. Aunque centra su análisis en casos más actuales y referidos al poder de provincias, regiones o departamentos en contraposición con el Estado en su conjunto, su aporte teórico va a servir de insumo para esta tesis.¹¹ Justamente, la diplomacia informal se trata de acciones que ocurren fuera de los canales formales de comunicación diplomática, en este caso, entre las organizaciones sionistas y prosionistas con, por ejemplo, representantes del gobierno uruguayo, figuras públicas de relevancia o la sociedad en su conjunto. Los objetivos son claros: apoyar la formación del Estado de Israel, desde el gobierno y desde la sociedad civil.¹²

Para lograr sus propósitos, Zeraoui plantea que las estrategias más importantes desde la diplomacia informal son tres. Primero, la generación de alianzas con el extranjero, de manera que el proyecto que están impulsando sea apoyado desde varios frentes. Segundo, la utilización de los medios de comunicación y la apertura de grupos en otros países, acompañados de una política de cabildeo. Tercero, la cooperación con otros “gobiernos

⁹ Dentro de la diplomacia existen tres divisiones que se llaman: Track 1 1/2, Track Two y Track Three. La que nos interesa es la segunda: “... *la diplomacia de segunda vía como la interacción no oficial e informal entre miembros de grupos o naciones adversarios con el fin de desarrollar estrategias, influir en la opinión pública y organizar los recursos humanos y materiales de forma que puedan ayudar a resolver su conflicto...*”. Ver en: MAPENDERE, Jeffrey. *Track One and a Half Diplomacy and the Complementarity of Tracks* [La diplomacia de la vía única y media y la complementariedad de las vías] Culture of Peace Online Journalism, n.º 2, 2000, p. 67. [Traducción de Leandro Lereté]

¹⁰ También podemos encontrarlo como paradiplomacia, diplomacia paralela, microdiplomacia, diplomacia multinivel, diplomacia local o Track Two. Según Zeraoui estos conceptos se empiezan a manejar sobre la década de 1960, pero no es hasta casi entrado el siglo XXI que cobran interés en los estudios hechos desde Latinoamérica.

¹¹ Zeraoui plantea esto para un contexto de fines del siglo XX e inicios del siglo XXI sobre el presunto retroceso del Estado-nación. Algunos aportes de su investigación nos pueden ayudar a trabajar el nacionalismo sionista y la movilización de organizaciones preestatales, de forma que legitimen sus aspiraciones en el contexto internacional que se estructuró luego de la Primera Guerra Mundial en un sistema de Estados-nación.

¹² Hasta la fecha no hemos encontrado trabajos desde las relaciones internacionales que aborden a las organizaciones sionistas y prosionistas en el período a estudiar en Uruguay. Sí hay referido a otras temáticas que pueden ofrecer herramientas teóricas de gran valor. Hay que tener en cuenta que las estrategias que buscamos encontrar en las fuentes, algunas son de fácil acceso (propaganda en medios de prensa, organización de congresos, folletería, etcétera); otras pueden ser difíciles de hallar porque no dejaron registros escritos (diálogos con representantes políticos o empresarios, etcétera).

intermedios o grupos” que, aunque tengan diferencias de objetivos, puedan lograr ayudarse mutuamente. Como expresa Zeraoui: *“es importante enfatizar que la emergencia de la paradiplomacia no significa de ninguna manera el declive y la sustitución de la diplomacia de los Estados. Sin embargo, [...] cada nuevo actor formará sus relaciones internacionales de acuerdo a sus intereses y no necesariamente siguiendo patrones tradicionales...”*¹³ Este último punto es relevante: *“no siguiendo patrones tradicionales”*; avanzar en este proceso investigativo implica adoptar distintos enfoques para estudiar este tipo de diplomacia y sus representantes.

Por otro lado, Gabriel Arévalo repara en los cambios metodológicos que ha tenido el estudio de la diplomacia, así como también *“señalar las limitaciones de las teorías dominantes de las Relaciones Internacionales sobre el entendimiento histórico de la diplomacia, y la normalización hecha de las bases categoriales sobre las que es interpretada la alteridad histórica mundial...”*¹⁴

A lo largo de su trabajo recorre la idea de diplomacia como una práctica realizada entre Estados únicamente, de manera profesional, para pasar a poner *“en entredicho la clásica noción estatalista y enfatizó el proceso histórico de las múltiples mediaciones políticas, religiosas, filosóficas y sociales, demostrando (...) que es insuficiente estudiar la diplomacia como expresión de la soberanía del Estado...”*¹⁵ Este nuevo enfoque es a través del cual trabajamos, por dos razones. Primero, porque no se trata solo de agrupaciones locales, sino que están inscriptas en una estrategia mundial; y segundo, porque le queremos dar una perspectiva rioplatense, que trae consigo el estudio de una estrategia que trasciende las fronteras nacionales del Estado uruguayo y argentino.

Sumado a la construcción teórica del concepto que estamos realizando, nos encontramos con el trabajo de Heidi Burgess y Guy Burgess, que analizan las potencialidades de este tipo de diplomacia para resolver conflictos armados. Para los autores, los actores que se desarrollan en este ámbito pueden generar: confianza entre las partes enfrentadas, transformar

¹³ ZERAOUI, Zidane. *La diplomacia paralela y las relaciones internacionales de las regiones*, Colombia, Revista Desafíos, vol. 23, n.º I, enero-junio 2011, p. 90.

¹⁴ ARÉVALO, Gabriel. *Repensar la historia diplomática: diálogos, ausencias y retos para el entendimiento de la alteridad histórica mundial*. Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM (n.º 37), Febrero 2018 - Mayo 2018, p. 6.

¹⁵ Ibidem, p. 8.

percepciones y narrativas tanto entre los grupos enfrentados como hacia afuera, explorar soluciones al conflicto y abrir paso a la diplomacia formal o Track 1.¹⁶

Además, define la planificación estratégica que se lleva a cabo en la diplomacia informal. Primero, reclutar a variados actores de la sociedad civil, que tengan legitimidad y capacidad de influir. Segundo, tener espacios para encontrarse sin presiones externas. Tercero, lograr tener continuidad en el tiempo, pues este tipo de diplomacia funciona como un proceso sostenido.¹⁷ Al decir de los autores: *“Las sociedades con una sociedad civil dinámica tienen más probabilidades de contar con un grupo de personas con la convicción y la resistencia necesarias para participar en un proceso de la Vía II [Track II]...”*¹⁸ Es de relevancia remarcar que se necesita esfuerzo, constancia y, lo más importante, personas, para poder llevar adelante las acciones que requiere la diplomacia informal.

Por último, para los autores, este tipo de diplomacia tiene ciertas limitaciones: no tiene capacidad de implementar acuerdos ni tomar decisiones vinculantes; los resultados dependen de que los gobiernos con los que interactúen tomen y sean afines a sus objetivos para que estos se cumplan. Partiendo de este abordaje, surge la pregunta de qué tan profunda fue la influencia de las organizaciones sionistas en los gobiernos de Uruguay y Argentina. Esta es una de las tantas inquietudes que nos fuimos formulando a lo largo de la investigación.

Por otro lado, Dalia Dassa, que efectuó varias investigaciones sobre el uso de la diplomacia informal en Medio Oriente y en el Sudeste Asiático, suma otros conceptos a la definición. Lleva a cabo una diferenciación, plantea que no toda comunicación o relacionamiento por fuera de los canales oficiales significa un desarrollo de diplomacia informal. Esta se identifica cuando los grupos que se relacionan buscan resolver conflictos (armados u de otro tipo) y están relacionados con el ámbito de la política.

“Además, se espera que los participantes de la segunda vía tengan algún tipo de comunicación con los encargados de formular políticas gubernamentales (muchos de los participantes suelen ser exfuncionarios gubernamentales influyentes, personal militar activo y retirado, especialistas de grupos de expertos y periodistas), de modo

¹⁶ BURGESS, Heidi y BURGESS, Guy. *Conducting Track II. Peacemaking* [Dirección de la Vía 2. Pacificación], Washington D. C., Universidad de Colorado, 2010, p. 13.

¹⁷ Ibidem, p. 6.

¹⁸ Ibidem, pp. 9-10

*que las ideas discutidas en el entorno no oficial tengan la posibilidad de reflejarse y filtrarse en el pensamiento de los círculos de políticas oficiales”.*¹⁹

Por ejemplo, las organizaciones prosionistas contaban en sus filas con simpatizantes que pertenecían al gobierno; la mayoría correspondían al ámbito parlamentario. Uno de los principales cometidos de estos vínculos era el poder introducir lo que los grupos plantean en la esfera no oficial a la oficial. Cualquier individuo que estuviera vinculado al ámbito gubernamental formal era de gran ayuda para lograr este cometido.

A modo de ejemplo, traemos una investigación realizada por Xavier Ramos, en la que analiza las redes informales de actuación que fueron creadas por la RDA (República Democrática Alemana). La RDA formaba grupos en varios países con el objetivo de obtener el reconocimiento diplomático internacional del país en el que estaban. El artículo estudia las redes de información en su totalidad, desde las reuniones que mantenían hasta que se dialogaba en ellas: *“el crecimiento de la sociedad estableciendo una red de contactos entre el movimiento obrero organizado, la intelectualidad, las organizaciones ciudadanas, las instituciones estatales, políticos locales, representantes religiosos, parlamentarios, periodistas, etc...”*.²⁰ Para lograr sus objetivos, contaban con una campaña propagandística que tenía que contrarrestar la de la RFA (República Federal Alemana) y ser un elemento de presión informal en *“los canales oficiales de la diplomacia bilateral”*.²¹

Por último, otra mirada en la que se apoya este trabajo es la de John Breuilly²² en la que aborda el estudio del nacionalismo desde una perspectiva política, intentando dar un marco de cómo crecen, se desarrollan y qué bases tienen estos movimientos. Uno de sus aportes refiere a que los nacionalismos, para lograr éxito en sus aspiraciones, necesitan legitimación internacional; no basta con el apoyo que puedan tener de un grupo en particular.

Con estos estudios se intentó buscar una definición a la forma de actuación de estas agrupaciones y dar un marco teórico para su estudio. De igual forma, hay que tener en cuenta que para el abordaje de la diplomacia informal no solo se estudió la documentación oficial. Justamente, el objeto de estudio se construyó casi en su totalidad a partir de variadas fuentes

¹⁹ DASSA, Dalia. *Rethinking Track Two Diplomacy: The Middle East and South Asia* [Repensando la Diplomacia de Segunda Vía: Oriente Medio y el sur de Asia]. Países Bajos, Netherlands Institute of International Relations Clingendael, junio de 2005, n.º 3, p. 7. [Traducción de Leandro Lereté]

²⁰ RAMOS, Xavier. *Amigos, propaganda y diplomacia informal: la actuación de la RDA en España a través del asociacionismo de amistad (1979-1990)*, Memoria y Civilización (n.º 26), Universidad de Navarra. 2023, p. 15.

²¹ Ibidem, p. 16.

²² BREUILLY, John. *Nacionalismo y Estado*, Manchester, Editorial de la Universidad de Manchester, 1993.

no oficiales, la mayoría dispersas, fragmentadas y difíciles de conseguir, lo que presentó una dificultad.

Los avances de la diplomacia sionista

En el caso de la diplomacia sionista, hay dos trabajos que pueden ser de gran ayuda. Por un lado, el libro de Alan Taylor, en el que intenta dar cuenta de dos aspectos. Primero, de los orígenes del movimiento sionista y cómo llevaron a cabo una estrategia, en concordancia con los objetivos que se plantearon, e intenta evidenciar el peso que tuvo en la creación del Estado de Israel. En segundo lugar, derribar mitos y una visión que para el autor es errónea o está manchada sobre este movimiento, como dice en la introducción: *“Hoy, la historia de la diplomacia sionista es oscura, pero el curso inevitable de la investigación histórica algún día los hará de otra manera. A esa tarea está dedicado este libro”*.²³

El autor demuestra cómo el movimiento sionista fue creciendo y, lo más importante, cómo se fue organizando pasado el tiempo, desde los primeros avances en Palestina hasta estrategias a nivel mundial. Intenta desarrollar el peso que tuvieron los sionistas durante ese período: *“Palestina fue revertida por la actividad de la diplomacia sionista en Londres. A través de la propaganda, la presión política y el uso de reclutas. (...) La Organización Sionista de los años 1930 no era como la Organización Sionista de los años de la guerra. En aquellos primeros días tuvo que esperar a sus amigos para llegar al poder, pero en la década de 1930 no dudó en doblegar ni siquiera a un Primer Ministro a su voluntad, si fuera necesario”*.²⁴

Algo a tener en cuenta en el desarrollo de esta investigación es el peso internacional del sionismo, cómo evolucionó su influencia política y económica. Además del uso de propaganda y reclutas, como describe Taylor, ¿se puede catalogar a algunos miembros de las organizaciones sionistas como reclutas?

Debido a estos comentarios del autor, es de interés ver el cambio de estrategia que sufrió el movimiento sionista hacia finales de 1930 y principios de 1940 (misma que seguirá gran parte de ese período). Ese cambio se materializa con la Conferencia de Biltmore²⁵ en 1942, que se puede resumir en tres puntos. Primero, el reconocimiento de una conexión histórica entre los judíos y Palestina que tenía como su principal base una vinculación religiosa, pero que no necesariamente generaba un contenido religioso para todos los que adherían al sionismo. Segundo, darle el control de la inmigración en Palestina a la Agencia Judía, con el agregado

²³ TAYLOR, Alan. *Preludio a Israel: un análisis de la diplomacia sionista, 1897-1947*, Editorial Valmy, 2017, p. 7.

²⁴ *Ibidem*, p. 77.

²⁵ La conferencia fue organizada por el Consejo Sionista de Emergencia Americano. En él se generó un cambio en la política, dejando atrás prácticas más gradualistas. Se llamó a la inmigración masiva y la apertura de Palestina a la misma y se declaró, de manera explícita, el anhelo de crear un Estado judío en dicho territorio.

de la conformación de una Mancomunidad Judía en dicho país (que buscaba la solución habitacional de los judíos como un acuerdo luego de la guerra). Y tercero, la desestimación del Libro Blanco.²⁶ Para Taylor, luego de la Segunda Guerra Mundial, “*cuando se realiza la primera conferencia sionista de posguerra (se celebró en agosto de 1945), el pensamiento de la mayoría de la asamblea sionista se había orientado hacia el Programa Biltmore*²⁷ *que era fuertemente respaldado*”.²⁸ Aspecto importante, teniendo en cuenta que el espacio temporal de estudio de esta investigación es de 1945 a 1948. En línea con esto, también se debe considerar el Congreso Sionista de 1946, celebrado en Basilea, Suiza, que dio los lineamientos para avanzar en la creación de un Estado judío, incentivados por la destrucción de gran parte de las comunidades judías europeas luego de la Segunda Guerra Mundial. Es también en este congreso donde se enfrentaron de manera más firme dos posturas representadas, por un lado, por Ben Gurión, que defendía la creación inmediata del nuevo Estado, y Jaim Weizman que tenía una actitud más conciliadora con los británicos. Esto nos hace preguntarnos: ¿Qué tanta influencia o cambio pudieron generar estas conferencias y congresos en las organizaciones sionistas rioplatenses? Yendo a las fuentes, lo que podemos esgrimir a manera de hipótesis es que estos debates sí tuvieron impacto. Por ejemplo, se puede ver a través de la reproducción de discursos; en el caso del Boletín Sion, se puede interpretar una postura ligada a la línea que defendía Ben Gurión: “*la potencia mandataria tiene la obligación moral y material de protegernos y reparar lo más pronto posible el daño que nos causara*”.²⁹ Aunque sí existían esos coletazos de las discusiones del sionismo internacional, ¿la reproducción de las facciones en Uruguay y Argentina era la misma que en Europa o Estados Unidos?

Siguiendo con el análisis de la diplomacia, Taylor es una referencia importante en el campo de la historiografía a la hora de estudiar las estrategias internacionales de los sionistas, pero deja, sin embargo, un vacío en zonas geográficas como es el caso de Latinoamérica. Centra

²⁶ Fue un documento presentado por el gobierno de Neville Chamberlain en 1939 que planteaba el futuro del Mandato británico en Palestina y daba un giro absoluto con respecto a la Declaración Balfour. El documento establecía que Palestina no debía convertirse en un Estado judío, sino en un Estado independiente binacional en un plazo de diez años, en el que judíos y árabes compartieran el poder político. En lo inmediato, imponía severas restricciones a la inmigración judía: se permitía únicamente la entrada de 75.000 judíos en cinco años, y luego cualquier nuevo ingreso quedaría supeditado al consentimiento árabe. Asimismo, limitaba la compra de tierras por parte de colonos judíos en gran parte del territorio. Estas medidas generaron una ruptura entre el sionismo y el gobierno del Reino Unido. Justamente, uno de los acuerdos que se generaron en la Conferencia de Biltmore refiere al nuevo relacionamiento con los Estados Unidos y la instalación de gran parte del movimiento en este país.

²⁷ El programa Biltmore surge a raíz de la Conferencia de Biltmore celebrada en mayo de 1942 en Nueva York, donde el sionismo propone formar una Mancomunidad Judía en Palestina y la inmigración de judíos sin restricciones luego de la Segunda Guerra Mundial.

²⁸ Taylor, Alan, *Preludio a Israel...* Op. cit., p. 84

²⁹ *Sion. Boletín de la Organización Sionista Teodoro Herzl*, Montevideo, diciembre de 1945, año 2, p. 2.

gran parte de su estudio de caso en las acciones llevadas a cabo en Gran Bretaña, Palestina y Estados Unidos y no hace una profundización en otros ejemplos.

Por otro lado, se encuentra el investigador Michael Cohen, que propone una teoría donde “*los principales perdedores fueron los árabes palestinos, divididos internamente y traicionados por sus líderes*”.³⁰ Es durante este período que podemos hablar de un movimiento sionista consolidado, con diferentes vertientes internas y con ciertos objetivos en común. En el caso palestino sigue existiendo hasta el día de hoy la discusión historiográfica de cuándo surgió o se consolidó el nacionalismo palestino.³¹ Este punto es importante, ya que plantea la interrogante de la repercusión que pudo tener esa debilidad organizativa a la hora de desarrollar una diplomacia informal por parte de los palestinos que tuviera éxito contrarrestando la sionista. Cohen, justamente, lleva a cabo un análisis de esas estrategias.³² Los sionistas tenían sus bases en la premisa de ganar tiempo; necesitaban la mayor cantidad para poder consolidar su posición y fortalecerse; de esa manera también podrían preparar mejor sus posiciones en Palestina y volver su proyecto viable. Por el otro lado, los árabes, con su proyecto nacionalista, sufrieron de varias decepciones: promesas por parte de británicos y franceses sobre una Palestina independiente, divisiones a la interna del movimiento que generaron, según el autor, una estrategia menos efectiva que la sionista. En la misma línea lo plantea Khalidi en una de sus investigaciones, donde realiza un análisis comparativo de ambos nacionalismos y sostiene que el sionismo tuvo un reconocimiento internacional que el nacionalismo palestino nunca obtuvo.

³⁰ COHEN, Michael. *Palestina y las Grandes Potencias 1945-1948*, Universidad de Princeton, Editorial de la Universidad de Princeton, 1982, p. 396.

³¹ Aunque no es el tema central de esta investigación, el debate en torno al surgimiento del nacionalismo palestino no solo es una discusión historiográfica, sino que está atravesado directamente por la puja con el sionismo. Algunos autores como Khalidi plantean la revuelta de 1936 como un mojón importante; otro autor como Pappé plantea que el proceso de trauma que generó la partición, posteriormente la Nakba y la experiencia de los campos de refugiados, fue lo que unificó y generó un sentido de identidad nacional y de una “patria perdida” (Pappé, p. 203). Por otro lado, el sionismo apoya la idea de que el nacionalismo palestino surge después de 1948, alegando que los palestinos no tenían una conexión directa con la tierra que habitaban, que a su vez viene ligado al argumento utilizado en las discusiones de la ONU sobre la condición de árabes en vez de palestinos, lo que permitía que dicha población fuera asumida por cualquier otro país árabe de la región, ya que constituían un mismo grupo.

³² Aquí debemos generar un apartado para aclarar cuestiones que tienen que ver con la terminología a utilizar en esta investigación. Entendemos que el nacionalismo palestino se consolida y construye con fuerza a partir de la Nakba (término con el que el pueblo palestino denomina al proceso de despojo y expulsión masiva que acompañó la creación del Estado de Israel en 1948), pero no tiene los mismos medios económicos y de alcance que el sionismo para generar una plataforma internacional por sí solo. Es por eso que se apoyan en otros estados árabes para llevar a cabo una planificación internacional. El nacionalismo es palestino, pero muchas veces, el trabajo de lobby es hecho por otros estados árabes.

“Al final, sin embargo, debido a las circunstancias, los palestinos terminaron la década de 1930 en una posición particularmente desventajosa. Para 1939, el yishuv era más grande, más próspero y económicamente seguro, mejor organizado y mejor armado que nunca.

*Los horrores de la persecución nazi, bien conocidos por todo el mundo, no hicieron más que reforzar la determinación de los sionistas y sus partidarios en todas partes, mientras que los horrores mucho mayores de la Solución Final de Hitler, tan solo unos años después, tendrían un impacto decisivo en convencer a judíos y no judíos por igual de los méritos del sionismo y en reforzar y ampliar considerablemente su atractivo”.*³³

La balanza favorable al sionismo, sumado al rol que tuvo el gobierno británico en el avance del problema, de cómo el sistema de mandatos, según Cohen, estaba destinado a fracasar desde el inicio y de la postura que mantuvieron tanto Gran Bretaña como Estados Unidos, hizo que el nacionalismo palestino tuviera poca proyección internacional desde el punto de vista de sus aliados.

Por último, incluimos a Colin Shindler, que analiza las relaciones diplomáticas de Israel con diferentes potencias globales desde antes de su nacimiento en 1948 hasta el presente. La obra busca mostrar cómo el Estado judío, enfrentado a un entorno regional hostil, desarrolló vínculos estratégicos con actores externos para garantizar su supervivencia y consolidación.

En lo que respecta a la etapa 1940-1948, el libro subraya varios puntos clave. En primer lugar, Gran Bretaña, como potencia mandataria, desempeñó un rol contradictorio. Por un lado, el Libro Blanco de 1939 limitaba severamente la inmigración judía a Palestina en plena persecución nazi, lo que generó tensiones con el movimiento sionista. Durante la Segunda Guerra Mundial, los judíos de Palestina colaboraron en el esfuerzo bélico británico, pero al final del conflicto, la represión contra la inmigración clandestina (Aliyá Bet)³⁴ y la violencia entre comunidades agudizaron la confrontación. En 1947, exhausta por la guerra y la presión interna y externa, Gran Bretaña decidió trasladar la cuestión palestina a las Naciones Unidas.

Por otro lado, el rol de Estados Unidos, aunque al principio se mantuvo distante, en los años 40 fue cobrando un papel decisivo. La administración de Roosevelt mantuvo una política

³³ KHALIDI, Rashid. *The Iron Cage* [La Jaula de Hierro], Gran Bretaña, Oneworld book, 2007, p. 122. [Traducción de Leandro Lereté].

³⁴ Fue el nombre que se le dio a la inmigración ilegal por parte de judíos a Palestina durante el Mandato Británico, desafiando las restricciones del Libro Blanco que limitaba la entrada de judíos a 75.000 al año.

ambigua, pero tras la guerra el presidente Harry Truman mostró mayor simpatía hacia las demandas sionistas, en parte por la presión de la opinión pública y la comunidad judía estadounidense, sensibilizada por el Holocausto.

También aborda dos países que están dentro del radar siempre, pero que tuvieron un papel importante. La Unión Soviética, de manera inesperada, apoyó la creación de Israel en 1947, considerando que debilitaba la influencia británica en Medio Oriente. La URSS votó a favor de la partición y permitió los envíos de armas checoslovacas que resultaron fundamentales para el Yishuv (comunidad judía organizada en Palestina que estaba desde antes de la creación del Estado de Israel) en la guerra de 1948. Y Francia, que en la inmediata posguerra también respaldó en la ONU la partición de Palestina y vio, al igual que la URSS, un posible contrapeso a la influencia británica en la región.

Además, Colin Shindler editó un trabajo que abarcó el estudio del relacionamiento de Israel con una gran variedad de países, y definió los principales desafíos que tuvo que enfrentar el sionismo para construir su Estado. El principal fue el choque con el nacionalismo palestino y con el régimen británico, y también la presión que ejercieron los Estados árabes para que Israel no tuviera reconocimiento internacional luego de su establecimiento como un nuevo estado en 1948.³⁵ Es importante destacar cuáles eran los interlocutores oficiales de los distintos gobiernos que dialogaban tanto con el sionismo como con el nacionalismo palestino. En el caso británico (que controló la región desde 1918 hasta 1948 con el régimen de Mandatos), la Foreign Office fue el principal canal de comunicación; sobre esto afirma el autor que *“La historia de la relación del Ministerio de Asuntos Exteriores con Israel ha sido controvertida y, en ocasiones, ha provocado malestar en ambas partes. [árabe y judía]”*.³⁶

A modo de síntesis, el movimiento sionista desarrolló una diplomacia altamente organizada y eficaz, capaz de adaptarse estratégicamente —como se observa desde la Conferencia de Biltmore en adelante— y de influir en potencias globales como Gran Bretaña, Estados Unidos, la URSS y Francia. Su capacidad de coordinación internacional resultó decisiva para avanzar hacia la creación del Estado de Israel. En contraste, el movimiento palestino enfrentó profundas debilidades estructurales, entre ellas divisiones internas, falta de liderazgo unificado y expectativas frustradas respecto a las promesas británicas y francesas. Estas

³⁵ SHINDLER, Colin. *Israel and the World Powers. Diplomatic Alliances and International Relations beyond the Middle East* [Israel y las potencias Mundiales. Alianzas diplomáticas y relaciones internacionales más allá de Oriente Medio], Estados Unidos, I.B. Tauris, 2014, pp. 17-21.

³⁶ Ibidem, p. 22.

limitaciones redujeron su efectividad diplomática en un período crítico y facilitaron la ventaja sionista en el escenario internacional.

3.1. La construcción del relato sionista: entre la validación internacional y el apoyo de toda la comunidad

¿Cómo convencer a tu comunidad y al mundo de que la única forma de proteger a los judíos es creando un Estado? Para comprender las acciones que desplegaron los sionistas en Uruguay y Argentina, es necesario analizar la construcción de su discurso y los mecanismos que llevaron adelante para asegurarse adhesiones a nivel internacional. A inicios del siglo XIX, más del 85 %³⁷ de la población judía mundial se encontraba en Europa. La asimilación era la tendencia en dichas comunidades, pasar a formar parte de las sociedades en las que vivían, aun si eso los llevaba, en algunos casos, a cambiar de religión. En otros casos, el hermetismo y cerrarse sobre la propia comunidad también era una opción. La diferencia radicaba entre los judíos de Europa occidental o del este. Estos últimos tuvieron que enfrentar a lo largo del siglo XIX una persecución por parte de los Estados donde radicaban, un proceso que se materializó a través de los pogroms. Es durante ese período que se empieza a construir un protosionismo, que va a encontrar su mayor expansión sobre fines del siglo XIX e inicios del siglo XX de la mano de pensadores como Theodor Herzl, Max Nordeau y Borojov.

“Piloteda con mano de hierro, de modo personalista y a menudo autoritario por Herzl, la Organización Sionista conoce a partir de entonces una expansión considerable a escala mundial-1.034 secciones locales y cien mil miembros cotizantes sólo en Rusia en 1900, 135 secciones en Estados Unidos...-, mientras sus congresos anuales resultan cada vez más concurridos y representativos: el Segundo en agosto de 1898 y el Tercero un año exacto después, ambos en Basilea; el Cuarto en Londres, en agosto de 1900; el Quinto de nuevo en Basilea, en diciembre de 1901... Los debates también son cada vez más vivos y plurales, de estilo más parlamentario”.³⁸

La institucionalización del movimiento a través de los congresos, sumada a la creación de organismos como el Fondo Nacional Judío o la Agencia Judía, permitió al sionismo poder empezar a tener proyección internacional. Es también durante este período que se construye la narrativa en torno a la primera alíá y se empieza a fijar de manera definitiva la idea de que

³⁷ CULLA, Joan. *Israel. La tierra más disputada*, España, Ediciones Península, 2024, p. 21.

³⁸ Ibidem, p. 49.

Palestina es el lugar donde se tiene que construir el nuevo Estado, una tierra que se les prometió sería suya. Como expone Culla:

*“Quiere decir más bien que, como europeos de su tiempo, ven Palestina «identitariamente vacante», vacía de una vida política y cultural específica, nacional; poblada por unos habitantes autóctonos, sí, pero que no constituyen un pueblo singular, diferenciado de las otras poblaciones árabes del Cercano Oriente otomano. De hecho, la generación fundacional del sionismo ni siquiera imagina que su derecho histórico sobre la patria originaria, sobre «la tierra de los antepasados» —un derecho que todo el mundo conoce a través de la Biblia— les pueda ser discutido en términos de legitimidad moral...”*³⁹

Ese derecho ancestral del que habla Culla va a ser uno de los principales argumentos sionistas para asentarse en Palestina, sumado a esta idea de que la población que allí estaba podía desplazarse a otras zonas de Medio Oriente, ya que para el sionismo, no eran palestinos, eran árabes.

Sand,⁴⁰ justamente, disecciona las bases religiosas del derecho de los judíos a la tierra de Palestina, y se va tan atrás como puede en la historia para intentar responder esa pregunta. Por ejemplo, estudia la Biblia, cómo se creó y las bases de la Tierra de Israel (diferente al Estado de Israel; la primera podría denominarse como el espacio natural de expansión de Israel, según los sionistas). Busca deconstruir el discurso sionista y cuestionarlo. Expone que las bases de este movimiento son la construcción de un mito. Diferencia al judaísmo del sionismo, en tanto que el primero pone en cuestión esa equivalencia naturalizada por el discurso sionista y ve cómo, a pesar de eso, logró hacerse mayoritario.

En otro de sus planteamientos, cuestiona la conexión ininterrumpida entre el movimiento sionista y los judíos bíblicos, el “mito de los orígenes de la nación judía”⁴¹, buscando y desarmando las teorías esgrimidas desde el sionismo para la construcción de un nuevo nacionalismo. Podríamos decir que devuelve la historicidad al surgimiento del movimiento sionista y lo aleja de los postulados mitológicos (expuestos por el propio sionismo). Por último, describe la evolución del apoyo de los judíos al proyecto sionista, cómo gran parte de

³⁹ Ibidem, p. 80.

⁴⁰ Parte del motivo de su obra es emocional; como judío, participó en la primera guerra israelí e intentó entender las bases de la creación del estado donde vive. Plantea constantemente el problema de la memoria y de la identidad, como está estrechamente relacionado con la conciencia nacional. A su vez, cree que el trabajo de los historiadores puede ayudar (no resolver) a dar inicio a un cambio en la manera de relacionarse que tienen los judeoisraelitas con Medio Oriente. De alguna manera, Sand ve a su libro como un aporte más en ese sentido.

⁴¹ SAND, Shlomo. *La Invención de la Tierra de Israel. De Tierra Santa a madre patria*, Madrid, Akal, 2013, p. 23.

los rabinos de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos⁴² estuvieron en contra por considerarlo como un agente que incrementaría la judeofobia. Por el contrario, apoyaban formas de convivencia distintas, como la asimilación a la población local o la generación de comunidades judías en los países que habitaban. Su rechazo también iba por el lado religioso, ya que el sionismo, a su entender, proponía ignorar o rechazar las sagradas escrituras. Para lograr simpatías en este escenario es que Sand plantea que el sionismo *“ignoró la tradición, los mandamientos y las opiniones de los rabinos, y habló en nombre de aquellos que rechazaban por completo estas cosas (...) los sionistas situaron su imaginada patria dentro del judaísmo y se consideraron a sí mismos sus sucesores y sus acreditados y auténticos representantes”*.⁴³

Por otro lado, Zeev Sternhell⁴⁴ lleva a cabo un análisis de la sociedad israelita y, si se quiere, una crítica también. El período que aborda va desde 1948 hasta la década de 1990 en un intento de analizar el movimiento laborista, que para él es el formador de los principios que tendrá la sociedad israelita hasta hoy. El autor plantea que el sionismo vio como alarmantes los procesos de modernización y asimilación de Europa Occidental y Central; usaron como argumento la pérdida de identidad para justificar que no había otra salida más que la migración a Palestina y la conformación de un Estado. En este escenario, como explicamos anteriormente, Europa del Este surge como un campo fértil, ya que la asimilación había sido más lenta que en el resto de Europa. Sobre esto expresa el autor: *“desacreditar por completo a la diáspora como tal y oponerse a toda instalación que no fuera en Eretz Israel. Por medio de ese rechazo definitivo, el sionismo creía matar dos pájaros de un tiro: cambiar el curso de la emigración y desalentar a quienes pensaban que la vida judía todavía podía encontrar lugar en Europa en general, y en Europa del Este en particular”*.⁴⁵ No es casualidad que las aliá tuvieran entre sus filas a una mayoría judía de Europa del Este, y que estos trajeran consigo ideas socialistas.

Es en este panorama que Sternhell estudia si se logró una síntesis entre el socialismo y la concepción nacional, o si en realidad, desde el inicio, construir un estado y una sociedad

⁴² En el caso de la comunidad de Europa del Este, Sand muestra que el proyecto sionista tuvo mayor éxito en lograr adeptos por varias razones. La primera es que seguían siendo comunidades más cerradas que las de Gran Bretaña o Francia; por ejemplo, tenían como lengua común el yiddish, mientras que comunidades británicas habían adoptado por completo el idioma local. El descontento con la élite religiosa judía era más grande; además, las preocupaciones de esta élite no se concentraban tanto en los aspectos religiosos, sino en el temor al socialismo que había captado a varios judíos.

⁴³ Ibidem, p. 197.

⁴⁴ STERNHELL, Zeev. *Los orígenes de Israel. Las raíces profundas de una realidad conflictiva*, Buenos Aires, Ediciones Le Monde diplomatique, Capital Intelectual, 2013.

⁴⁵ Ibidem, p. 71.

diferente no era posible, y los que formaban parte de este movimiento (surgió a inicios del siglo XX) lo sabían o no.

Dentro de su trabajo trata temas como la influencia de la segunda aliá, que fueron, a su entender, los que marcaron el sistema político predominante. Luego de esa ola migratoria, los que arribaron se dividieron en dos grupos: por un lado, los que aceptaban los lineamientos propuestos luego de la segunda aliá, y por el otro, el grupo que tenía un “potencial verdaderamente revolucionario”.⁴⁶ Dicho potencial quedó neutralizado porque los recién llegados adoptaron pronto las concepciones de la segunda aliá.

También avanza más en la periodización y examina la herencia de todo el proceso de construcción nacional y la evolución que tuvo la democracia en Israel, cómo el ala socialista dentro de la izquierda mutó de proyecto en proyecto, intentando llevar adelante la “revolución nacional”: transformar al judío diaspórico en un nuevo hombre judío ligado a la tierra y al trabajo físico.⁴⁷ Desde algunas posturas sionistas, tomar ese camino significaba debilitar al recién creado Estado de Israel.

Por otro lado, Sternhell ve que el nacionalismo sionista tenía dos características importantes. La primera refiere a la idea de recuperar su tierra perdida y de reunir a todos los judíos en un solo lugar,⁴⁸ y la segunda es que se arrogan el rol de guardianes de esa identidad judía (coincide con Sand). La construcción del relato no hubiera prosperado si la comunidad judía no se hubiera adherido al proyecto. Por eso, los procesos de homogeneización social y de construcción identitaria que puso en marcha el sionismo y las campañas de convencimiento fueron de gran importancia. La implementación del hebreo moderno en las escuelas es un ejemplo de ello. Al igual que los kibutz (comunidades agrícolas) que funcionaron como un símbolo movilizador y de redención a través del trabajo en la tierra. O la conformación en 1920 de la Histadrut, una organización sindical que nucleó a los judíos de Palestina desde la época del Mandato.⁴⁹

Por otro lado, para lograr que el nacionalismo sionista tuviera éxito, tenían como principal esfuerzo lograr la simpatía de alguna de las potencias del momento. El reconocimiento a las

⁴⁶ Ibidem, p. 17

⁴⁷ Ibidem, p. 30

⁴⁸ Por ejemplo, desalentaron la emigración a otros lugares que no fueran Palestina, y plantearon la idea de que la vida judía solo podía llevarse a cabo de manera segura en esa ubicación.

⁴⁹ Con el fin de profundizar, se recomienda esta bibliografía: KRÄMER, Gudrun. *Historia de Palestina. Desde la conquista otomana hasta la fundación del Estado de Israel*, capítulo 9. SAND, Shlomo. *La Invención de la Tierra de Israel. De Tierra Santa a madre patria*, capítulo 4. STERNHELL, Zeev. *Los orígenes de Israel. Las raíces profundas de una realidad conflictiva*.

aspiraciones sionistas fueron incrementándose luego de algunos sucesos. Por ejemplo, la declaración Balfour, un antecedente que citaron en su momento y lo siguen haciendo hoy en día los sionistas para justificar el establecimiento de Israel en Palestina. Sumado a una política británica que, durante la mayor parte del Mandato, tuvo una buena opinión sobre el proyecto sionista. Por otro lado, los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, sumados al holocausto, dieron al sionismo una plataforma que contaba con el apoyo de otras potencias, como Estados Unidos.

Cohen, por ejemplo, concuerda en que la actuación británica en Palestina fue muchas veces ambigua, y que una de las “traiciones” más importantes que recibieron los árabes fue hecha por Gran Bretaña. Cuando se dio inicio a la Primera Guerra Mundial, Henry McMahon, el encargado por parte de la corona en El Cairo, les hizo promesas a los árabes de que todos sus territorios serían independientes luego de la guerra, logrando así debilitar al Imperio Otomano desde adentro. Para Sand *“los británicos no solo no tuvieron ningún problema en romper estas promesas, sino que también menospreciaron por completo las iniciales señales del despertar de un nacionalismo árabe y por ello nunca consideraron seriamente mantenerlas”*.⁵⁰

Por último, tenemos a Ilan Pappé⁵¹ que quiere dar una visión del territorio palestino desde las poblaciones olvidadas, las que, a su entender, fueron rehenes de la lucha de un pueblo contra otro. Intenta también unir los dos discursos nacionalistas en conjunto con otros relatos, dejando de lado la polarización. Para lograrlo, identifica dos problemas. El primero, avanzar en dos campos historiográficos permeados por completo por esas tesis nacionalistas, y el segundo, la visión de estas corrientes en cuanto a la teoría de la modernización, donde tanto Palestina como Israel tienen un inicio claro, un presente incuestionable y un futuro predecible. También aborda la consolidación de dos visiones. Para los palestinos, el proceso de destrucción total es conocido como la Nakba, que alimenta, según el autor, la formación de un movimiento nacional. Para los judíos, es la Guerra de Independencia, tanto de los británicos como de los árabes.⁵²

⁵⁰ SAND, Shlomo. *La Invención de la Tierra de Israel. De Tierra Santa a madre patria*, Madrid, Akal, 2013, p. 172

⁵¹ PAPPE, Ilan. *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos*, Madrid, Akal, 2007.

⁵² Por otro lado, está Rashid Khalidi, que estudia el nacionalismo y la identidad palestina a lo largo del siglo XX. Plantea la dificultad de trabajar desde una perspectiva palestina por el difícil acceso a la documentación, ya sea porque se perdió con el transcurso de varias guerras, por la falta de financiación para mantener una institución que las resguarde o la negación por parte de algunos organismos a su acceso. Una idea interesante que formula es que el movimiento palestino no estaba tan desorganizado (en contraposición a algunos planteamientos de Sand), y que su reacción en términos nacionalistas al proyecto sionista en la región fue más temprana. Un ejemplo son las compras de tierras y el reemplazo de mano de obra árabe por judía que se da a inicios del siglo XX; esta clase trabajadora o rural es vista por parte de la clase intelectual palestina como los primeros que se

Da cuenta también de cómo se organizaron ambos movimientos, los sionistas a través de la Agencia Judía y los palestinos con el Alto Comité Árabe y el apoyo de otros estados árabes o grupos. Aporta también un abordaje desde otros sectores de la sociedad: *“Sugiero que la historia de la Palestina/Israel modernos debería ser tanto una historia de la sociedad subalterna como de los grupos de élite, de los que desean cambiar y de los que están satisfechos con su situación, y una historia de la dinámica externa e interna de cambio”*.⁵³ Lograr distinguir el impulso de sectores más grandes de la sociedad fuera de la élite también es un desafío en el que se encuentra esta investigación. ¿Cuál es la élite sionista de Uruguay y Argentina? ¿Son los mismos que lideran las organizaciones sionistas en dichos países? ¿Son representativas de un sentir judío sionista más grande?

Las investigaciones de Sand, Sternhell y Pappé permiten reconocer una convergencia fundamental: la necesidad de desmitificar los relatos nacionales que estructuraron la construcción del sionismo y la configuración del conflicto árabe-israelí. Aunque cada autor aborda la problemática desde perspectivas metodológicas y preocupaciones distintas, todos coinciden en que las narrativas históricas dominantes —ya sean sionistas o árabes— han contribuido a la rigidez política y al estancamiento del diálogo en Medio Oriente.

Shlomo Sand y Zeev Sternhell centran su atención en el proceso de formación del sionismo y en su cristalización en el Estado de Israel. Ambos subrayan el peso de los mitos de origen, el papel de la diáspora y la instrumentalización de la identidad judía como elementos fundamentales para legitimar el proyecto nacional. Sand enfatiza el carácter construido de la tradición que el sionismo reivindica como continua, mientras que Sternhell evidencia cómo la combinación de nacionalismo y socialismo moldeó una identidad colectiva orientada a romper con el judaísmo diaspórico. Ambos autores muestran que la fuerza del sionismo no puede entenderse sin considerar la movilización interna, la reconfiguración identitaria y la capacidad de articular una visión cohesionadora frente a un contexto internacional favorable.

Por su parte, Pappé propone una historia que incluya tanto a élites como a sectores subalternos, señalando la importancia de ampliar los marcos de análisis más allá de los

enfrentaron al proyecto sionista. Otro tema que desarrolla son los años críticos (1917-1923) de la construcción de la identidad palestina; muestra cómo, hasta el día de hoy, tiene que competir con un discurso que ganó más terreno a nivel internacional, como es el judío. *“La identidad palestina nunca gozó de tal éxito; desde el principio ha luchado por la aceptación y legitimidad en el mundo exterior y aun para el reconocimiento de su existencia real como una categoría de ser.”* (Khalidi, 2015, p. 338).

⁵³ *Ibidem*, p. 33.

centros de poder, evidenciando las múltiples agencias sociales implicadas en la construcción del conflicto.

A modo de recapitulación, la organización de congresos internacionales, la creación de organismos como el Fondo Nacional Judío y la Agencia Judía, y la promoción de la aliyá como proyecto colectivo permitieron estructurar un movimiento con proyección global. Este proceso fue acompañado por la elaboración de un discurso que reivindicaba un derecho histórico sobre Palestina, concebida como “identitariamente vacante”, lo cual facilitó la justificación moral y política del asentamiento.

En segundo lugar, los aportes de Sand y Sternhell permiten afirmar que el sionismo no representó de manera unívoca al judaísmo mundial, sino que fue una corriente que disputó la representación legítima de la identidad judía. Asimismo, el reconocimiento y apoyo de potencias internacionales resultaron decisivos para la concreción del proyecto. No obstante, este proceso estuvo atravesado por promesas contradictorias y tensiones coloniales, particularmente en relación con el nacionalismo árabe emergente, lo que contribuyó a la configuración de un conflicto estructural.

La comunidad judía y el sionismo en Uruguay y Argentina

En cuanto a los estudios historiográficos realizados en Uruguay y Argentina, nos encontramos con una producción no tan vasta. Varios de esos trabajos refieren o abordan la historia de la inmigración judía. Otros sobre la formación de sus comunidades con una postura, a veces, celebratoria de ese camino recorrido, y en menor medida sobre la acción política de estos grupos en favor del sionismo.

En primer lugar, tenemos la tesis de maestría de Historia Política de Fernando Adrover, que estudia los posicionamientos políticos de Uruguay ante la propuesta de creación de un Estado judío en Palestina. Da cuenta, en uno de los capítulos, sobre las organizaciones árabes y sionistas en Uruguay, dando un adelanto de los métodos que utilizaban. Según el autor:

“Las mencionadas instituciones llevaron adelante diversas acciones orientadas a la persuasión de la opinión pública y la élite política del país. Estas involucraron publicaciones destinadas a la comunidad judía con el fin de alentar la militancia sionista y la organización de aliá, convocatoria a reuniones y actos públicos, audiencias radiales, distribución de volantes y afiches en la vía pública, entrevistas con políticos connotados, así como el envío de mensajes y de publicaciones propagandistas a los poderes del Estado”.⁵⁴

Esto muestra la multiplicidad de fuentes con las que este tema debe estudiarse y deja en evidencia las opciones metodológicas que esto implica, que no es la convencional de las relaciones internacionales y la diplomacia formal. Da un panorama general de los intercambios que tuvieron los grupos sionistas con la clase política uruguaya con el fin de encaminarlos hacia una postura que les fuera favorable. Es un trabajo de referencia para el caso uruguayo a la hora de estudiar el panorama político en torno al problema palestino. Se pueden identificar grupos, personas y lugares para reconstruir estas redes de diplomacia informal.

Adrover, más allá de eso, no realiza una gran profundización en otras líneas de actuación de sionistas o prosionistas en Uruguay. La idea de este trabajo es poder desarrollar y ampliar la construcción del marco de acción de estas organizaciones.

⁵⁴ADROVER, Fernando. *Uruguay ante el proceso de creación del Estado de Israel: debates internos y construcción de la política exterior en el marco de las Naciones Unidas (1944-1949)* [Tesis de Maestría en Historia Política], Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, 2019, p. 63.

Otro estudio para el caso uruguayo es el de Rosa Perla Raicher,⁵⁵ en el que se indaga en la formación de la comunidad judía desde sus inicios hasta la formación del Estado de Israel. Nos advierte de las escasas fuentes con las que se encontró para llevar a cabo esta investigación y de la necesaria complementariedad que se tiene que dar entre archivos uruguayos e israelitas.

Un aspecto interesante que desarrolla es la división de los grupos sionistas y cómo, luego de 1947, cuando la Agencia Judía intentó organizarlos mejor a nivel internacional generando en cada país un órgano centralizador de las acciones sionistas, Uruguay fracasó debido a las divisiones internas del sionismo.

También relativiza el poder que tenían estas organizaciones a nivel mundial e intenta mostrar la falta de comunicación con los organismos internacionales, que lo hacían en su mayoría por intermedio de Buenos Aires: *“el hecho de que las relaciones con instituciones centrales en Jerusalén no eran directas, sino que se mantenían por intermedio de las oficinas en Buenos Aires”*.⁵⁶ Esto nos muestra que es necesaria una mirada de estudio complementaria entre Uruguay y Argentina para intentar ver el escenario completo. Muchos más, teniendo en cuenta que América Latina tomó más importancia para el movimiento sionista durante la Segunda Guerra Mundial, ya que sus comunidades en Europa estaban siendo desplazadas o destruidas.

Finalmente, también da cuenta de las organizaciones judías no sionistas y de izquierda, de cómo se organizaban y qué influencia tuvieron en la construcción de la comunidad judía en Uruguay. En resumen, junto con la investigación de Adrover, la reconstrucción del accionar sionista y del día a día de estas comunidades es posible.

También nos encontramos, con una mirada más específica sobre la comunidad húngara, la investigación de Silvia Facal y Florencia Racioppi publicada en 2018. Lleva a cabo, de manera general, un panorama histórico sobre los judíos en Hungría, su migración y, con más profundidad, su llegada a Uruguay y afianzamiento hasta 1957. No profundiza en la difusión del sionismo, ni tampoco en la formación de grupos sionistas; en realidad, nombra al pasar algunos temas relacionados, como, por ejemplo, los festejos en Montevideo luego de la creación del Estado de Israel. Más allá de eso, Facal efectuó una gran cantidad de entrevistas, así como tablas de migración con los datos de la Dirección Nacional de Migración, que son de

⁵⁵ Como aclaramos anteriormente, algunos trabajos tienen una visión de progreso y celebración sobre la construcción de las comunidades judías. El caso de Raicher puede ser catalogado como una de estas investigaciones.

⁵⁶ RAICHER, Rosa. *Uruguay, la comunidad israelita y el pueblo judío*, Montevideo, Universidad Hebrea de Jerusalén y Universidad de la República, 2003, p. 86.

gran valor para recrear vínculos dentro de la propia comunidad.⁵⁷ Con una mirada centrada también en la inmigración, pero con una visión general, se encuentra el libro de Daniela Bouret, Álvaro Martínez y David Telias. Al igual que Facal, las entrevistas tienen un gran peso, solamente que en este caso no solo buscan ahondar en la comunidad, sino en la formación de su identidad y memoria. Por ejemplo, el idioma es un obstáculo con el que nos topamos, debido a que parte de las fuentes que encontramos están en yiddish, lo que dificulta su lectura, o tienen una redacción mixta con el español. Según los autores, esto se debe a un proceso de asimilación, donde los jóvenes fueron perdiendo el uso de la lengua original por, en este caso, la española.⁵⁸

Para finalizar, y con una mirada del caso argentino, se encuentra la obra del autor Raanan Rein. Es uno de los investigadores que más producción tiene sobre el tema, abordando no solo a las comunidades judías, sino también a las árabes. Algunos ejemplos son: *“Los muchachos peronistas árabes”*, *“Los argentinos árabes y el apoyo al justicialismo”* o *“Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades”*.

El primero aborda cómo fue la integración de los árabes en la sociedad argentina y su posterior apoyo a Perón, describe sus organizaciones y plantea un problema para poder abordarlas: muchas de ellas no estuvieron bajo una estrategia conjunta o un marco único, sino que se dividieron según las necesidades de cada grupo. Rein da respuesta a la falta de trabajos sobre los árabes, pero no profundiza en el período de creación del Estado de Israel y se centra, claramente, en un segmento de este grupo, que es el de los peronistas.

Sobre el segundo libro, realiza aportes relacionados con la política exterior argentina, cómo influyó la idea de la Tercera Posición en las resoluciones que se tomaron y el peso que las diferentes comunidades tenían en el país. Según el autor, *“la política exterior argentina se ve necesariamente influida por las diferentes comunidades (...) la decisión debía tomar en cuenta a la colectividad judía, la más grande de América Latina...”*⁵⁹

La conexión entre Uruguay y Argentina se hace más evidente cuando vemos que este último país era una base importante en lo que refería a generar un despliegue estratégico, y más teniendo en cuenta el peso demográfico con el que contaba. Si en Uruguay hablamos de

⁵⁷FACAL, Silvia, RACIOPPI, Florencia. *Desde los confines del mundo magiar a Uruguay*, Montevideo, Librería Linardi y Risso, 2018, p. 97

⁵⁸BOURET, Daniela, MARTÍNEZ, Álvaro, TELIAS, David. *Entre la Matzá y el Mate. La inmigración judía en Uruguay: una historia en construcción*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1997, pp. 60-63.

⁵⁹REIN, Raanan. *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Argentina, Ediciones Lumiere, 2001, p. 26

comunidades que contaban con cientos de miembros; en Argentina podemos hablar de miles, lo que convertía a estos en un grupo de presión considerable.

También es interesante unir ese rol protagónico de Argentina en la estrategia sionista con el hecho de que, en Brasil, la colectividad estaba en conflicto (entre los judíos del centro y este del Brasil) debido a la prohibición de actividades sionistas en el país por parte del gobierno, tema no menor, debido a que gran parte de sus acciones debían ser en la ilegalidad. Acompañado, además, de una política antiinmigración, generaba que Argentina fuera un destino más atractivo, no solo para la migración, sino para el desarrollo del sionismo. Es por eso que Brasil fue un foco de actividades en favor del nacionalismo palestino y donde algunos colectivos desarrollaron sus actividades en contra de la formación de Israel.

Un autor que estudia este país es Jeffrey Lesser, que efectúa un análisis de la inmigración judía y cómo esta generó una respuesta de antiinmigración y, en algunos casos, antijudía por parte del gobierno y sectores de la sociedad. Uno de los casos que pone es el de los cuerpos diplomáticos brasileños en Europa que reproducían parte del discurso nazi sobre los judíos; llegó a tal punto que *“el discurso antisemita en Brasil fue extremadamente derivativo. Incluso las caricaturas y los chistes antisemitas contenían un poco que los hacía “brasileños”*.⁶⁰

Parte de la explicación que le da el autor a esta respuesta es el miedo que tenían las autoridades a una decisión separatista en las regiones donde la población alemana era mayor (en el sur).

A modo de cierre, hay varios trabajos generales sobre el tema de Palestina, pero pocos referidos al contexto rioplatense. Además, en su mayoría son sobre la vida comunitaria y su crecimiento, sin la profundización en otros aspectos.

⁶⁰ LESSER, Jeffrey. *Bienvenido a los indeseables. Brasil y la cuestión judía*, California, Editorial de la Universidad de California, 1995, p. 95.

América, Europa y Medio Oriente: entre la Segunda Guerra Mundial y el proceso de descolonización

5.1. Europa y la cuestión judía

La Segunda Guerra Mundial (1939–1945) constituyó un punto de inflexión en la historia contemporánea por su magnitud destructiva, su impacto geopolítico y las profundas transformaciones sociales y políticas que desencadenó. Fue un conflicto global que se desarrolló de manera mundial, involucrando a potencias coloniales, imperios en decadencia y nuevos actores que emergieron con fuerza. La devastación humana fue inconmensurable, con decenas de millones de muertos, ciudades arrasadas y economías enteras colapsadas. Más allá de la dimensión militar, la guerra transformó las estructuras internacionales y la vida de comunidades enteras, incluida la judía, objeto de persecución sistemática por parte del régimen nazi.

Las consecuencias inmediatas fueron visibles al final de la guerra: millones de personas desplazadas vagaban por Europa,⁶¹ sin hogar ni país de origen al que regresar. Entre ellas se encontraba una gran parte de los sobrevivientes judíos, reclusos en los llamados campos de desplazados que las fuerzas aliadas organizaron en varios países del continente. La situación de los refugiados se convirtió en un problema urgente en la posguerra, pues los Estados europeos devastados difícilmente podían absorberlos, y la opción de emigrar se veía bloqueada por políticas restrictivas de inmigración en países como Estados Unidos o Canadá. Así, el sionismo vio una oportunidad para promocionar a Palestina, bajo mandato británico,⁶² como un destino posible para asentarse definitivamente, alimentando aún más la centralidad de la cuestión judía en la política internacional.

⁶¹ Según Eric Hobsbawm, un estimativo de 40 millones de personas desplazadas para el fin de la Segunda Guerra Mundial (Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, p. 59). Un planteamiento que realiza Hobsbawm es que no se tiene en cuenta, al realizar el conteo de desplazados estadísticamente, el número que englobaría los cambios de gobierno en los territorios que eran de las potencias europeas, tras el fin de la guerra y con el inicio del proceso de descolonización. ¿Quiénes fueron los desplazados en Palestina tras el fin del mandato?

⁶² El mandato nació como una figura administrativa al final de la Primera Guerra Mundial con el apoyo de la Sociedad de Naciones. La idea principal era utilizarla como una herramienta para administrar territorios por un tiempo determinado hasta que estos pudieran gestionarse por sí solos, pensando, especialmente, en los territorios de los imperios que se desintegraron tras la guerra (austrohúngaro, alemán y otomano). Pero en realidad, al final, se usó como una forma de justificar el control de estos territorios de manera prolongada, sin ser un control directo por parte del imperio. Luego del Acuerdo Sykes–Picot, se dividió Medio Oriente entre franceses y británicos. Estos últimos, entre las regiones con las que se quedaron, se encontraba Palestina, que estuvo bajo este control desde 1920 hasta 1948.

Paralelamente, mientras la guerra llegaba a su fin, las potencias aliadas comenzaron a delinear el futuro del orden mundial. La Conferencia de Yalta (febrero de 1945), celebrada entre Roosevelt, Churchill y Stalin, abordó el reparto de zonas de influencia en Europa y el futuro de Alemania. Allí se discutieron los fundamentos de una nueva arquitectura internacional basada en la cooperación multilateral, que cristalizaría en la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Posteriormente, la Conferencia de Potsdam (julio de 1945) consolidó las tensiones emergentes: mientras Estados Unidos desplegaba su poderío atómico en Japón, la Unión Soviética reforzaba su control sobre Europa del Este. Estas reuniones no solo reorganizaron fronteras y esferas de poder, sino que marcaron el inicio de una rivalidad ideológica que dividiría al mundo.

Ese enfrentamiento se cristalizó en el inicio de la Guerra Fría (1947), cuando las tensiones entre Washington y Moscú pasaron de la cooperación bélica a la confrontación política, económica y militar. La doctrina Truman⁶³ y el Plan Marshall⁶⁴ en Europa occidental fueron respondidos con la consolidación de regímenes comunistas en el Este europeo. Este antagonismo no tardó en tener repercusiones en el Medio Oriente, pues tanto Estados Unidos como la URSS identificarían la región como un espacio estratégico por sus recursos energéticos y su posición geopolítica. En este contexto, la cuestión palestina y el destino de los refugiados judíos⁶⁵ adquirieron una dimensión global, ya no solo humanitaria, sino también geoestratégica.

Al mismo tiempo, el fin de la guerra aceleró los procesos de descolonización y nacionalismos. En Asia, la independencia de la India en 1947 marcó el principio de la retirada británica de sus colonias. En el Medio Oriente, países como Siria, Líbano, Irán o Egipto comenzaron a reclamar soberanía plena frente a las potencias europeas, debilitadas por el esfuerzo bélico y las crisis económicas. La región se convirtió en un espacio de creciente movilización nacionalista, que no solo buscaba la emancipación política, sino también la recuperación del control sobre los recursos naturales y la construcción de identidades propias frente al legado

⁶³ Se designó con ese nombre a la política exterior estadounidense a partir de 1947, que buscaba la “contención” del comunismo y el afianzamiento del sistema liberal impulsado por el país americano en el mundo.

⁶⁴ Parte de la doctrina Truman tenía un fundamento económico: donde prolifera la pobreza, se genera un caldo de cultivo para el avance del comunismo. Por eso, Estados Unidos invirtió y ayudó a varios países europeos luego de la guerra con el fin de superar los problemas financieros y de infraestructura.

⁶⁵ Para muchos países, Palestina resolvía el problema de la cuestión judía: “*Halifax* [embajador del Reino Unido en Estados Unidos] hizo una afirmación que meses después recibiría una respuesta pública del propio Bevin [Secretario de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores Británico]: «El ciudadano medio no los quiere [a los judíos] en Estados Unidos y tranquiliza su conciencia abogando por su admisión en Palestina». (COHEN, 1982, p. 30).

colonial. Estos procesos repercutieron directamente en Palestina, donde la tensión entre el movimiento sionista y la población árabe local se intensificaba en un contexto de debilitamiento británico.⁶⁶

La comunidad judía sobreviviente enfrentaba el dilema de cómo rehacer su vida en un continente arrasado que había sido escenario tanto de persecución nazi como de indiferencia o complicidad de parte de sectores de la sociedad europea. Los campos de desplazados se convirtieron en epicentros de organización comunitaria y también en focos de presión para buscar soluciones definitivas.

La crisis de refugiados judíos en Europa generó un problema diplomático de alcance global. Las potencias vencedoras se vieron enfrentadas a una cuestión humanitaria sin precedentes: ¿qué destino dar a cientos de miles de sobrevivientes que no podían ni querían regresar a sus países de origen? Muchos judíos se encontraban con comunidades destruidas y con antisemitismo persistente en lugares como Polonia, donde se produjeron pogromos incluso después de la guerra. Esto impulsó un creciente consenso internacional en torno a la necesidad de encontrar una “tierra segura”. La Palestina del Mandato británico se transformó en la opción más discutida, en parte por el impulso del movimiento sionista, en parte por la incapacidad de otras naciones de ofrecer alternativas viables.

Lo que hasta los años treinta había sido un movimiento político con apoyos dispares dentro del judaísmo y resistencias en las potencias coloniales, tras la guerra encontró una ola de simpatía global. La percepción de que el pueblo judío necesitaba un hogar nacional seguro y protegido cobró legitimidad en la opinión pública y en las instituciones internacionales. Esta transformación fue clave para los debates que tendrían lugar en el seno de la ONU respecto al futuro de Palestina, especialmente en la antesala de la partición de 1947.

Por otra parte, las potencias coloniales europeas, debilitadas por la guerra, mostraban cada vez más su incapacidad para controlar la situación en el Medio Oriente. El Reino Unido, administrador del Mandato Palestino desde 1920, se encontró atrapado en un espiral de violencia: por un lado, enfrentaba la presión de las organizaciones sionistas, que impulsaban la inmigración masiva y desafiaban la autoridad británica, incluso con acciones armadas; por otro, debía lidiar con la resistencia árabe-palestina que rechazaba la instalación de

⁶⁶ Según Pappe: “En febrero de 1947, Gran Bretaña había alcanzado su punto de saturación. Tenía más soldados acantonados en Palestina que en el subcontinente indio, y se había visto continuamente envuelta en los enfrentamientos directos entre los líderes políticos de ambas partes” (Pappe, p. 176).

comunidades judías en la región. Francia, en tanto, veía erosionado su control en Siria y el Líbano, lo que evidenciaba la fragilidad del orden colonial en su conjunto. En ese escenario, la cuestión judía y palestina pasó de ser un problema británico a convertirse en un desafío de alcance internacional, que pronto recaería en manos de las Naciones Unidas.

5.2 Medio Oriente y Palestina

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, Palestina, bajo Mandato británico desde 1920, se convirtió en uno de los escenarios más conflictivos del sistema internacional. Allí convivían dos comunidades con proyectos nacionales incompatibles: la población árabe-palestina, mayoritaria y con una arraigada presencia histórica en la región, y la comunidad judía, fortalecida tras las sucesivas oleadas migratorias impulsadas por el movimiento sionista desde finales del siglo XIX.⁶⁷ La experiencia del Holocausto y la crisis de refugiados judíos en Europa reforzaron el argumento de la necesidad de un hogar nacional seguro, intensificando la inmigración hacia Palestina y agudizando las tensiones intercomunitarias.

Los británicos, debilitados tras la guerra y cada vez más incapaces de mantener el control, enfrentaban una situación explosiva. Por un lado, los árabes palestinos rechazaban de plano el proyecto sionista, al que veían como una amenaza a su tierra y su identidad.⁶⁸ Por otro lado, las organizaciones judías estaban cada vez más decididas a lograr un Estado propio, recurriendo tanto a la diplomacia como a la acción directa. En este contexto, la década de 1940 fue testigo de una escalada de violencia que ya no pudo ser contenida.

Las organizaciones sionistas, como la Haganá (creada en 1920) —brazo armado principal del movimiento y futuro núcleo del ejército israelí—, jugaron un papel central en la preparación militar de cara a un eventual enfrentamiento. Más radicales fueron grupos como el Irgún y el Lehi (Grupo Stern), que recurrieron a tácticas de guerrilla y atentados contra instalaciones británicas con el objetivo de acelerar el retiro de Londres del Mandato y presionar por la creación de un Estado judío. Estas acciones, combinadas con la presión política internacional del movimiento sionista, contribuyeron al creciente desgaste británico.

⁶⁷ Las primeras aliá (1880-1904 y 1904-1914) se realizaron de manera desorganizada y sin un fin específico; a partir de la tercera (1919-1923) es que se institucionaliza y se organiza la migración, buscando que el establecimiento de la población judía fuera con un fin. La compra de tierras y la creación de las comunidades agrícolas son un ejemplo.

⁶⁸ A partir de la tercera aliá, la convivencia entre palestinos y judíos sionistas se dificultó. Se generaron disturbios en 1920-1921 y en 1928-1929, con el punto culminante en las Revueltas Árabes de 1936-1939. Los británicos intentaron buscar un equilibrio entre ambos movimientos que se materializó con el Libro Blanco de 1939. Luego de la guerra, el acercamiento de posturas sionistas y palestinas resultó imposible, al punto de que líderes del nacionalismo palestino que apoyaban la solución de los dos Estados fueron asesinados, por ejemplo, Fakhri al-Nashashibi en 1941.

La respuesta árabe se expresó en un rechazo frontal al proyecto sionista, con protestas, levantamientos y episodios de violencia intercomunitaria. La comunidad palestina veía en la inmigración masiva una amenaza existencial, pues implicaba el despojo progresivo de tierras y la perspectiva de convertirse en minoría en su propio territorio. A diferencia del movimiento sionista, los árabes palestinos no contaban con un aparato internacional sólido ni con apoyos diplomáticos decisivos en ese momento, aunque su causa comenzaba a ganar resonancia en el mundo árabe que estaba en proceso de independización.⁶⁹

En este clima de confrontación creciente, el problema palestino pasó a la agenda internacional. En 1947, el Reino Unido, incapaz de hallar una salida, trasladó la cuestión a la Organización de las Naciones Unidas, que conformó el Comité Especial de las Naciones Unidas para Palestina (UNSCOP). Tras visitar la región y recabar testimonios, el comité presentó un informe que proponía la partición del territorio en dos Estados, uno judío y otro árabe, con un régimen internacional especial para Jerusalén debido a su relevancia religiosa. El plan reflejaba un intento de equilibrio, aunque resultaba más favorable al sionismo, otorgando al futuro Estado judío una parte considerable del territorio, pese a que su población era minoritaria en relación con los árabes.

El Plan de Partición se plasmó en la Resolución 181 de la Asamblea General de la ONU en noviembre de 1947. La votación significó un hito histórico: por primera vez se reconocía internacionalmente el derecho de los judíos a constituir un Estado en Palestina. El sionismo celebró el resultado como la coronación de décadas de lucha política, diplomática y militar. La comunidad árabe, en cambio, lo rechazó de manera categórica, pues lo entendía como una imposición ilegítima y un despojo de sus derechos históricos. Este desacuerdo marcó el comienzo de la guerra abierta.

La implementación del plan provocó el estallido de enfrentamientos intercomunitarios desde finales de 1947. La violencia entre árabes y judíos se intensificó en ciudades mixtas, en caminos estratégicos y en zonas rurales. La Haganá y otros grupos armados judíos lanzaron operaciones militares para asegurar territorios claves, mientras los árabes recurrían a ataques contra colonias y caravanas. El Mandato británico, en retirada, se limitaba a mantener el orden en la medida de lo posible, pero su autoridad estaba ya completamente erosionada.

El punto culminante llegó en mayo de 1948, cuando expiró el Mandato británico. Ese mismo día, David Ben-Gurión proclamó la independencia del Estado de Israel. La reacción árabe fue

⁶⁹ La organización que unió a los países árabes en torno al problema palestino fue la Liga Árabe. Creada en 1945, contaba entre sus miembros a Egipto, Irak, Transjordania, Líbano, Arabia Saudí, Siria y Yemen del Norte. En la coyuntura del Medio Oriente de la posguerra, sus principales objetivos eran lograr la independencia de toda la zona y contrarrestar el proyecto sionista para que no se concrete.

inmediata: Egipto, Siria, Transjordania, Líbano e Irak lanzaron la invasión del nuevo Estado, dando inicio a la primera guerra árabe-israelí. A pesar de la superioridad numérica de los ejércitos árabes, la mejor organización militar de las fuerzas judías y su cohesión política permitieron a Israel no solo resistir, sino expandir su territorio más allá de los límites fijados por la ONU.

El conflicto de 1948 no solo consolidó la existencia del Estado de Israel, sino que abrió una herida profunda en la historia de los pueblos árabes: la Nakba o “catástrofe”, que significó la expulsión y el éxodo de cientos de miles de palestinos de sus hogares, muchos de los cuales nunca pudieron regresar.

5.3 América Latina en la estrategia sionista

Cuando la Organización de las Naciones Unidas asumió en 1947 la responsabilidad de resolver el conflicto palestino, América Latina adquirió un rol inesperadamente decisivo. El fracaso del Mandato británico y la imposibilidad de conciliar las demandas árabes y judías llevaron a que la Asamblea General discutiera el futuro de Palestina, a partir del informe de la UNSCOP, que recomendaba la partición en dos Estados. En ese escenario, los votos latinoamericanos resultaron esenciales para alcanzar la mayoría necesaria que dio lugar a la Resolución 181.

La región no estaba en el centro del conflicto, pero su peso numérico dentro de la Asamblea General la convirtió en un actor clave.⁷⁰ En un mundo polarizado por la inminente Guerra Fría y marcado por el trauma de la Segunda Guerra Mundial, los países latinoamericanos se transformaron en objeto de intensa diplomacia, tanto por parte de las grandes potencias como de las organizaciones sionistas, que desplegaron una red de contactos políticos y comunitarios para ganar apoyos.

En este marco, Uruguay desempeñó un papel destacado. El país votó a favor de la partición en noviembre de 1947, alineándose con la corriente de simpatía internacional hacia el sionismo tras el Holocausto y reafirmando una tradición diplomática de apego a los principios de legalidad internacional y a la solución multilateral de conflictos. La posición uruguaya se

⁷⁰ REIN, Raanan. *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Argentina, Ediciones Lumiere, 2001, p. 21.

nutrió, además, de la influencia de la comunidad judía local, activa en la defensa de la causa sionista.⁷¹

El caso de Argentina fue más complejo. Inicialmente, la diplomacia argentina, bajo el gobierno de Juan Domingo Perón, mostró reticencias hacia la propuesta de partición. El país se abstuvo en la primera votación del Comité Ad Hoc de la Asamblea General, reflejando tanto la cautela del gobierno como las tensiones internas entre sectores proárabes y prosionistas. La política exterior argentina estaba atravesada por consideraciones de equilibrio: por un lado, la importancia de mantener relaciones con los países árabes y musulmanes, potenciales mercados para sus exportaciones agrícolas; por otro, la presencia significativa de una comunidad judía en el país y la influencia del lobby sionista.⁷² Finalmente, Argentina se inclinó por un voto favorable en la segunda instancia, lo que evidenció la presión diplomática y el giro de Perón hacia un mayor pragmatismo en la arena internacional.

La actuación de ambos países ilustra cómo las oscilaciones y definiciones latinoamericanas fueron decisivas. En una Asamblea donde cada voto contaba, la región aportaba casi un tercio de los Estados miembros, de modo que sin su respaldo la Resolución 181 no habría alcanzado la mayoría requerida. Este peso relativo convirtió a América Latina en el blanco de una intensa campaña de lobby diplomático por parte de las organizaciones sionistas. Delegados, enviados especiales y representantes comunitarios desplegaron una estrategia de persuasión que combinó argumentos humanitarios —la urgencia de dar una salida a los sobrevivientes del Holocausto— con promesas de cooperación económica y vínculos culturales.

El lobby sionista en América Latina se apoyó en las comunidades judías locales, que no solo difundieron información sobre la situación en Palestina, sino que también movilizaron redes de contacto con legisladores, diplomáticos y líderes políticos. En muchos casos, estas comunidades funcionaron como intermediarias entre la dirigencia latinoamericana y las instituciones sionistas internacionales.

La relevancia regional no se limitó al momento de la votación. La posición latinoamericana en 1947 evidenció que la cuestión palestina ya no era solo un problema europeo o del Medio

⁷¹ ADROVER, Fernando. *Uruguay ante el proceso de creación del estado de Israel: debates internos y construcción de la política exterior en el marco de las Naciones Unidas (1944-1949)* [Tesis de Maestría en Historia Política], Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, 2019, p. 5.

⁷² REIN, Raanan. *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Argentina, Ediciones Lumiere, 2001, pp. 23-27.

Oriente, sino un asunto de alcance global. América Latina, tradicionalmente considerada una periferia en la política mundial, apareció circunstancialmente en el centro.

En síntesis, la participación latinoamericana en la ONU en torno a Palestina muestra cómo la combinación de factores humanitarios, diplomáticos y comunitarios pudo proyectar a países alejados del conflicto al corazón de una decisión internacional de enorme trascendencia. El voto afirmativo de Uruguay y el giro final de Argentina ejemplifican tanto la influencia del lobby sionista como la complejidad de las posturas regionales, en un momento en que el sistema internacional se reconfiguraba bajo las tensiones de la Guerra Fría y el legado de la Segunda Guerra Mundial.

Las organizaciones sionistas en Uruguay

Entre el fin de la guerra, el reordenamiento internacional y la política británica

El período⁷³ que aborda esta investigación se encuentra marcado, primero, por un proceso de normalización democrática que transitó Uruguay luego de la dictadura de Gabriel Terra (1933-1938) y, segundo, por una etapa de crecimiento económico que algunos historiadores calificaron como el “Uruguay feliz”. El golpe de Estado que dio paso al período dictatorial fue efectuado el 31 de marzo de 1933 por el grupo de los “marzistas”⁷⁴ en un contexto económico de crisis nacional tras el crack del 29. El gobierno es apoyado por sectores ganaderos e industriales que buscaban en esta nueva administración un escudo frente a la crisis, siendo dos grupos de presión constante, ya que su peso en la economía nacional era innegable. Con especial atención al ganadero⁷⁵, que para 1930 representaba el 83.5 % de las exportaciones del país.

En búsqueda de legitimación interna, el gobierno realizó una Asamblea Constituyente que fue electa el 25 de junio de 1933 y que se encargó de elaborar un proyecto para reformar aspectos administrativos y electorales. Dicho proyecto se votó en conjunto con las elecciones nacionales del año siguiente, el 19 de abril de 1934. Algunos de los cambios fueron: un Poder Ejecutivo unipersonal (eliminación del Consejo Nacional de Administración), un Poder Legislativo⁷⁶ que contaría con 99 diputados y 30 senadores, la creación de la “ley de lemas”, que buscaba limitar el uso de los nombres de los partidos. Igualmente, el gobierno no se limitó a contrarrestar a la oposición solamente a través de la legislación electoral o administrativa. A lo largo del régimen, las deportaciones, persecuciones políticas y detención de figuras relevantes de la oposición fueron una constante. Con sucesos como el suicidio de Baltasar Brum o el asesinato de Julio C. Grauert la resistencia al terrismo intentó unificarse y llevar a cabo acciones en común, lamentablemente sin mucho éxito.

⁷³ Al inicio de este capítulo realizaremos un breve contexto histórico, poniendo el énfasis en los aspectos internacionales y migratorios.

⁷⁴ Uno de los nombres con los que se identifica a los partidarios del golpe de Estado, que agrupa a terristas, herreristas y conservadores de otros sectores políticos y de la sociedad. Y, por otro lado, los “antiterristas”, que engloban a batllistas, nacionalistas independientes, comunistas y socialistas.

⁷⁵ Algunas de las medidas que aplicó el terrismo, a modo de ejemplo: reducción de impuestos, suspensión de los remates judiciales a los deudores para el sector ganadero, afirmación de la ley de franquicias industriales o de medidas proteccionistas para el sector industrial.

⁷⁶ En la Cámara de Representantes se mantuvo la representación proporcional, pero en la de senadores se instauró el régimen del “medio y medio”, mitad de herreristas y mitad de terristas.

Un aspecto a profundizar, que nos interesa por el objetivo de esta investigación, es la política internacional y la sanción de la “ley de indeseables”. Dicha política estaba muy ligada a mantener la neutralidad en un momento donde la formación de bandos presionaba a los países a tomar una postura. Además, la política exterior estaba muy enlazada a la política económica; la concreción de tratados, compensaciones y otros acuerdos comerciales llenaba la agenda política de los diplomáticos.⁷⁷ Por eso, la presión de las grandes potencias (Gran Bretaña o Estados Unidos) por dejar la neutralidad generó tensiones en materia de las relaciones con estos países. Sumado al recambio hegemónico que se dio a finales de la Segunda Guerra Mundial, con el surgimiento de Estados Unidos como una potencia mundial y como un agente de presión aún más importante en América Latina. Sobre esto comenta Oddone:

“La segunda guerra y las derivaciones del conflicto bipolar contribuyeron a desplazar a los antiguos competidores europeos. Dicho resultado global se asentó sobre cuatro pilares básicos: la capacidad político-militar y la decidida voluntad de los Estados Unidos de intervenir en los asuntos de América Latina...”⁷⁸

Ante este contexto, Uruguay tuvo que desplegar varias estrategias para poder insertarse en este nuevo contexto internacional. A la par que tenía que mantener un equilibrio con Argentina, con quien mantenía una relación áspera que se traducía en, por ejemplo, malos acuerdos comerciales o amenazas en la finalización de los vínculos diplomáticos. El acercamiento de Uruguay a Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y en el período de posguerra no solo es un síntoma del auge de una nueva potencia; es la búsqueda de un aliado ante el mal relacionamiento con Argentina. Debido a eso, en 1942 se firma un tratado bilateral entre los estadounidenses y Uruguay que da inicio a un proceso de afianzamiento del vínculo entre ambos países que se expresa en contadas misiones diplomáticas, militares y culturales.⁷⁹

Retomando el clima interno, hay que nombrar a la Ley de Indeseables de 1932 (formaba parte de un conjunto más grande de normas, siendo esta una de las más representativas y en la que vamos a profundizar), que establecía causales de admisión o expulsión para los extranjeros.

⁷⁷ RODRÍGUEZ, Ana María. *Uruguay: entre las grandes potencias y los grandes vecinos*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2024, pp. 140-141. También cita a Raúl Jacob, quien dudaba si se podía separar la política exterior de la comercial durante este período (p. 140).

⁷⁸ ODDONE, Juan. *Vecinos en discordia*, Montevideo, Ediciones El Galeón, 2004, p. 11

⁷⁹ Ibidem, p. 18.

No se admitía a las personas que carecieran de industria, profesión u oficio, que tuvieran enfermedades mentales, crónicas o que les impidieran realizar tareas que requirieran esfuerzo físico. También generaba mecanismos para la expulsión de extranjeros que ya estaban en el país, ya sea por razones de seguridad, por no cumplir con los requisitos de la ley o por cometer delitos.

Esta legislación y su aplicación rígida fueron, a juicio de Perla Raicher, un método para homogeneizar cultural y étnicamente a Uruguay, pudiendo generar una disminución en la inmigración judía.⁸⁰ Es un momento en el que muchos países se acercaban a los fascismos y donde estas políticas encontraban tierra fértil, ya que encontraron en el extranjero un culpable a los problemas del país. A modo de ejemplo, cuando se discutió el proyecto de ley, algunas de las razones esgrimidas eran raciales, donde una etnia era peor que otra, económicas, puesto que los inmigrantes o eran un gasto para el Estado o se llevaban el dinero al extranjero. Incluso sanitarias, culpando a los inmigrantes de la propagación de enfermedades. Justamente, los debates en torno a esta ley giran sobre su composición xenófoba, racista y anticomunista, debido a que no solo se exaltaba a algunos inmigrantes (españoles, por ejemplo) frente a otros, sino que, como expresa Adrover:

*“las derechas blanca y colorada, como para los grupos de presión empresariales, la inmigración entrañaba un peligro más acuciante: la identificaban como una fuente de agitación social y la puerta de entrada de ideologías radicales y «exóticas»”.*⁸¹

Es en este panorama que el antisemitismo adquirió más fuerza, rechazando al judío por dos temas: una conspiración económica mundial y que fueran propagadores del comunismo,⁸² *“se abonaba la idea de una conspiración judía mundial, vinculada a la expansión del comunismo y al poder de los grandes banqueros y capitalistas a nivel internacional”.*⁸³

Esta legislación estuvo vigente durante todo el período terrista; a pesar de eso, llegaron aproximadamente unos 4500 inmigrantes judíos entre 1933 y 1938. Recién se efectuó un cambio a partir de la presidencia de Baldomir de la mano de la restauración democrática, que

⁸⁰ RAICHER, Rosa. *Uruguay, la comunidad israelita y el pueblo judío*, Montevideo, Universidad Hebrea de Jerusalén y Universidad de la República, 2003, pp. 45-46.

⁸¹ ADROVER, Fernando. *Antisemitismo y xenofobia en los años treinta*. EN: BROQUETAS, M. CAETANO, G. (Coord.). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay*, Tomo 1, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2023, p. 260.

⁸² Uno de los miedos reales más grandes de los conservadores era la expansión del comunismo (concepto que en la época no era solo doctrinal, sino que englobaba cualquier cosa que pudiera romper con el statu quo) y de ideas que pudieran generar agitación social.

⁸³ *Ibidem*, p. 266.

va a tomar una postura intermedia. En algunos casos mantuvo la legislación y la profundizó,⁸⁴ pero, por otro lado, solo entre 1938 y 1939 se aprobó el ingreso de 5000 refugiados judíos que escapaban de las políticas del nazismo en Europa. A su vez, esos judíos encontraron muchas veces redes de solidaridad internacional basadas en una conciencia antifascista. Los grupos que se formaron con integrantes de variados sectores políticos encontraron un punto común con la lucha en contra del fascismo. Serán esas redes que se construyeron durante el terrismo y el período de la guerra las que luego se mantendrán y serán usadas por el sionismo con el fin de unir a simpatizantes no judíos.

*“los miembros de las organizaciones sionistas uruguayas compartieron espacios de militancia con buena parte de los políticos que, en la posguerra, pasaron a constituir los elencos gobernantes. Es posible considerar, como afirman Bohoslavsky e Iglesias, que el antifascismo, como espacio de militancia multipartidario, fue relevante en la formación de identidades y de marcos ideológicos mediante los cuales se interpretaba la realidad política. Si esto es así, se convierte en un elemento relevante para explicar la afinidad entre el discurso sionista y el de los políticos prosionistas uruguayos”.*⁸⁵

Aunque será analizado más adelante, poder entender las redes de simpatía antifascista, analizando quiénes participaban de ellas e incluso en qué lugares se reunían, puede ayudar a explicar el pensamiento de los sectores prosionistas.

Volviendo al clima político, para 1938, el terrismo se encontraba debilitado. Su principal problema era el contexto internacional; el camino de la neutralidad que habían elegido varios países sudamericanos ya no era una opción. El avance de la guerra había generado presiones por parte de las potencias a los países para que tomaran una postura. Por otro lado, el régimen perdió figuras relevantes como Pedro Manini Ríos, José Otamendi o Alberto Demichelli (por poner algunos ejemplos). Además, la normalización económica abrió paso al camino democrático, ya que el objetivo inicial del golpe (resolver la crisis económica) estaba superado y el régimen no contaba con un plan a largo plazo, sumado a presiones por mejoras salariales que venían acompañadas por un aumento sostenido en las manifestaciones.

⁸⁴ Medidas tomadas luego del acuerdo entre los ministerios de hacienda de Uruguay, Brasil, Paraguay y Argentina (1939) para intercambiar información sobre personas rechazadas y flujos migratorios con el objetivo de controlar mejor la inmigración.

⁸⁵ ADROVER, Fernando. *Uruguay ante el proceso de creación del estado de Israel: debates internos y construcción de la política exterior en el marco de las Naciones Unidas (1944-1949)* [Tesis de Maestría en Historia Política], Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, 2019, p. 76.

Por lo antes expuesto, es que, para las elecciones del 27 de marzo de 1938,⁸⁶ se impone el sublema “Para Servir al País” con la fórmula del General Alfredo Baldomir y César Charlone. Durante su gobierno, los temas giraron en torno al estallido de la Segunda Guerra Mundial, la reforma constitucional de 1942 y el golpe “bueno”. Así como también sobre las relaciones exteriores, *“la conducta internacional del país presentó en este período un marcado carácter transnacional que, analizado en perspectiva, evidencia la paulatina pero definitiva inserción del Uruguay en el sistema de poder del imperialismo norteamericano”*⁸⁷. Su ministro de Relaciones Exteriores, Alberto Guani, marcó en su gestión una clara tendencia panamericanista.

Al mismo tiempo, la guerra logró permear y estar en la agenda pública uruguaya más tiempo y volverse un tema cotidiano. Por un lado, por el impacto en la economía que iba a tener este conflicto a gran escala; por el otro, la visualización de este conflicto de manera más cercana, por ejemplo, con la batalla del Río de la Plata (1939), que trajo la guerra hasta nuestras costas. Y además, en este mundo que se polarizaba cada vez más, las cualidades democráticas de un país eran una característica que se quería resaltar estando en el bando proaliado. A lo largo del gobierno de Baldomir se fue dejando la neutralidad para pasar a un apoyo férreo a la causa aliada, que había generado la idea de seguridad, defensa y cooperación hemisférica⁸⁸ ante la guerra. También se aprobaron ciertas normativas para delimitar discursos, actos y asociaciones que tendieran al totalitarismo, por ejemplo, la Comisión Investigadora de Actividades Antinacionales, creada el 15 de mayo de 1940, o la ley de “asociaciones ilícitas” promulgada el 18 de junio de 1940. Esta tendencia, sumada a la presión de las potencias aliadas, generó que, luego de la Reunión de Cancilleres del continente el 25 de enero de 1942, se rompieran las relaciones con Japón, Alemania e Italia. También se tomaron medidas sociales, cerrando colegios o centros vinculados a estos tres países. A lo largo de la guerra se conformaron dos grandes bloques en la política uruguaya: el neutralismo liderado por Herrera y los proaliados liderados por el gobierno, con una amplia gama de sectores, desde batllistas hasta representantes del Partido Comunista.

⁸⁶ Se presentó el terrismo con dos sublemas, el herrerismo también con dos sublemas, el Partido Comunista y el Partido Socialista juntos bajo el lema “Por las Libertades Públicas” y la Unión Cívica.

⁸⁷ FREGA, Ana. et al. *Baldomir y la restauración democrática (1938-1946)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1987, p. 25.

⁸⁸ Tan significativo fue que, durante la presidencia de Amézaga, el Ministro de Relaciones Exteriores, Rodríguez Larreta planteó que los países que no adhieran a las ideas democráticas y a la defensa del continente tendrían que ser intervenidos. No logró los suficientes consensos, pero marcó el posicionamiento uruguayo que tendía cada vez más a una postura proaliada.

Otro de los grandes acontecimientos del período fue el golpe “bueno” que dio Baldomir en 1942, que tenía como objetivo redactar una nueva constitución. Algunos de los cambios fueron la eliminación del Senado del “medio y medio” (presidido con la nueva constitución por el vicepresidente); los ministros serían designados por el presidente y tendrían que contar con respaldo parlamentario. Estas reformas se llevaron a consulta popular junto con las elecciones nacionales y departamentales el 29 de noviembre de 1942. Con la victoria de Juan José de Amézaga y Alberto Guani y con la reforma constitucional aprobada, se empezaría a terminar la transición democrática. De esta manera también hubo realineamientos políticos: un Partido Colorado dominante en el gobierno con el batllismo nuevamente como su principal sector y un herrerismo expulsado de sus antiguas posiciones de poder.

Fue una presidencia marcada por estrechar lazos más fuertes con Estados Unidos, en especial desde el punto de vista militar, comprando equipo, adoptando manuales y siendo un contrapeso frente a una Argentina que abrazaba la neutralidad. En esta línea, la alineación con la causa aliada tuvo como uno de los gestos más importantes la declaración de guerra a los países del Eje el 21 de febrero de 1945.

Por último, y cerrando el marco temporal de esta investigación, tenemos la presidencia de Tomás Berreta (falleció seis meses después de asumir) y Luis Batlle Berres tras las elecciones de 1946. A diferencia de las anteriores, está marcada por el mundo de posguerra. Por el reordenamiento internacional y el avance en la constitución de un mundo bipolar. Con el desplazamiento del Imperio Británico como potencia dominante, Estados Unidos toma su lugar, y lo que fue en su momento una postura proaliada se irá convirtiendo en una postura proestadounidense. Tendrá el rechazo de algunos sectores de la izquierda, del mundo intelectual y del herrerismo que seguían planteando la necesidad de ser neutrales y de construir una “tercera posición” fuera de los dos bloques, soviético y estadounidense.

6.1 La comunidad judía: un lento proceso de afianzamiento

Para lograr construir un marco de referencia general sobre la organización de toda la comunidad judía⁸⁹ en Uruguay, es necesario realizar ciertas apreciaciones y

⁸⁹ Para esta investigación nos vamos a apoyar en la definición de Elena Levin, una visión más amplia de lo que es ser judío, no solo en sus bases religiosas, filosóficas y políticas, sino cualquier persona que pudiera tener un vínculo “familiar o de colectividad” con alguno de estos puntos. LEVIN, Elena. *Historia de una emigración (1933-1939): Alemanes judíos en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Manrique Zago, 1981, p. 125. Visto en: BOURET, Daniela, et al. *Entre la Matzá y el Mate*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1997, p. 13. ¿Por qué una definición tan amplia? Justamente, para los grupos sionistas, en su afán de reclutamiento y

conceptualizaciones. Por un lado, tener en cuenta como un primer gran grupo a la comunidad judía y, dentro de dicha comunidad, a los askenazíes⁹⁰ y sefardíes.⁹¹ Luego, por otro lado, a los judíos sionistas y, por el otro, a los judíos no sionistas.⁹² Y, dentro de los judíos sionistas, diferentes grupos, divididos, ya sea por el origen del que emigraron o por las distintas corrientes ideológicas dentro del sionismo. De igual forma, también hay que tener en cuenta a los sectores prosionistas, que no eran judíos, pero apoyaron su causa, y que es nuestro objetivo lograr ver las estrategias que tuvieron para vincularse con el sionismo.

Podemos agruparlos geográficamente de esta manera: “*se señala a Villa Muñoz, Barrio Reus al sur y Parque Rodó como zona habitual de residencia askenazí; el centro de la ciudad, e incipientemente Pocitos, para los judíos alemanes y húngaros; y la Ciudad Vieja para los sefardíes*”.⁹³ Hasta la creación del Comité Central Israelita del Uruguay (1940), que de alguna manera unificó a gran parte de la comunidad judía, estos grupos se manejaban de manera diferente. Sumaban esfuerzos en temas no políticos, como puede ser la adquisición de cementerios⁹⁴ o la construcción de templos, o en casos de ayuda mutua⁹⁵ a los migrantes recién llegados.

Estas comunidades ayudaban al inmigrante que recién llegaba a Uruguay. Las vías para arribar al país podían ser a través de contactos con organismos estatales fuera del país, como las embajadas, o por contactos de familiares que estuvieran ya instalados. El destino podía estar fijado o ser de manera azarosa; valía lo mismo si era Uruguay, Brasil o Argentina; el objetivo era irse de donde estaban. Estas redes, a lo largo de la historia de la comunidad judía en Uruguay, servían de refugio⁹⁶ para los recién llegados, brindando apoyo emocional, financiero y de compañía, creando un tejido social. Además, muchos veían la estadía en el país como algo transitorio, más aún con el fin de la Segunda Guerra Mundial y la creación de

convencimiento interno sobre su proyecto político; el abanico debía ser amplio para lograr una fuerza numérica importante. La vinculación interna de la comunidad era tan relevante como la externa.

⁹⁰ Grupo dentro de la comunidad; son judíos provenientes de Francia y Europa oriental. En especial de Rusia, Polonia, Alemania y Hungría.

⁹¹ Grupo dentro de la comunidad; son judíos provenientes de España y Portugal. Junto con los askenazíes, forman casi la totalidad de la comunidad judía mundial.

⁹² Serán mencionados debido a que son unos de los públicos objetivos a captar del sionismo, pero no se profundizará, ya que no es el objeto de estudio de esta investigación.

⁹³ BOURET, Daniela, et al. *Entre la Matzá y el Mate*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1997, p. 60.

⁹⁴ Por ejemplo, la Organización Fúnebre Sefardí y la Organización Fúnebre Askenazí, ambas creadas en 1916.

⁹⁵ La creación de bancos o mutualistas. A modo de ejemplo, la Cooperativa Mutualista Israelita, fundada en 1925.

⁹⁶ Un ejemplo es la sociedad de socorros “La Hermandad” o el “Asilo de Ancianos y Huérfanos Israelitas del Uruguay”. Ambas instituciones tenían el fin de ayudar a los más debilitados dentro de la comunidad. Realizaban bailes y otro tipo de encuentros para poder recaudar fondos.

su Estado propio. Uruguay era visto como un país de paso; el objetivo principal era la alía⁹⁷ o la emigración a otros puntos del planeta. En algunas publicaciones⁹⁸, era normal la distinción entre el pueblo judío y el pueblo uruguayo. La mayor parte de estas olas migratorias, por lo menos hasta 1940, se instalaban en Montevideo o sus inmediaciones.

Rosa Perla comenta al respecto de esto: *“En la década de 1930, la mayor parte de los judíos de Uruguay eran inmigrantes. Por lo general, ganaban su sustento como obreros o vendedores ambulantes. Los comerciantes e industriales independientes –dueños de talleres y fábricas– constituían un grupo relativamente pequeño; sus principales ramos eran carpintería, tejidos, sastrería, zapatería, tapicería y peluquería...”*⁹⁹

A lo largo de la década de 1930, las comunidades fundaron asociaciones con un respaldo social más grande, como la comunidad húngara o la alemana. A lo largo de ese proceso se crearon iniciativas para unir a toda la comunidad en una sola organización. Todos los proyectos fallaron¹⁰⁰ hasta la creación del Comité Central Israelita del Uruguay.¹⁰¹ Es a partir de esta década que la comunidad logró organizarse en su conjunto y el movimiento sionista tendrá tierra fértil para su desarrollo.¹⁰² Igualmente, ese proceso llevó un tiempo. Por ejemplo, en el número del 18 de julio de 1942 del mensuario *Rutas* hay un artículo titulado *“Qué es lo que quiere el Comité Central Israelita”*, escrito por León Halpern. En él describe que la creación de este organismo sirvió para unificar a la comunidad judía uruguaya y poder presentarse como una sola voz ante la comunidad judía mundial, siendo partícipe de sus decisiones. Pero, de igual manera, plantea que para esa fecha, al comité todavía le faltaba camino por recorrer para afianzarse:

“porque el mencionado Comité, después de sus dos años de existencia, no ha mostrado su semblante, estaba dentro de su envoltura y no ha dado señales de sus actividades, ni ha estado en contacto íntimo con las masas israelitas. Raras fueron, en

⁹⁷ Es el retorno a la Tierra de Israel. Un concepto que tiene raíces religiosas (el cumplimiento de un mandato bíblico), políticas (reunir a la diáspora judía) y personales (para muchos era adaptarse a un país ajeno al suyo).

⁹⁸ *Sion. Boletín de la Organización Sionista Teodoro Herzl*, Montevideo, octubre 1944, año I, p. 2.

⁹⁹ RAICHER, Rosa. *Uruguay, la comunidad israelita y el pueblo judío*, Montevideo, Universidad Hebrea de Jerusalén y Universidad de la República, 2003, p. 70.

¹⁰⁰ El fracaso de diversos proyectos se dio debido a las luchas internas de poder, diferentes visiones de cómo abordar esa nueva organización y posturas aislacionistas, como la de los sefardíes.

¹⁰¹ Este comité fue creado por cuatro de las organizaciones más grandes de judíos en Uruguay, por ejemplo, la húngara. Este comité recibe su personería jurídica recién en 1942 y no es hasta finales de la Segunda Guerra Mundial que su presencia como una entidad importante va a ser aceptada por la comunidad.

¹⁰² Según datos aportados por Raicher y Feldman, para inicios de la década de 1940, la población judía en Uruguay podría rondar los 35.000. La mayoría de ellos radicados en Montevideo, con alguna presencia en el interior como, por ejemplo, Paysandú. (Raicher, 2003, p. 18; Feldman, 2001, p. 185).

efecto, las personas que sabían de su existencia, de sus fines, de sus aspiraciones. Desde el momento de su fundación, no ha podido el Comité Central cristalizar todavía sus fines, establecer sus ideas y concretar sus propias aspiraciones.”¹⁰³

Más allá de eso, el comité fue un elemento unificador de las acciones sionistas, tardío en cuanto a la necesidad de que llegara antes, pero sobre finales de la Segunda Guerra Mundial y con la cercanía de la votación en el 48, fue un actor importante.

6.2 La reconstrucción de la actividad sionista a través de la prensa y los archivos diplomáticos. Los casos de Rutas, Nuestras Tareas, Moledet, La voz de Israel, La Tribuna Sionista, Unser Weg y Sion.

Estos son algunos ejemplos de organizaciones sionistas que distribuían de manera mensual o semanal distintos formatos de prensa, ya sea en forma de boletines, folletos o de manera más tradicional, como son los periódicos. Lamentablemente, nos llegan de manera fracturada.¹⁰⁴ En algunos casos contamos con uno o dos ejemplares únicamente, sumado a la dificultad lingüística, ya que, por ejemplo, *Nuestras Tareas*¹⁰⁵ está redactado íntegramente en yiddish o, en otros casos, la mitad en español y la otra mitad en hebreo. A pesar de esos obstáculos (propios de la investigación histórica), creemos que en conjunto pueden darnos una visión ampliada de la organización sionista en Uruguay. Además, creemos relevante esta selección, ya que representan distintas corrientes de pensamiento dentro del sionismo, lo que va a enriquecer la investigación en su totalidad, permitiéndonos ver su accionar político y comunitario al interior del movimiento y hacia afuera para captar adeptos. Por ejemplo, *Rutas*¹⁰⁶ nos muestra a través de varios artículos sobre la defensa nacional su posible adhesión a la corriente revisionista que tenía como principal solución a la cuestión judía la vía militar. Sobre esto escriben en el boletín:

¹⁰³ *Rutas*, Montevideo, 18 de julio de 1942, Año 1, N.º 5, p. 7.

¹⁰⁴ No pudimos acceder a documentación que se encontraba en las organizaciones sionistas o judías actuales, a pesar de tener conocimiento de su existencia. Eso dificultó el acceso a información que pudiera complementar de manera significativa esta investigación. Igualmente, con lo recabado, se puede realizar una reconstrucción.

¹⁰⁵ Órgano de prensa de la Asociación de Judíos de Lomza, sede en Joaquín Requena 2519; el único número con el que contamos es de octubre de 1944. Consultado en la Biblioteca Nacional, sección hemeroteca. Es interesante cómo el apartado de avisos era el único que se mantenía en español. Destaco dos cosas. La primera, que había un apartado de donaciones hechas a la revista donde aparecen las iniciales del nombre y apellido de quien la realizaba. La segunda, retomando lo dicho por Raicher sobre las profesiones de la comunidad judía en Uruguay, teniendo en cuenta que los avisos que aparecen son escasos (10), podemos realizar ciertos perfiles: seis de sastrerías, uno de peluquería, uno de indumentaria médica y dos sobre mueblerías.

¹⁰⁶ Contamos con cinco números de 1942; por el año que figura en el boletín sabemos que la publicación se lanzó ese mismo año. No sabemos si siguió publicándose posteriormente.

*“Sería imbécil argumentar sobre lo de la neutralidad y no beligerancia para continuar como hasta ahora sin medios defensivos ni preparación adecuada; no basta «querer» permanecer alejado del conflicto, es necesario «poder», y el poder solo se consigue armándose y capacitándose para defender por todos los medios la integridad territorial e invulnerabilidad de las instituciones democráticas”.*¹⁰⁷

Por otro lado, y como ejemplo de una tendencia más asociada a la corriente laborista del sionismo, está el boletín *Sion*, que expresa directamente su adhesión al proyecto laborista y también indirectamente a través del impulso a los proyectos de colonias agrarias realizadas por la Agencia Judía. Al respecto de esto escriben en el boletín:

*“Por otra parte, el panorama político sionista tiende a aclararse en forma considerable. A la victoria del Partido Laborista, que habíamos previsto en nuestro último número, se ha sumado una serie de declaraciones semioficiales y oficiosas (...) en el sentido de la pronta y satisfactoria solución del problema sionista, de acuerdo con los anhelos sustentados por nuestro movimiento”.*¹⁰⁸

Por el contrario, *Moledet*¹⁰⁹ que, a diferencia de *Rutas* o *Sion*, prefería mantener una postura ajena a los debates ideológicos dentro del sionismo e intentaba unificar a todos bajo un mismo objetivo. Así expresaban su postura en el primer número:

*“Y fuera de nuestra tendencia sionista, nuestra Asociación es apolítica. Las diferentes formas que tienden al mismo punto no forman parte de nuestra plataforma; nuestras aspiraciones se fundamentan primero en el resultado positivo de nuestras tendencias nacionalistas por medios morales y admitidos en la ética política, pero simpatizamos con cualquier tendencia que quiera hacer de Palestina una Patria para los Judíos...”*¹¹⁰

¹⁰⁷ *Rutas*, Montevideo, octubre-noviembre de 1942, Año 1, n.º 5, p. 5.

¹⁰⁸ *Sion. Boletín de la Organización Sionista Teodoro Herzl*, Montevideo, septiembre 1945, año II, n.º 9, p. 1.

¹⁰⁹ Contamos con tres números, no consecutivos, de 1946 consultados en la Biblioteca Nacional. A la fecha, desconocemos si se siguió editando para 1947.

¹¹⁰ *Moledet: Boletín oficial de la Asociación Juvenil Sionista Moledet*, Montevideo, marzo de 1946, año 1, n.º 1, p. 1. ¿Es posible que los simpatizantes del sionismo que no son judíos tuvieran adhesiones a alguna de las corrientes dentro del sionismo? Podemos pensar en un Héctor Payssé Reyes o Caledonio Nin y Silva apoyando al revisionismo o al laborismo. O, por el contrario, veían al sionismo como un todo sin discriminar las facciones internas dentro del movimiento.

En otro de los números también se expresaban preocupados por la fragmentación del movimiento sionista en múltiples organizaciones, una constante que va a intentar ser atendida a nivel internacional por todo el movimiento. Al respecto de esto:

*“Se habla de una posible unión de los diferentes sectores sionistas. Esta idea altamente halagadora puede ser de capital importancia para la política Sionista. Nuestras organizaciones, aunque aisladamente fuertes, resultan pequeñas ante ciertos sectores gentiles. El sionismo unido, con un solo plan de ejecución, aumentaría en potencia considerablemente. (...) Sin querer, los intereses de los dos fuertes sectores Sionistas, de respetable posición ambos, chocaban muchísimas veces y dificultaban así un trabajo unitario que ocasionaría mayores ventajas para nuestra política”.*¹¹¹

En consecuencia, es entre las diferentes corrientes del sionismo y el relacionamiento entre ellas y los sectores prosionistas que se va a centrar este análisis. En este sentido, podemos distinguir cuatro líneas de acción. Primero, las tendientes a buscar apoyos dentro de la comunidad judía. Segundo, los vínculos con actores fuera de la comunidad que simpaticen con la causa.¹¹² Tercero, las conexiones con instituciones, ya sean gubernamentales o de la sociedad civil. Cuarto y último, las relaciones internas del movimiento sionista, con autoridades internacionales o de nuestro país vecino, Argentina. Es a través de estos ejes que vamos a efectuar el análisis. En cada uno de los puntos, la imposición de un relato frente a otro fue esencial, más que nada dentro de la comunidad; en ella, los mecanismos de cohesión basados en labores educativas (enseñanza del hebreo moderno) y sociales (actividades como bailes o encuentros de fraternidad en parques) fueron de suma importancia con el fin de unir y crear una conciencia nacional.

En esta línea empezaremos con las actividades y lazos tendientes a unir a los judíos bajo el sionismo. Por un lado, nos encontramos con lazos educativos. Por ejemplo, el 22 de

¹¹¹ *Moledet: Boletín oficial de la Asociación Juvenil Sionista Moledet*, Montevideo, marzo de 1946, año 1, n.º 1, pp. 6 y 7.

¹¹² En Uruguay, la expresión del apoyo a la causa sionista fuera de la comunidad se materializó con la creación del Comité Uruguayo Pro-Palestina el 8 de julio de 1944. Estos organismos eran parte de la estrategia que desplegó el Departamento Latinoamericano de la Agencia Judía en el continente. Dicho departamento se creó en 1944 y contaba con dos representantes en nuestro país: el médico Jacobo Hazán y el rabino sefardí Isaac Algazí. Dicho comité estuvo integrado por distintas personalidades de la cultura y de la élite política uruguaya. Su secretario fue el escribano Ernesto Guerrini; contó con la presencia del médico Augusto Turenne, de Héctor Payssé Reyes, Hugo Fernández Artucio, Emilio Oribe, Alberto Zum Felde, Celedonio Nin y Silva, Carlos Sabat Ercastey y Jaime Bayley. Desde poetas, historiadores hasta representantes en el parlamento o miembros de la diplomacia uruguaya. Estos vínculos permitieron al sionismo acercarse, vincularse e influir en el rumbo diplomático uruguayo en el tema. Para más información: Adrover, Fernando, *Uruguay ante el proceso...*, Op. cit, pp. 64-66 y Avni, Haim y Raicher (eds.), *Historia viva...*, Op. cit, pp. 77-80.

noviembre de 1942, en el cine Radio City, el profesor Federico Lachman (representante de la Universidad Hebrea de Jerusalén¹¹³ en América Latina) llevó a cabo una conferencia abordando los cometidos de la universidad en el contexto de la guerra.¹¹⁴ A priori, pensaríamos que fue una mera recorrida por el continente, pero detrás se escondió una maquinaria mucho más grande: la validación del relato sionista empíricamente y la difusión de una cultura nacional común. Para Pappé, la construcción de un marco historiográfico que pudiera validar el discurso sionista era importante, ya que *“la narrativa histórica, tal como fue construida por el sistema académico, llegó a ser el instrumento principal para cultivar y preservar la memoria nacional colectiva”*.¹¹⁵

También, ese mismo año, la escuela “Najum Sokolov”¹¹⁶ contó con la visita de Natan Bistrizky (presidente del Pen Club de Palestina) y de Berta Guerschunoff (presidenta de la WIZO¹¹⁷ de Buenos Aires). Parte de la estrategia sionista de mantenerse conectado a nivel internacional, de tener vínculos entre ambos países y difundir las ideas sionistas y de elegir al hebreo como idioma dentro de la comunidad: *“ya que en pocos minutos, a lo sumo cinco, hizo cantar a los alumnos de la “Najum Sokolov” canciones hebreas, completamente desconocidas para ellos”*.¹¹⁸ Posteriormente, en la siguiente hoja del mismo número, un artículo de José Hendel, miembro de la comunidad, comentaba sobre el idioma hebreo:

“En Eretz Israel, el Hebreo es el único idioma empleado en todas las manifestaciones de la vida. En la diáspora tendría que ser por lo menos el idioma de los institutos docentes. El Hebreo debe ser el principio y la base de la educación de todo joven

¹¹³ Creada en 1918 en la Palestina del Mandato, tuvo como principal objetivo la difusión de ciertos lineamientos con el fin de unificar a la comunidad judía internacional. Uno de esos fue el estudio e incentivo en el aprendizaje del hebreo moderno, en un intento de dejar atrás las diferentes lenguas utilizadas por la comunidad. Además, generó vínculos a nivel internacional y creó sociedades de amigos, como “La Asociación Uruguay de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén”, reforzando lazos culturales y educativos. Muchas de estas actividades eran filmadas por la comunidad y reproducidas en cines o teatros. Una forma de difusión, en conjunto con la radial, ya que contaban con el programa “La Hora Polaco-Israelita” por CX42, Tribuna Sonora; su director era de apellido Waituch. En: *Rutas*, Montevideo, octubre-noviembre de 1942, Año 1, n.º 8 y 9, p. 18. También estaba “La única hora democrática húngara” en CX24 La Voz del Aires. En: *Rutas*, Montevideo, 5 de marzo de 1942, Año 1, n.º 1, p. 14.

¹¹⁴ *Rutas*, Montevideo, octubre-noviembre de 1942, Año 1, n.º 8 y 9, p. 2.

¹¹⁵ PAPPÉ, Ilan. *La idea de Israel. Una historia de poder y conocimiento*, Madrid, Akal, 2015, p. 29.

¹¹⁶ Creada en 1928 por la Comunidad Judía Húngara de Uruguay, para la fecha contaba con un aproximado de 50 alumnos (*Rutas*, Ibid, p. 7). Formaba parte de otros institutos educativos con los que contaba la comunidad en su conjunto como forma de mantener unidad y enseñar, por ejemplo, el hebreo moderno. Tan importante era ese cometido: *“En Eretz Israel, el hebreo es el único idioma empleado en todas las manifestaciones de la vida. En la diáspora tendría que ser por lo menos el idioma de las instituciones docentes. El hebreo debe ser el principio y la base de la educación de todo joven judío...”* En *Rutas*, Montevideo, octubre-noviembre de 1942, Año 1, n.º 8 y 9, p. 9.

¹¹⁷ Organización Sionista Internacional de Mujeres, o WIZO por sus siglas en inglés.

¹¹⁸ *Rutas*, Montevideo, octubre-noviembre de 1942, Año 1, n.º 8 y 9, p. 2.

*judío; un joven judío que no conoce el hebreo no es un judío “completo”. Tenemos el mayor respeto a los demás idiomas que emplea nuestro pueblo especialmente al “idisch”, y a su rica y hermosa literatura y prensa. (...) Pero un “idioma nacional” es algo diferente y superior; este no puede ser un idioma que el pueblo en el curso de su historia ha tomado “prestado”, y en el cual no fueron creadas ningunas de sus grandes obras tradicionales. Ni el arameo de la antigüedad, ni el idisch en nuestros días, por más grande que sea el rol que hayan desempeñado en nuestro desenvolvimiento, pueden ser nuestro “idioma nacional”.*¹¹⁹

La educación en general y la enseñanza del idioma hebreo moderno como un apartado de relevancia funcionaban como un elemento aglutinador de la comunidad judía y constructor de una identidad nacional propia. El artículo de Hendel lo expresa de manera clara: no es solo un idioma, es el “idioma nacional” que los va a acompañar en la construcción del nuevo Estado. Sobre la enseñanza ejercida en Palestina durante la época del Mandato decía Pappé: *“La educación preescolar se convirtió en un instrumento importante de adoctrinamiento, en primer lugar para enseñar hebreo, que naturalmente no era la lengua materna de los niños, y a continuación para inculcar en la mente y corazones de los veteranos y de los recién llegados por igual la nueva versión de la historia del país”.*¹²⁰ El objetivo era captar a las nuevas generaciones y contrarrestar el discurso de algunos judíos no sionistas, que mantenían *“que el hebreo es un lenguaje sagrado estrictamente concebido para la oración y la discusión de la ley que no debía utilizarse como lenguaje secular para negocios, maldiciones, blasfemias o, de acuerdo con el rabino, para dar órdenes militares”.*¹²¹ Por consiguiente, este es un claro ejemplo de una política que llevaba el sionismo de manera internacional y que se expandió hasta nuestro país: la imposición del hebreo moderno como idioma nacional. Que, además, funcionó como un factor aglutinador y homogeneizador, creando una comunidad de hablantes y construyendo desde el idioma una identidad nacional que buscaba representar a todos los judíos y que tenía en Israel su principal referencia.

Dentro de este orden de ideas, es importante destacar cómo tener centros educativos propios o estar vinculados a uno, como el caso de la Organización Herzl y la Escuela Palestina, era una

¹¹⁹ Rutas, Montevideo, octubre-noviembre de 1942, Año 1, n.º 8 y 9, p. 9.

¹²⁰ PAPPÉ, Ilan. *Historia de la Palestina moderna. Un territorio dos pueblos*, Madrid, Akal, 2007, p. 134.

¹²¹ SAND, Shlomo. *La Invención de la Tierra de Israel. De Tierra Santa a madre patria*, Madrid, Akal, 2013, p. 197.

forma de atraer más adeptos juveniles a la causa, generar una conciencia en torno al tema¹²² y rodearse de círculos distintos a los políticos, empresariales o diplomáticos.

Como mencionamos anteriormente, la enseñanza tenía como uno de sus principales objetivos a la juventud. Es en ese sentido que las organizaciones sionistas llevaban a cabo distintas actividades para poder atraerlos. Por eso era común la conformación de comisiones dentro de estas organizaciones que tuvieran como propósito la realización de actividades como bailes, salidas campestres, actividades deportivas, encuentros literarios o cinematográficos. Por ejemplo, Jacobo Bleijman, de la comunidad húngara, dictaba los lunes y miércoles de 20 a 21 horas clases sobre historia judía o también organizaba la celebración de concursos como el de “Miss Sihdu”, celebrado el 19 de abril de 1942.¹²³ Sand en uno de sus libros decía al respecto de esto:

*“Si no hubiera sido por la llegada de la educación pública para todos, solo un pequeño número de personas hubiera conocido y hubiera sido capaz de identificar las fronteras de sus propios países. La cartografía y la educación se convirtieron en un complejo integrado, natural, que sirvió para forjar un definido espacio familiar. Por esta razón, las paredes de las aulas todavía se adornan con mapas que propagan e inculcan profundamente las fronteras de la patria dentro de la conciencia de cada estudiante”.*¹²⁴

Otra de las actividades que tenían los jóvenes eran las tertulias de los sábados, donde se reunían a discutir variados temas relacionados con el sionismo. Es presumible que a este tipo de actividades se pudiera invitar a jóvenes no tan relacionados con la comunidad y con el sionismo para poder captarlos y que sean parte de la organización. Luego de la lectura, terminaban con la proyección de alguna película (prestada por la Asociación Americana de Propaganda).¹²⁵ Así aparecía en el boletín: *“Periódicamente se vienen desarrollando en*

¹²² Por ejemplo, en el número de *Sion* de septiembre de 1944, en la primera página, realizan una exposición de motivos por los cuales existe dicha publicación. Expandir las ideas sionistas a toda la comunidad y la sociedad, y ser un reflejo de la vida judía en el país. *“Nos hallamos plenamente consustanciados con las nobles aspiraciones del pueblo de Israel y, en la medida de sus posibilidades, ‘Sión’ contribuirá a la conformación de una plena conciencia colectiva en tal sentido”.* En: *Sion. Boletín de la Organización Sionista Teodoro Herzl*, Montevideo, septiembre 1944, año I, n.º 1, p. 1.

¹²³ *Rutas*, Montevideo, 9 de mayo de 1942, Año 1, n.º 2, p. 8 y 10.

¹²⁴ SAND, Shlomo. *La Invención de la Tierra de Israel. De Tierra Santa a madre patria*, Madrid, Akal, 2013, p. 62.

¹²⁵ Es interesante ver qué temas trataban los jóvenes en sus congresos. El Quinto Congreso Juvenil, organizado por la Federación Juvenil Sionista de Uruguay, realizado del 10 al 15 de abril de 1948, tenía el siguiente orden del día: 1) Memoria y balance de la F.S.U., 2) Organización de la juventud del interior, 3) Afiliación directa individual de la Federación Juvenil, 4) Jalutziut, 5) Plan de acción 1948-1949, 6) Educación y cultura, 7)

nuestra Organización interesantes tertulias de divulgación cultural sionista, que congregan a un crecido núcleo juvenil ávido de asimilar las enseñanzas impartidas (...)”.¹²⁶ Los apartados juveniles se adueñaron de la expansión de la nueva cultura sionista y eso generó que en las organizaciones sionistas existieran dos modos de avanzar en tal objetivo. Uno desarrollado por los dirigentes con más años de trayectoria y otro por las capas jóvenes que recién ingresaban al movimiento. Por eso era normal ver que las comisiones juveniles a veces desarrollaban sus propios actos y encuentros.

Así como se ponía énfasis en la educación, las comisiones juveniles también llevaban a cabo varias actividades de esparcimiento y confraternidad, tanto en Uruguay como en Buenos Aires. En el caso de *Sion*, sus principales representantes eran Nessim Isaac, Abraham Grumberg, y Moisés Aljanati. La juventud sionista realizaba congresos todos los años con el fin de reunir, no solo a los jóvenes sionistas de la Organización Teodoro Herzl, sino de todo el sionismo uruguayo en general. Por ejemplo, en el mes de octubre de 1944 se realizó el 2.º encuentro en el Ateneo de Montevideo.¹²⁷ También realizaban salidas fuera de la ciudad, un estilo de “campamentos juveniles”, o salidas “campestres” a, por ejemplo, el Parque Municipal de Pando¹²⁸. Estas salidas no tenían un fin propagandístico a las afueras de las organizaciones sionistas, sino más bien de hermandad y fortalecimiento a la interna de estos grupos, que es tan importante como el primer objetivo, que era expandir y generar aprobación en la sociedad de las ideas sionistas. También desarrollaban campeonatos deportivos; uno de ellos lo preparó la subcomisión de Juegos Sociales y se trataba de un torneo de ping-pong que era para toda la comunidad, uniendo a los estratos más jóvenes con los más adultos. Para Carreño, que estudia la formación de las primeras organizaciones juveniles israelitas en Argentina, el deporte era central en la vida diaria de los órganos juveniles, así como el carácter universitario de sus miembros y el desarrollo que realizaban de ámbitos de discusión

Educación física, 8) Fondos Nacionales y 9) Prensa y propaganda. En: *El estado judío*, Buenos Aires, 9 de abril de 1948, año 3, n.º 109, p. 5.

¹²⁶ *Sion. Boletín de la Organización Sionista Teodoro Herzl*, Montevideo, diciembre 1944, año I, n.º 4, p. 8.

¹²⁷ El Ateneo de Montevideo fue una pieza clave en la organización del movimiento sionista en Uruguay. Brindaba sus salas para la realización de reuniones, congresos y actos en un punto central del mundo intelectual de Montevideo. Varias organizaciones, como El Comité Juvenil Sionista de Ayuda y Reconstrucción de Eretz Israel, del Comité Central Israelita Uruguayo o de la Federación Sionista, entre otros, utilizaban el Ateneo. De alguna manera, el apoyo del Ateneo le daba al movimiento sionista reconocimiento y validación. Por ejemplo, en marzo de 1948 se realizó en el Ateneo un acto con la participación de Sam Segal, de la Federación Sionista Uruguaya (representado por Isaac Schutz), Jacobo Hazán por la Agencia Judía, Samuel Rabinovich por la Federación Sionista Argentina y el delegado del Departamento de Organización de la Agencia Judía en Latinoamérica, Meir Ben Moshé. En: *El estado judío*, Buenos Aires, 9 de abril de 1948, año 3, n.º 109, p. 5.

¹²⁸ *Sion. Boletín de la Organización Sionista Teodoro Herzl*, Montevideo, diciembre 1944, año I, n.º 4, p. 6.

sobre las problemáticas con las que se sentían identificados.¹²⁹ En resumidas cuentas, se buscó socializar a una nueva generación con el objetivo de prepararlos desde su nacimiento con un sentimiento nacionalista, ¿El objetivo? Tener a una vanguardia joven y aspirar a la creación de un nuevo judío. Al mismo tiempo, se podría pensar que era una forma de ingresar al núcleo familiar.

Otro grupo al que la propaganda sinista apuntaba eran las mujeres. La formación de comisiones de damas buscaba su integración en el movimiento sionista, aunque también podían ser un elemento de marginación o alejamiento de los cargos vinculados al liderazgo. Nuevamente, Carreño planteaba que había un “*formato de sociabilidad, similar al que desarrollaba en paralelo el Club Universitario de Buenos Aires o al que provenía de los centros de estudiantes universitarios, basado en los deportes y la camaradería masculina que resultaba excluyente de la participación femenina*”.¹³⁰ La creación de las comisiones de damas generaban un espacio para su desarrollo, que a veces también funcionaba como una barrera en torno a qué cargos podían desempeñar en la organizaciones sionistas y qué decisiones podían tomar. En este caso, los puntos básicos de acción de esta comisión eran los siguientes:

*“1.º Fomento del sionismo entre el elemento femenino. 2.º Atraer a dicho movimiento a todas las damas judías con sus hijos. 3.º Colaborar moralmente en la colectividad sefardí, realizando a la vez una labor de lucha contra el antisemitismo. (...)”*¹³¹

También existía en Uruguay la Young Wizo Sefardí que para 1945 tenía como sus principales dirigentes a Maria Benguiat (Presidenta), Lucia Pilosof (Vicepresidenta) y Esther Tarrab (Secretaria), entre otras.

En cuanto a los aspectos económicos, estas organizaciones contaban con una hoja para avisadores o donantes que financiaban el boletín. Por ejemplo, *Sion*, a lo largo de 1944 a 1948, tenía en torno a 40 avisadores. Estos eran variados¹³², en su mayoría ligados al rubro de las tiendas, roperías, sastrerías, importadores, mercerías y al mundo de la medicina. Retomando lo que comentaba Perla Raicher sobre la evolución de la comunidad judía en

¹²⁹ CARREÑO, Luciana. *Juventudes, sociabilidad e inmigración. Una aproximación a las juventudes israelitas en las primeras décadas del siglo XX (1910-1920)*, Buenos Aires, Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, n.º 58, 2023, p. 39.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 39.

¹³¹ *Sion. Boletín de la Organización Sionista Teodoro Hertz*, Montevideo, julio 1945, año I, n.º 8, p. 3.

¹³² A modo de ejemplo: “Margounato Hnos. Importadores-Rincón 531” o “Aurelio Berro. Sastrería-Colón 1473” en *Sion. Boletín de la Organización Sionista Teodoro Hertz*, Montevideo, octubre 1944, año I, p. 2.

Uruguay, y realizando una comparación entre 1930 y 1940, se nota una evolución favorable del desarrollo económico y una mejora en los trabajos a los que estaba ligada la comunidad. Es interesante ver cómo la mayoría eran comerciantes, dueños de tiendas o profesionales. Que se apoyaban unos a otros, no solamente dentro de la comunidad judía uruguaya, sino también con emprendedores de la vecina orilla. Por ejemplo, en 1944 se publicaba este artículo en el boletín *Sion*:

“Acaba de abrir su bufete en nuestra ciudad el escribano Jacobo Benmergui¹³³, destacado profesional de la vecina orilla, donde desempeñará sus tareas con singular beneplácito. (...) ejerció sus funciones profesionales en el Banco de la Nación Argentino, Banco Hipotecario Nacional, Banco de Entre Ríos, (...) The Jewish Colonization Association...”¹³⁴

A su vez, la organización contaba con una directiva que cambiaba cada dos años. Para participar tanto de las asambleas como de la elección, se tenía que estar al día con la cuota mensual¹³⁵. Por ejemplo, en 1944 hubo elecciones para cambiar las autoridades. Antes del cambio de mando, la directiva anterior realizaba un resumen; una semana después de esa asamblea se realizaba el acto eleccionario. Es interesante ver cómo para estas elecciones en particular había un interés muy grande en que hubiera un proceso de renovación en las autoridades, ya que muchas de ellas estaban al frente desde hacía más de 20 años. Y a su vez, se quería incentivar a que la juventud se involucrara más en las elecciones y en la toma de decisiones de la organización. Podríamos tomarlo como un termómetro circunstancial en un momento puntual, pero que muestra de alguna manera que estas organizaciones sí tenían su peso en la opinión pública, pero que no eran de gran magnitud. Justamente, la realización de mitines en algunos puntos de la ciudad de Montevideo, la mayoría de ellos en el Centro, Cordón y Ciudad Vieja, tenía como fin una demostración de fuerza a la interna de la comunidad y, sobre todo, la puesta en la palestra pública del problema judío.

¹³³ El que estas organizaciones recibieran y apoyaran a los recién llegados no solo era para ayudar a alguien de su comunidad, sino que también servía para atraer adeptos nuevos al grupo. Dentro del sionismo, los distintos grupos buscarían atraer a la mayor cantidad de judíos sionistas. Jacobo Bermengui, un mes después de la publicación de este aviso, el boletín realizó otra publicación recibiendo al nuevo compañero en la Comisión de Prensa.

¹³⁴ *Sion. Boletín de la Organización Sionista Teodoro Herzl*, Montevideo, noviembre 1944, año I, n.º 3, p. 2. En: Biblioteca Nacional, Hemeroteca.

¹³⁵ El aspecto económico es más que importante. Como se describió anteriormente, las donaciones y las cuotas son una de sus principales formas de financiación. El ser estricto en su pago es asegurarse un flujo constante de dinero.

Los mítines y reuniones juveniles, además de funcionar como un aglutinador del movimiento, también cumplían con la función de recaudar fondos para las variadas campañas que tenía el sionismo. Por ejemplo, en el periódico “Páginas Juveniles” de Argentina, se encuentran detalladas las actividades de uno de los tantos comités juveniles de dicho país, en este caso el “Comité Juvenil Pro Eretz Israel”, que realizaba varios encuentros con jóvenes judíos con variadas temáticas, desde presentaciones teatrales, bailes, hasta proyecciones fílmicas. En el número del 15 de diciembre de 1948 de la revista “Páginas Juveniles”, comentaban sobre una de estas reuniones:

*“Gentilmente cedida por el señor Isaac Labatón, se llevó a cabo en su residencia de Olivos una simpática fiesta que congregó a un destacado número de jóvenes muy conocidos de nuestra colectividad. La reunión alcanzó pronunciados contornos, pues la animación fue la invitada de honor de la noche. La organización estuvo a cargo del Comité Juvenil Pro Eretz Israel y lo recaudado ha engrosado los fondos de la Campaña Unificada”.*¹³⁶

Estas campañas se aplicaban a nivel internacional con el fin de nutrir con fondos monetarios al movimiento sionista. Por ejemplo, dentro de las campañas más grandes se encontraban las realizadas en Estados Unidos; para 1946 fijaron la meta de poder llegar a recaudar 100 millones de dólares. En el semanario *El estado Judío* comentaban sobre dicho objetivo:

*“Desde Washington se informa que el 25 de febrero dio comienzo una campaña destinada a reunir 100 millones de dólares para los judíos de Europa y Palestina. (...) Como primer contribución ingresaron 1.000.000 de dólares de parte de la familia del extinto Julio Rosenwald; medio millón de dólares donados por la familia del finado Félix Warburg; y 250.000 dólares contribuidos por Edmund Kaufman...”*¹³⁷

Todo este dinero era utilizado para llevar adelante distintas acciones, desde la instalación de asentamientos en Palestina, el desarrollo de grupos sionistas a nivel internacional o el incentivo para que los judíos emigraran a Palestina.¹³⁸ Aunque actualmente no contamos con fuentes que nos confirmen la donación de dinero directa de alguna personalidad empresarial,

¹³⁶ *Páginas Juveniles*, 15 de diciembre de 1948, año I, n.º 1, p. 6.

¹³⁷ *El estado judío*, Buenos Aires, 1 de marzo de 1946, año I, n.º 1, p. 8.

¹³⁸ Por ejemplo, en julio de 1945 se anunciaba la tercera cuota para financiar una colonia judeo-uruguaya en Palestina. En: *Sion. Boletín de la Organización Sionista Teodoro Herzl*, Montevideo, julio de 1945, año I, n.º 8, p. 7.

política o cultural uruguaya, no sería descabellado pensar que se dieron esos aportes monetarios.

Siguiendo con el análisis, y como describimos anteriormente, otra de las acciones llevadas a cabo por los sionistas era el estrechar lazos con actores fuera de la comunidad que simpatizaran con la causa y con instituciones gubernamentales o de la sociedad civil. La celebración de actos masivos, la divulgación de la problemática judía a través de los medios de prensa y la identificación de posibles aliados no judíos, desde docentes, empresarios, políticos o artistas que pudieran validar desde su posición la causa sionista.

Por ejemplo, la organización Teodoro Herzl¹³⁹ mantenía un rol con la escuela pública Palestina de 2.º Grado N.º 68¹⁴⁰. Dicha escuela contaba con una comisión pro fomento, integrada por miembros de la organización Herzl, donde lograban contactarse con autoridades educativas del gobierno. No se trata de una comisión apolítica; por el contrario, podemos distinguir el avance de la presión sionista en otras esferas públicas incluso antes de poder estrechar lazos con representantes influyentes del gobierno. El 14 de septiembre de 1944 se realizó un acto en la escuela que contó con la presencia de la comisión (su presidente era el Sr. Martínez Viña) y con Jacobo Benjuya un dirigente sionista, quien tuvo la posibilidad de realizar un discurso donde *“agradeció en nombre del judaísmo en general esta honorable demostración de afecto hacia nuestro pueblo”*.¹⁴¹ En otra ocasión, en el marco de la celebración del Primer Congreso Sionista Latinoamericano, la escuela fue visitada por varios delegados del congreso que quedaron *“gratamente impresionados por la deferencia con que fuera atendido por el personal docente del establecimiento, y la comprensión existente en el mismo por el problema de Eretz Israel”*.¹⁴²

Por otro lado, y como parte de los proyectos más importantes del sionismo, estaban las relaciones con miembros del gobierno uruguayo. Un ejemplo es el Dr. Héctor Payssé Reyes,

¹³⁹ De los archivos visitados hasta el momento, el caso del boletín *Sion. Boletín* ha sido el más completo, tanto en números (un total de 14) como en extensión temporal (de 1944 a 1948). Es una de las principales fuentes con las que contamos. Además de la importancia por el tamaño del archivo, tanto la Organización Teodoro Herzl, con sus variadas comisiones y con el boletín informativo, eran, presumiblemente, de las más grandes dentro de la comunidad sefardí. Esta organización se fundó el 12 de mayo de 1918 y es una de las primeras organizaciones sionistas en Uruguay. Empieza a editar su boletín, llamado *Sión*, a partir de 1944, bajo la dirección de Jacobo Bear. La sede de la redacción y administración se instaló en la calle Piedras 330.

¹⁴⁰ La denominación de la escuela se realizó en 1931 por parte del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Formal. Luego, en 1948, se le cambió el nombre a Israel.

¹⁴¹ *Sion. Boletín de la Organización Sionista Teodoro Herzl*, Montevideo, octubre de 1944, año I, n.º 2, p. 7.

¹⁴² *Sion. Boletín de la Organización Sionista Teodoro Herzl*, Montevideo, mayo de 1945, año I, n.º 7, p. 6.

que fue senador suplente de Gustavo Gallinal por el Partido Nacional Independiente. Gracias a la investigación de Adrover, sabemos que fue partícipe de las primeras manifestaciones en el parlamento sobre el tema luego de la creación de la UNSCOP¹⁴³ (15 de mayo de 1947) y defensor público de la causa sionista.¹⁴⁴ Mantenía relaciones con muchas de estas organizaciones; por ejemplo, en el primer número de *Moledet* hace una declaración:

*“Una de las cuestiones que exige fin es la planteada por el pueblo judío desde hace ya largos años. Los judíos han sido las víctimas más sacrificadas del nazismo. Su contribución de vidas, sangre y dolor, en esta contienda, no tiene comparación. Ahora, con resolución, exigen tierras para fundar su estado. El mundo no puede negárselas. En tal reclamo —que requiere solución clara y valiente—, nuestra plena solidaridad está con el pueblo israelita.”*¹⁴⁵

Ambos movimientos, tanto el nacionalista palestino como el sionismo, intentaban reunir la mayor cantidad de apoyos de figuras importantes; por eso que Payssé Reyes tuviera una nota en la revista era relevante. De alguna manera, era un desafío qué movimiento lograba más simpatizantes de talla internacional que fueran conocidos. En el número 1 de *Moledet*, con un artículo titulado *“La opinión pública ante las aspiraciones sionistas”*, muestran los comentarios de nueve personalidades afines al sionismo, desde el Presidente de la República Checoslovaca, Eduardo Benes, hasta el Dr. Agustín Rodríguez Araya,¹⁴⁶ político argentino de la Unión Cívica Radical.¹⁴⁷ Era, además de una prueba de validación de la causa, una muestra de transnacionalidad del movimiento, identificando referentes del “mundo libre”. Esto nos puede ayudar también a identificar quiénes podían ser los objetivos a atraer por parte del sionismo.

¹⁴³ Fueron como representantes de Uruguay Enrique Rodríguez Fabregat, Óscar Secco Ellauri y Edmundo Sisto.

¹⁴⁴ ADROVER, Fernando. *Uruguay ante el proceso de creación del Estado de Israel: debates internos y construcción de la política exterior en el marco de las Naciones Unidas (1944-1949)* [Tesis de Maestría en Historia Política], Facultad de Ciencias Sociales, UdelAR, 2019, pp. 43-44.

¹⁴⁵ *Moledet: Boletín oficial de la Asociación Juvenil Sionista Moledet*, Montevideo, marzo de 1946, año 1, n.º. 1, p. 7. Era común la participación de personalidades no judías que apoyaban el sionismo en estos medios de prensa. En el mismo número, en la página 9, la organización declaraba: *“En él incluiremos las autorizadas palabras de los más destacados intelectuales judíos y no judíos para que enfoquen los múltiples problemas sionistas según sus concepciones”*. El “intelectual” como legitimador del movimiento.

¹⁴⁶ Fue uno de los principales impulsores de las denuncias de connivencias con el nazismo en Argentina.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 11. En total, quienes aparecían eran: Robert F. Wagner, senador de EE. UU., Summer Wells, exsubsecretario de EE. UU., Jan Masaryk, canciller checoslovaco, Thomas Dewey, candidato presidencial de EE. UU., Agustín Rodríguez Araya, político de la UCR, Franklin D. Roosevelt y Woodrow Wilson, ambos expresidentes de EE. UU. Emile Vanderbilt, político belga, y Eduardo Benes, presidente de la República de Checoslovaquia.

Podemos ver ese apoyo por parte de un sector no judío en la creación del Comité Uruguayo Pro-Palestina en 1944. Según Raicher: *“Dicho departamento [el de la Agencia Judía en Latinoamérica] propuso la organización de comités formados por personalidades no judías que respaldaran en los distintos países del continente la creación del Estado judío en Eretz Israel. (...) la importancia que tenían los países latinoamericanos para el trabajo político de la Agencia Judía...”*.¹⁴⁸ En *La Tribuna Sionista* (editado por la Federación Juvenil Sionista del Uruguay), el comité uruguayo presentó una declaración:

*“Por todo ello, declaramos que es nuestra convicción de que ha llegado el momento de tomar medidas prontas y urgentes que aseguren la apertura de Palestina a una ilimitada inmigración judía, así como para dar pasos decisivos conducentes a la más pronta transformación de dicho país en una Mancomunidad judía libre y democrática”*¹⁴⁹

Era una organización que apoyaba al sionismo y que contaba con variadas personalidades uruguayas. El CUPP comenzó sus actividades con un acto realizado el 5 de octubre de 1944; dentro de los participantes se encontraba el ingeniero José Serrato (Ministro de Relaciones Exteriores en ese momento), quien envió una carta para ser leída donde expresaba su apoyo personal e institucional.¹⁵⁰ También participaron en el Primer Congreso Sionista Latinoamericano celebrado del 10 al 15 de marzo de 1945 en Montevideo, con el Dr. Álvaro Vazquez (Presidente del instituto cultural Alliance Francaise y vicepresidente del comité) como vocero.¹⁵¹

Además, su unión no se daba únicamente por la simpatía con el sionismo; eran relaciones que se venían gestando desde las agrupaciones antifascistas y antiterroristas que accionaron durante la dictadura de Terra primero, y luego ante los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial. Esos lazos de fraternidad antifascista se unían a su vez con las antiterroristas que también estaban signadas por una adhesión político-partidaria uruguaya. Son muchos de los integrantes de esos grupos los que después participarán de este comité y simpatizarán con la causa sionista, siendo uno de sus principales argumentos la persecución judía realizada por el

¹⁴⁸ RAICHER, Rosa. *El Comité Uruguayo Pro Palestina Hebrea (1944-1948). Su acción y causas del pensamiento*. Judaica Latinoamericana, Jerusalén, Universidad Hebrea, p. 232.

¹⁴⁹ *La Tribuna Sionista. Periódico Pro Estado Judío*, Montevideo, enero de 1946, año 1, n.º. 1, p. 1.

¹⁵⁰ Raicher, Rosa, *El Comité Uruguayo Pro Palestina Hebrea...* Op. cit, p. 234.

¹⁵¹ Raicher, Rosa, *El Comité Uruguayo Pro Palestina Hebrea...* Op. cit, p. 235.

nazismo y la imposibilidad de continuar viviendo en el continente europeo.¹⁵² Muchas de las organizaciones judías fueron partícipes de las campañas antifascistas, levantando la bandera de la lucha contra el antisemitismo; por ejemplo, en el boletín *Rutas*, había un aviso que decía:

*“La comunidad israelita de Montevideo ayuda eficazmente a la lucha contra el antisemitismo, eleva el nivel cultural de nuestra colectividad, subvenciona mensualmente a las escuelas israelitas, por medio del ‘Vaad Hajinuj’, y hace cuanto está a su alcance para dar más brillo y prestigio al judaísmo uruguayo”*¹⁵³

En conjunto con el trabajo realizado por el CUPP y las organizaciones sionistas, la Agencia Judía, por su lado, también mantenía reuniones y ejercía presión hacia el gobierno uruguayo. Por ejemplo, en octubre de 1944, Michael Traub, como delegado de la Agencia Judía en Uruguay, mantuvo una reunión con el entonces presidente Amézaga y el canciller José Serrato; este último, luego de dicho encuentro, declaró:

*“El gobierno uruguayo y yo personalmente estaremos siempre dispuestos a reconocer y apoyar amistosamente la creación del Estado Judío en Palestina que, estamos seguros de esto, será una república democrática, basada en altos principios de derecho, moral y justicia”*¹⁵⁴.

Concurrió para lanzar la campaña del Keren Hayesod¹⁵⁵ y mantuvo reuniones con varias organizaciones sionistas. El acto más grande fue realizado en el Ateneo el 5 de octubre de 1944 con la organización del CUPP, al que concurrieron “*numerosos invitados especiales y personas que, sin ser invitadas, simpatizan por nuestra causa*”.¹⁵⁶ Entre sus oradores se encontraban Celedonio Nin y Silva por el CUPP, Álvaro Vázquez (en ese momento presidente del instituto cultural Alliance Française), el profesor Hugo Fernández Artucio representante de la Alianza por un Mundo Libre, Elías Seroussi, representante del CCIU, Abraham Mibashan, delegado del Keren Hayesod, finalizando con las palabras del rabino Isaac

¹⁵² Para ver más sobre el asunto, leer: Adrover, Fernando, *Uruguay ante el proceso...*, Op. cit, pp. 5-8. y Avni, Raicher, Bankier, *Historia viva...*, Op. Cit, pp. 69-96.

¹⁵³ *Rutas*, Montevideo, octubre-noviembre de 1942, Año 1, n.º 8 y 9, p. 3.

¹⁵⁴ *Sion*, noviembre de 1944, Op. cit, p. 6.

¹⁵⁵ Era un fondo financiero de la Organización Sionista Mundial para la construcción de la Tierra de Israel. Fundada en 1920, se utilizó para la organización de las alías, la instalación de asentamientos, entre otros temas.

¹⁵⁶ *Sion*, noviembre de 1944, Op. cit, p. 7.

Algazí.¹⁵⁷ Entre sus resoluciones destaca la alegría ante la creación del CUPP, cuyo fin era “difundir el conocimiento exacto del problema judío y palestino y apoyar los esfuerzos del pueblo judío hacia la realización de su Hogar Nacional en Palestina”.¹⁵⁸ A su vez, instaron a la unión de toda la comunidad y su adhesión a la causa sionista.

Además, también existió un Comité Juvenil Uruguayo Pro-Palestina, creado en 1946 con el fin de englobar a jóvenes simpatizantes del sionismo. Sobre este comité, además de su existencia, no contamos con mayor información hasta el momento, solamente con una nota en *La Tribuna*, de 1946:

*“Se está organizando actualmente en Montevideo un movimiento de simpatía para la causa judía (...) Cuenta entre sus elementos jóvenes, estudiantes, empleados y trabajadores, que se han agrupado espontáneamente para apoyar las demandas del pueblo judío. La comisión provisora hace un llamado a la juventud uruguaya para que pase a engrosar las filas de este movimiento”.*¹⁵⁹

Presumimos que los organismos juveniles del sionismo debieron utilizar estrategias parecidas a las mencionadas anteriormente para poder atraer al espectro joven de la sociedad. Contar con dos comités que apoyasen la causa sionista fuera de las organizaciones dentro de la comunidad judía significaba que el sionismo lograba agrupar apoyos internos y externos, organizándolos de manera eficaz. Estos comités estaban vinculados con el Departamento Latinoamericano de la Agencia Judía¹⁶⁰ y llevaban a cabo acciones con el fin de alinear la política diplomática uruguaya con los intereses sionistas.

Ahora bien, es interesante ver cómo estas relaciones que se fueron construyendo en la época terrista, que encontraban un punto común entre el rechazo al avance fascista y la dictadura, que se reencontraron con la causa sionista, se siguieron manteniendo y mostraron expresiones

¹⁵⁷ Fue el representante de la sección latinoamericana de la Agencia Judía; luego fue sustituido por el médico Jacobo Hazán.

¹⁵⁸ *Sion*, noviembre de 1944, Op. cit, pp. 7-8

¹⁵⁹ *La Tribuna Sionista. Periódico Pro Estado Judío*, Montevideo, enero de 1946, año 1, n.º 1, p. 5.

¹⁶⁰ Dicho departamento estaba dirigido por Nahum Goldman, que era miembro del ejecutivo de la Agencia Judía en Estados Unidos. Para 1946, Goldman llamó a Moisés Toff para que se hiciera cargo de las vinculaciones con Latinoamérica. Durante ese año realizó una gira por todos los países de Latinoamérica: “El señor Toff se pondrá en contacto con los dirigentes de las respectivas organizaciones sionistas locales, con los Comités Pro-Palestina y a la vez llevará a cabo una tarea de esclarecimiento y vinculación.” En: *El estado judío*, Buenos Aires, 26 de julio de 1946, año 1, n.º 22, p. 7.

político-partidarias. Por ejemplo, en el medio de prensa *La Voz de Israel*,¹⁶¹ se encontraban dos avisos:

*“Cuando eran muy pocos los amigos del pueblo judío, y aceptando un único mandato: el de sus profundas convicciones democráticas, el Dr. Héctor Paysse Reyes, condenó con el prestigio de su palabra y su [sic] trayectoria ciudadana, lo que consideraba la mayor injusticia de la humanidad: el drama del Pueblo Judío. Ha sido, es y seguirá siendo un sincero y noble amigo de nuestro pueblo. Vuestro voto será necesario para que vuelva a honrar al Parlamento Uruguayo”.*¹⁶²

*“El extranjero que se ha radicado definitivamente en este oasis de paz y de justicia que es el Uruguay, tiene el deber de contribuir al triunfo de la candidatura del Dr. E. Blanco Acevedo, que es garantía de respeto de todos los derechos individuales sin distinción de clases religiosas, raciales y políticas”.*¹⁶³

Una forma de retribución a la ayuda de Paysse Reyes a la construcción de Israel era apoyarlo en las elecciones. De esta manera se acudía a la comunidad judía como un peso electoral al que captar, o al menos ese era uno de los planteamientos del herrerismo que acusaba al batllismo del uso político de la comunidad judía. Adrover comentaba sobre este tema:

*“una proclama del Directorio del Partido Nacional en la que la acusación principal iba destinada al batllismo, al que se atribuía el ‘regimentar’ a una organizada y homogénea colectividad extranjera para decidir las elecciones de 1950 en su favor”.*¹⁶⁴

Por otro lado, en un número anterior, la dirección llevó a cabo una entrevista a Enrique Rodríguez Fabregat, uno de los principales acusados del herrerismo por “confabular” en favor de la causa sionista.¹⁶⁵ Entre los temas a dialogar estaba el conflicto sobre la internacionalización de Jerusalén; sobre esto expresaba Fabregat:

¹⁶¹ Cuando se inauguró, El País realizó una nota felicitándolos. También, *La Voz de Israel*, redactó una columna en otro número para destacar “*las interesantes y documentadas notas publicadas por el prestigioso rotativo ‘El País’, de esta capital, en un verdadero esfuerzo periodístico que motiva nuestra felicitación más sincera*”. En: *La Voz de Israel*, Montevideo, 29 de septiembre de 1950, año 1, n.º 7, p. 3. Muestra relaciones de fraternidad también entre distintos medios periodísticos.

¹⁶² *La Voz de Israel*, Montevideo, 27 de octubre de 1950, año 1, n.º 11, p. 4.

¹⁶³ *La Voz de Israel*, Montevideo, 6 de octubre de 1950, año 1, n.º 8, p. 8.

¹⁶⁴ Adrover, Fernando, *Uruguay ante el proceso...*, Op. cit, p. 54.

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 55.

*“La posición uruguaya ha sido totalmente clara en este problema, y ella ha sido ratificada —añade— por el propio Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. César Charlone, al afirmar en oportunidad de la demostración ofrecida no hace mucho tiempo por la colectividad israelita a los gobernantes de mi patria y a sus delegados en la UN, que defenderá y ratificará los principios sustentados al oponerse a la internacionalización de Jerusalén”.*¹⁶⁶

El lobby no terminó con la creación del Estado de Israel; los mismos simpatizantes como Rodríguez Fabregat o Paysse Reyes siguieron apoyando al sionismo pasado el año 1948, y Uruguay, por lo menos hasta 1950, siguió vinculado a una posición tendiente a apoyar a Israel. Para el sionismo, llevó, desde inicios de la década de 1930, el poder construir estos lazos de fraternidad con el batllismo, el nacionalismo independiente y el socialismo¹⁶⁷ (corrientes dentro del espectro político con mayor apoyo al sionismo) que le dieron frutos al momento de la votación en la ONU, y que, en algunos casos, siguieron floreciendo posteriormente. Vemos, ante este panorama, posibles líneas de investigación aún inexploradas.

A modo de cierre, el análisis de la prensa sionista uruguaya —*Rutas, Nuestras Tareas, Moledet, La Voz de Israel, La Tribuna Sionista, Unser Weg y Sion*— revela la complejidad y amplitud del movimiento sionista en Uruguay durante la década de 1940, en particular en los años inmediatamente anteriores a la creación del Estado de Israel. Lejos de ser un fenómeno exclusivamente religioso o comunitario, el sionismo uruguayo se configuró como un entramado político, cultural y diplomático que articuló múltiples espacios de acción y buscó posicionar la causa judía dentro de la esfera pública nacional.

Una primera conclusión se vincula con la función política de la prensa comunitaria. Los boletines, periódicos y folletos no solo informaban, sino que operaban como instrumentos de cohesión interna y de legitimación externa. En un contexto regional donde la prensa era una herramienta de militancia y de representación, los medios sionistas uruguayos funcionaron como plataformas de articulación entre las distintas ramas del movimiento —juveniles, educativas, culturales y diplomáticas—, logrando así mantener una red activa pese a las limitaciones materiales y lingüísticas. La fragmentación documental que hoy presentan esas

¹⁶⁶ *La Voz de Israel*, Montevideo, 13 de octubre de 1950, año 1, n.º 9, p. 8.

¹⁶⁷ Adrover, Fernando, *Uruguay ante el proceso...*, Op. cit, pp. 36-50.

fuentes, más que un obstáculo, testimonia la vitalidad de un movimiento descentralizado, sostenido en la militancia voluntaria y en la circulación de ideas.

En segundo lugar, el texto evidencia que las estrategias sionistas combinaron trabajo comunitario y proyección pública. A nivel interno, las organizaciones promovieron la educación hebrea, la formación ideológica y la participación juvenil, entendiendo que la consolidación de una identidad cultural fuerte era condición necesaria para sostener la reivindicación política del hogar nacional judío. A nivel externo, el movimiento desplegó una diplomacia de cercanía con figuras e instituciones del Estado uruguayo, logrando un reconocimiento gradual y cierta legitimidad en la arena política local. La conexión entre los espacios educativos, los vínculos internacionales y la acción política revela la existencia de una planificación estructurada y de una comprensión aguda del contexto nacional.

Otro aspecto fundamental es la dimensión relacional del sionismo uruguayo con actores no judíos, que permitió ampliar su base de apoyo más allá de los límites comunitarios. La creación del Comité Uruguayo Pro-Palestina (CUPP) en 1944 marcó un punto de inflexión: significó la articulación entre militantes judíos, intelectuales y políticos en torno a la defensa del proyecto de un Estado judío en Palestina. Este fenómeno confirma que el sionismo en Uruguay no fue un movimiento aislado, sino un actor con capacidad de inserción transversal en el espectro político nacional, especialmente dentro de las corrientes batllistas, socialistas y nacionalistas independientes. Dichos vínculos evidencian una alianza ideológica antifascista y humanitaria, que se extendió desde las redes de solidaridad durante la Segunda Guerra Mundial hasta el apoyo a la creación de Israel en 1948.

Asimismo, se desprende una importante dimensión diplomática y de lobby político, tanto a nivel nacional como regional. Las gestiones ante el gobierno uruguayo —con figuras como José Serrato, Héctor Payssé Reyes o Enrique Rodríguez Fabregat— muestran la capacidad del movimiento sionista para incidir en la agenda parlamentaria y en la orientación de la política exterior uruguaya. Las declaraciones de apoyo a la creación del Estado judío, tanto desde el Ministerio de Relaciones Exteriores como desde el Parlamento, fueron resultado de un trabajo sostenido de persuasión y de la convergencia de intereses humanitarios y políticos. Uruguay, junto con Argentina, desempeñó un papel diplomático relevante en América Latina, y las gestiones del sionismo local contribuyeron directamente a ese posicionamiento.

Por otra parte, las actividades sociales, culturales y recreativas —campamentos, congresos juveniles, tertulias, competencias deportivas— muestran que el movimiento sionista no se limitaba a una militancia ideológica, sino que construía comunidad. Estas prácticas funcionaron como mecanismos de socialización política y de formación identitaria. A través de ellas, los jóvenes adquirirían pertenencia y sentido colectivo, reforzando la continuidad generacional del sionismo y su capacidad de adaptación a los cambios sociales de la posguerra.

En términos económicos, el estudio de los avisadores, donadores y estructuras de financiamiento revela una red de apoyo económico consolidada, compuesta por comerciantes, profesionales y emprendedores de la colectividad judía y de la vecina Buenos Aires. Este dato confirma la existencia de una infraestructura comunitaria sólida, con recursos suficientes para sostener proyectos editoriales y eventos públicos.

Finalmente, del conjunto de estas prácticas se desprende que el sionismo uruguayo fue un actor político de alcance regional, articulado con la Agencia Judía y con organizaciones argentinas. Las interacciones transnacionales —por ejemplo, la participación en el Primer Congreso Sionista Latinoamericano de 1945 en Montevideo— permiten comprender al movimiento no como una simple filial local, sino como parte activa del proceso de institucionalización política del sionismo latinoamericano. En ese sentido, Uruguay se consolidó como un espacio estratégico de apoyo diplomático y político a la creación de Israel.

Entre dos orillas: la Agencia Judía, las redes rioplatenses y el sionismo uruguayo

El golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930, encabezado por el general José Félix Uriburu, marcó el fin de la experiencia democrática iniciada en 1916 con la llegada de Hipólito Yrigoyen al poder. El derrocamiento de Yrigoyen comenzó una etapa conocida como la *Década Infame* (1930–1943), caracterizada por el fraude electoral sistemático, la restricción de las libertades políticas y la consolidación de una estructura económica agroexportadora dependiente del Reino Unido.¹⁶⁸

Por ejemplo, *“entre las infamias, respecto de la política exterior, se destacó el famoso tratado Roca-Runciman que le dio aún más privilegios a los ingleses en momentos de decadencia económica. Implicó garantizar una pequeña cuota de venta de carne enfriada, a cambio de continuar pagando la deuda y de otros beneficios para el capital inglés. La inserción internacional que promovía la oligarquía iba a contramano del mundo y del proceso de industrialización local, que ya crecía y daría origen a una nueva composición social”*.¹⁶⁹ Durante esta década, la política exterior argentina se orientó hacia el mantenimiento de la neutralidad y la defensa de los intereses comerciales tradicionales. Un sistema político conservador, poco permeable a las transformaciones sociales y a la creciente influencia de las potencias emergentes, en particular Estados Unidos.

Hacia fines de los años treinta, el ascenso del fascismo europeo y el estallido de la Segunda Guerra Mundial plantearon nuevos desafíos para la diplomacia argentina. Mientras la mayoría de los países latinoamericanos alineaban su política exterior con los Aliados, Argentina insistió en una posición de neutralidad. Dicha postura respondía tanto a la tradición diplomática del país como a la influencia de sectores nacionalistas del Ejército y la Iglesia, que veían en el conflicto una pugna entre potencias extranjeras sin vínculo directo con los intereses nacionales.¹⁷⁰

Entre 1940 y 1945, la política exterior argentina se caracterizó por un delicado equilibrio entre la neutralidad oficial y las presiones internacionales. Durante la presidencia de Ramón Castillo (1942–1943), Argentina mantuvo su independencia diplomática respecto de Estados

¹⁶⁸ HALPERIN, Tulio. *La larga agonía de la Argentina peronista*, Argentina, Ariel, 2006, pp. 10-15.

¹⁶⁹ SASSONE, Facundo (coord.), *Argentina en el mundo. Relaciones internacionales, política exterior y defensa nacional*, Argentina, Instituto Nacional de Capacitación Argentina, 2021, p. 56.

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 57. Por ejemplo, luego de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno argentino no adhirió a la creación del FMI y del Banco Mundial (propuesto tras los acuerdos de Bretton Woods).

Unidos y el Reino Unido, negándose a romper relaciones con las potencias del Eje incluso después del ataque a Pearl Harbor. Esta política de neutralidad activa —defendida por el canciller Enrique Ruiz Guiñazú— pretendía resguardar la soberanía nacional frente al creciente intervencionismo norteamericano en América Latina.

El golpe militar de junio de 1943, que derrocó a Castillo, dio inicio a un proceso de reconfiguración política que culminó con el ascenso de Juan Domingo Perón. El nuevo régimen, integrado por el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), mantuvo la neutralidad, aunque internamente convivían posiciones divergentes: sectores nacionalistas simpatizantes del Eje y corrientes que reconocían la necesidad de alinearse con los Aliados ante la inminente derrota alemana. La diplomacia argentina, aislada internacionalmente, debió enfrentar fuertes presiones de Washington, que llegó a excluir al país de la Conferencia de Chapultepec en 1945.¹⁷¹

Finalmente, en marzo de 1945, el gobierno militar rompió relaciones con Alemania y Japón y declaró la guerra al Eje, buscando recomponer vínculos con los vencedores y habilitar la participación argentina en la futura Organización de las Naciones Unidas (ONU). Este giro marcó el comienzo de un nuevo ciclo diplomático, en el que la Argentina intentó recuperar su prestigio internacional y redefinir su papel en el nuevo orden mundial.

En este contexto, la comunidad judía en Argentina, establecida principalmente desde fines del siglo XIX, era una de las más numerosas de América Latina.¹⁷² Sin embargo, durante los años treinta y cuarenta enfrentó crecientes manifestaciones de antisemitismo, alimentadas por sectores ultranacionalistas, católicos integristas y grupos de inspiración fascista.

El Estado argentino mantuvo una política ambigua: si bien la colectividad judía participaba activamente en la vida económica y cultural del país, las autoridades restringieron la inmigración judía proveniente de Europa oriental y central, especialmente a partir de 1938, cuando el avance nazi intensificó la persecución. Las circulares secretas del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto —como la famosa Circular 11 del año 1938— instruían a los

¹⁷¹ RAPOPORT, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 2003, pp. 225-240 y 350-356.

¹⁷² Según datos del censo oficial, para 1947 había 249.326 judíos en la Argentina. Ver en: REIN, Raanan. *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Argentina, Ediciones Lumiere, 2001, p. 26. Por otro lado, el mismo autor muestra que la comunidad árabe local, compuesta en su mayoría por sirios-libaneses, llegaba a las 400.000 personas aproximadamente. Además de que “la comunidad árabe era considerada en términos generales como favorable a la candidatura de Perón, lo que generaba cierto grado de compromiso hacia aquel grupo”. En: Rein, Raanan, *Argentina, Israel y los judíos...*, Op.Cit, p. 28.

consulados argentinos a negar visas a solicitantes de “raza semita”, en una política discriminatoria que limitó severamente el ingreso de refugiados judíos durante el Holocausto.

Entre 1945 y 1948, la política migratoria argentina experimentó ciertas modificaciones, aunque mantuvo rasgos selectivos. El gobierno peronista, interesado en atraer mano de obra europea y consolidar un imaginario de “Argentina blanca y laboriosa”, promovió la llegada de inmigrantes del sur de Europa —italianos, españoles y eslavos—, pero mantuvo restricciones hacia comunidades consideradas “no asimilables”, entre ellas los judíos y los pueblos árabes. No obstante, durante la inmediata posguerra, la red institucional de la colectividad judía, con apoyo de organizaciones internacionales, logró facilitar el ingreso de sobrevivientes del Holocausto, lo que contribuyó a renovar el tejido comunitario en la Argentina de los años cuarenta.

Con la elección de Juan Domingo Perón en 1946, la política exterior argentina adoptó una orientación de autonomía y nacionalismo económico. El objetivo era afirmar la soberanía nacional frente a la bipolaridad emergente de la Guerra Fría. El canciller Juan Atilio Bramuglia impulsó una “tercera posición” entre el capitalismo estadounidense y el comunismo soviético, buscando un equilibrio pragmático que preservara la independencia diplomática del país.

Durante los primeros años del peronismo, Argentina procuró mejorar su imagen internacional tras el aislamiento sufrido durante la guerra. En este marco, el vínculo con Estados Unidos siguió siendo tenso, ya que

*“La Argentina había sostenido una posición de neutralidad en ambas guerras mundiales y bajo gobiernos de distinto signo (...). Había mantenido además una posición anti-norteamericana en el ámbito interamericano desde el siglo anterior e incluso la génesis del movimiento peronista se había realizado en el contexto de una prédica anti-norteamericana: era, por lo tanto, muy difícil para el gobierno de Perón poner en práctica la alineación con Estados Unidos.”*¹⁷³

Perón buscó estrechar ese vínculo con Estados Unidos, al igual que con Europa occidental, especialmente con la España de Franco, cuya situación diplomática era también difícil.

¹⁷³ CISNEROS, Andrés y ESCUDÉ, Carlos. *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina, Tomo XIII, Las Relaciones políticas 1943-1966*, Argentina, Grupo Editor Latinoamericano “Nuevo Hacer”, 1999, p. 115.

Aunque también pasó momentos de tensión y acercamientos con la potencia norteamericana, 1948 aparece como un punto de inflexión con dicha potencia. De acuerdo con Oddone:

“los gestos conciliatorios del presidente Truman también anticipaban un cambio en la política de Estados Unidos hacia Argentina, no ajeno al agravamiento de las tensiones internacionales de la Guerra Fría y a los reclamos del Congreso, los hombres de negocio y el Pentágono”.¹⁷⁴

En ese contexto es que la posición argentina frente a la creación del Estado de Israel en 1948 fue resultado de un complejo entramado de factores diplomáticos, ideológicos y domésticos. En el marco de la ONU, Argentina adoptó una postura de cautela. Durante la votación del Plan de Partición de Palestina en noviembre de 1947, la delegación argentina —encabezada por el embajador José Arce— se abstuvo, argumentando respeto por el principio de autodeterminación, pero también por la necesidad de evitar un conflicto internacional en Medio Oriente.

Esta abstención reflejaba tanto la prudencia diplomática de la “tercera posición” como la influencia de sectores antisionistas en la Cancillería y la Iglesia católica. A pesar de eso, el peronismo, como explica Rein, era un movimiento diverso donde pugnaban variadas posturas. Por ejemplo, la postura de la “tercera posición” iba en contra del posicionamiento del representante de la delegación argentina en las Naciones Unidas, José Arce, que contaba con una tendencia antisoviética. Más tarde sería reemplazado por Juan Atilio Bramuglia, quien asumiría la presidencia del Consejo de Seguridad de la ONU.¹⁷⁵ Siguiendo con la búsqueda de Perón por mantener la “tercera posición”, también pesaban los intereses comerciales con los países árabes y el deseo de mantener una imagen neutral ante ambos movimientos; *“otro motivo de importancia para la abstención era el deseo argentino de conservar el apoyo de los países árabes en la arena internacional en general, particularmente en la Organización de las Naciones Unidas”*.¹⁷⁶

A pesar de eso, Perón cultivaría una relación pragmática con el nuevo Estado de Israel, ya que, en 1949, el gobierno argentino los reconoció formalmente y estableció relaciones diplomáticas, un gesto interpretado como un intento de acercamiento hacia la comunidad judía local y de mejora de la imagen internacional. Este giro diplomático coexistió con otra

¹⁷⁴ ODDONE, Juan. *Vécinos en discordia*, Montevideo, Ediciones El Galeón, 2004, p. 54.

¹⁷⁵ REIN, Raanan. *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Argentina, Editorial de Belgrano, 1998, pp. 55-56.

¹⁷⁶ Rein, Raanan, *Argentina, Israel y los judíos...*, Op. Cit, p. 25.

faceta controvertida del período: la acogida de exjerarcas nazis en territorio argentino, facilitada por redes de fuga y complicidad estatal. Si bien las motivaciones de Perón fueron esencialmente geopolíticas y tecnocráticas —atraer técnicos europeos y aprovechar el capital científico—, la llegada de criminales de guerra generó tensiones con la comunidad judía y con los Aliados.

7.1 La conformación de la comunidad judía en Argentina

La inmigración judía a la Argentina comenzó a adquirir relevancia numérica hacia fines del siglo XIX, en el marco de la gran ola migratoria europea que transformó la demografía del país. Si bien existieron presencias judías aisladas desde el período colonial, las primeras corrientes organizadas y numerosas se iniciaron a partir de la década de 1880.

En esos años, miles de judíos askenazíes provenientes del Imperio Ruso —especialmente de zonas que hoy pertenecen a Rusia, Ucrania, Polonia y Rumania— comenzaron a emigrar huyendo de los pogromos, las restricciones legales y la precariedad económica. La Argentina, que promovía activamente la inmigración europea para poblar su territorio y expandir la producción agropecuaria, apareció como un destino posible y relativamente accesible.

*“Entre 1890 y 1930 llegaron a las costas argentinas decenas de miles de inmigrantes judíos, que se asentaron sobre todo en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. El censo de 1936 arrojó un resultado de 120.195 judíos para la capital, de los cuales el 86,9 % eran askenazíes, provenientes de la «Franja de Residencia», una zona que se extiende por parte de lo que hoy en día es territorio de Polonia y de la Federación Rusa”.*¹⁷⁷

Un papel decisivo en esta etapa lo desempeñó la Jewish Colonization Association (JCA), fundada en 1891 por el filántropo judío Barón Maurice de Hirsch. La JCA adquirió grandes extensiones de tierra en provincias como Santa Fe y Entre Ríos con el objetivo de establecer colonias agrícolas donde los inmigrantes pudieran convertirse en pequeños propietarios rurales. Así surgieron asentamientos emblemáticos como Moisés Ville (1889),¹⁷⁸ Colonia Clara y Basavilbaso. Aunque no todos los colonos lograron prosperar y muchos terminaron

¹⁷⁷ REIN, Raanan. *Árabes y judíos en Iberoamérica. Similitudes, diferencias y tensiones*, España, Fundación Tres Culturas, 2008, p. 94

¹⁷⁸ CHERJOVSKY, Iván. *Recuerdos de Moisés Ville, Argentina*, UAI Editorial, 2017, pp. 33-73.

migrando a las ciudades; estas colonias fueron fundamentales para la organización comunitaria inicial.

Paralelamente, desde fines del siglo XIX y especialmente en las primeras décadas del XX, se consolidó una importante inmigración urbana. Muchos recién llegados se establecieron en Buenos Aires —particularmente en barrios como Once y Villa Crespo— y en otras ciudades portuarias o comerciales. Se dedicaron al pequeño comercio, la industria textil, la artesanía y, con el tiempo, a profesiones liberales.

También arribaron judíos sefardíes provenientes del antiguo Imperio Otomano —actuales Turquía, Siria y Marruecos— quienes hablaban ladino o árabe judeo. Estos grupos tendieron a organizar instituciones propias según sus tradiciones religiosas y culturales, diferenciándose inicialmente de los askenazíes. Con el tiempo, ambas corrientes coexistieron dentro de un entramado comunitario diverso pero cada vez más articulado. Según Rein, en uno de sus libros propone que el sionismo ayudó en ese proceso, ya que “*convirtió a las comunidades de la diáspora en una familia, unida supuestamente por lazos de sangre, y así unificó a judíos de distintos orígenes*”.¹⁷⁹ Así mismo, también permitió que los judíos pudieran construir una identidad en común.

*“la «actividad sionista» en Argentina del siglo pasado fue también una estrategia que les permitía a los judeo-argentinos ser hijos y herederos de una madre patria, de la misma forma que los italo-argentinos eran oriundos de Italia, los hispano-argentinos de España, etc. De esta manera, el apoyo al sionismo expresaba para muchos precisamente una manera de convertirse en un típico argentino en aquella heterogénea sociedad de inmigrantes”.*¹⁸⁰

Es interesante, ya que pone en cuestión el apoyo de los judíos al sionismo; no tenía que ser únicamente por querer construir un Estado en Palestina, podían tener otras razones que se sumaran a esa o no.

Retomando la inmigración judía, durante el período de entreguerras (1918–1939) continuó la llegada de inmigrantes, ahora impulsados por la inestabilidad política y el antisemitismo en Europa oriental y central. Sin embargo, a partir de la década de 1930, la política migratoria

¹⁷⁹ REIN, Raanan. *Árabes y judíos en Iberoamérica. Similitudes, diferencias y tensiones*, España, Fundación Tres Culturas, 2008, p. 85

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 90.

argentina (al igual que la uruguaya) se volvió más restrictiva, lo que limitó el ingreso de judíos que intentaban escapar del nazismo. Aun así, entre los años treinta y comienzos de los cuarenta llegaron contingentes que contribuyeron al crecimiento demográfico, económico y cultural de la comunidad.

Hacia la primera mitad del siglo XX, la población judía argentina se había convertido en la más numerosa de América Latina. Había desarrollado una sólida red institucional, una intensa vida cultural en idish y en español, sistemas educativos propios y una participación activa en la vida económica y política del país. La combinación de colonización agrícola, inserción urbana y organización comunitaria permitió que, en pocas décadas, una inmigración inicialmente vulnerable se transformara en una comunidad estructurada y con fuerte identidad, integrada a la sociedad argentina sin perder sus particularidades culturales y religiosas.

En este contexto, el accionar del movimiento sionista en Argentina adquirió una relevancia particular. Frente a la ambigüedad oficial y las restricciones migratorias, las organizaciones sionistas —como la DAIA y el Consejo Central Sionista— desarrollaron una intensa actividad política y cultural que buscó visibilizar la causa judía, articular alianzas con sectores de la sociedad argentina y establecer puentes con el gobierno. La capacidad de movilización, la formación de comités de apoyo integrados por personalidades no judías y el uso de la prensa como herramienta de difusión reflejan el grado de inserción alcanzado por el sionismo argentino en el espacio público. Si bien la abstención argentina en la votación del Plan de Partición de Palestina en 1947 expresó la cautela diplomática del gobierno peronista, el posterior reconocimiento del Estado de Israel en 1949 marcó un giro pragmático que respondía tanto a la necesidad de recomponer la imagen internacional del país como a la voluntad de acercamiento hacia la comunidad judía local.

Para 1943 se había inaugurado el Consejo Central Sionista, que funcionaba como aglutinador de todas las corrientes en la Argentina. También estaba la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentina, que funcionaba como el brazo político de la comunidad judía. Según Rein, *“ya en la segunda mitad de 1946 el lobby sionista se esforzaba vivamente por captar la simpatía y la adhesión de modeladores de la política y de la opinión pública...”*¹⁸¹

¹⁸¹ Rein, Raanan, *Argentina, Israel y los judíos...*, Op. Cit, p. 28.

En este sentido, como se explicó anteriormente, al igual que en Uruguay, en Argentina también se crearon comités que unieron a simpatizantes fuera de la comunidad.¹⁸² En este caso, se fundó en agosto de 1946, dirigido por personalidades de la cultura y la política como Arturo Capdevila y Leonardo Benítez Piriz. A modo de ejemplo, en un artículo titulado “*Personalidades argentinas exhortan a apoyar las aspiraciones sionistas*”, expresaba:

*“Un grupo de destacadas personalidades argentinas, entre las que figuran los señores José María Cantilo [ministro/funcionario diplomático en la década de 1930–1940], Eduardo Benegas, José Santos Gollásn, Juan Antonio Solari [periodista y dirigente socialista, diputado nacional en los años 1930–1940], Adolfo Lanús [político y periodista (por ejemplo, vinculado a La Rioja y cargos provinciales), Julio A. Noble, Manuel V. Ordóñez, Luis Reissig, Juan S. Valmaggia, Manuel del Río y Augusto J. Durelli, ha dado a publicidad una declaración en la que se exhorta a la población argentina a apoyar la aspiración judía...”*¹⁸³

La búsqueda de mayor apoyo fuera de la comunidad fue de la mano con la intensificación del lobby sionista a medida que se acercaba la fecha de votación en la ONU: “... la DAIA y otras organizaciones enviaron telegramas al presidente Truman, y a Perón, instando a ambos líderes a dar las instrucciones necesarias a sus representantes para votar a favor.”¹⁸⁴ Además de los contactos directos con ambos presidentes, el sionismo también logró vínculos con el canciller Bramuglia (favorable al proyecto sionista) y con el periodista Alberto Gerchunoff, quien realizó una gira por varios países latinoamericanos con el fin de instar a sus gobiernos a votar a favor del proyecto sionista.¹⁸⁵ El sionismo logró en Argentina unir apoyos de varios espectros del arco político, que en otras circunstancias no hubieran estado trabajando en conjunto. A diferencia de Uruguay, donde esos vínculos se fueron tejiendo desde la época del terrismo, con la simpatía antifascista y contraria al régimen, para Argentina no fue así. El sionismo, para el caso argentino, recolectó adhesiones de todo el espectro político, uniéndolos en un objetivo común (la creación de un Estado judío), pero fuera de eso no encontraban otros puntos de conexión. A modo de ejemplo, como mencionamos

¹⁸² Al decir de una nota de prensa: “*La proficua labor que realizan los Comités pro Palestina, particularmente en los países latinoamericanos, mediante el continuo esclarecimiento de la opinión pública sobre la justicia de las aspiraciones judías, habrá de dar, sin duda, sus frutos por intermedio de la acción de los gobiernos respectivos, cuando llegue la ocasión en que habrán de ejercer influencia en las decisiones del organismo internacional que, tarde o temprano, tendrá que intervenir en el problema de Palestina.*” En: *El estado judío*, Buenos Aires, 19 de julio de 1946, año 1, n.º 21, p. 10.

¹⁸³ *El estado judío*, Buenos Aires, 1 de marzo de 1946, año 1, n.º 1, p. 4.

¹⁸⁴ Rein, Raanan, *Argentina, Israel y los judíos...*, Op. Cit, p. 30.

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 31.

anteriormente, el sionismo mantuvo apoyos de diputados peronistas y radicales; pero también contó con la afinidad del Partido Socialista Argentino:

*“El 35.º Congreso Nacional del Partido Socialista ha dado a conocer una declaración en la que se señala que se ha de reprimir por ley, como delito de lesa humanidad, toda propaganda y acción de persecuciones raciales. La declaración expresa también que se debe permitir y asegurar el libre acceso de la inmigración judía a todos los países de la tierra, abriéndose las fronteras, inclusive las de Palestina y las de nuestro país, reconociéndose el derecho del pueblo israelita a constituir un hogar nacional en Palestina.”*¹⁸⁶

Al igual que en Uruguay, las movilizaciones en espacios públicos eran comunes; lugares como el Parque Retiro¹⁸⁷ se convirtieron en espacios de manifestación para el sionismo. Por ejemplo, luego de choques entre la comunidad judía en Palestina y la administración británica, se organizó un acto en forma de apoyo a la Yishuv y en rechazo a la autoridad mandataria. Entre las autoridades del sionismo también se encontraban acompañando dos diputados, Leandro Reynes y Silvano Santander, al igual que el intelectual Adolfo Lanús.¹⁸⁸ En conjunto con el acto, también se preparó un cierre de los comercios judíos, desde las 14 hasta las 16, así como de las instituciones comunitarias. Por otro lado, en el resto del país se realizaron asambleas populares acompañando las medidas tomadas en la capital; en Rosario, Córdoba, Santa Fe, Tucumán, Bahía Blanca y La Plata apoyaron estas medidas.¹⁸⁹ A diferencia de Uruguay, el sionismo tenía una gran presencia fuera de la capital en varias provincias argentinas. Además, el factor económico era usado como método de presión; el cierre de comercios podía generar un impacto considerable. También los apartados juveniles realizaban manifestaciones; en este caso, la juventud de la Federación Sionista Argentina llamó a movilizarse el martes 30 de julio de 1946 en la A.M.I.A. en conmemoración del fallecimiento de Herzl y Bialik. Este acto fue realizado en la zona del subcomité de Caballito (además de las organizaciones generales, existían por regiones subcomités).

¹⁸⁶ *El estado judío*, Buenos Aires, 19 de julio de 1946, año 1, n.º 21, p. 3.

¹⁸⁷ *El estado judío*, Buenos Aires, 5 de julio de 1946, año 1, n.º 19, p. 1.

¹⁸⁸ Por ejemplo, en el número del 19 de julio de 1946, una nota anunciaba la adhesión de Lanús a la causa sionista y afirmaba el inicio de las actividades del comité pro Palestina: “*La Agencia Judía ofrecerá hoy un almuerzo en honor del señor Adolfo Lanús, prestigioso intelectual argentino, periodista y escritor, como expresión de reconocimiento a su adhesión a la causa sionista y a su labor en favor de la misma*”. En: *El estado judío*, Buenos Aires, 19 de julio de 1946, año 1, n.º 21, p. 4.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 4.

Otro aspecto interesante que fuimos recabando a lo largo de la investigación es que varios dirigentes sionistas de Latinoamérica tenían dentro de sus destinos Argentina. Por ejemplo, José Benbassat, dirigente sionista sefardí de México, estuvo en Buenos Aires, donde mantuvo reuniones con la dirección del Keren Kayemeth Leisrael, entre otras organizaciones.¹⁹⁰

Por último, hay que diferenciar el punto de partida que tenía el sionismo en Uruguay y Argentina. Para el primer país, como lo vimos anteriormente, el sionismo tuvo una amplia plataforma de apoyo y una escasa oposición por parte de la comunidad árabe en general. Mientras tanto, en Argentina, el sionismo enfrentaba a un antagonista con una mayor presencia social debido a su gran tamaño demográfico. Por lo tanto, el objetivo era mayor, ya que tenían que contrarrestar su influencia. Para Rein, *“las autoridades argentinas debían considerar también a la comunidad árabe local, en su mayoría formada por sirio-libaneses llegados en las postrimerías del Imperio Otomano, estimada a la sazón en unas 400.000 personas (...) la comunidad árabe era considerada en términos generales como favorable a la candidatura de Perón, lo que generaba cierto grado de compromiso hacia aquel grupo”*.¹⁹¹

7.2 Vinculaciones entre el sionismo argentino y uruguayo

El sionismo, como un movimiento internacional, tenía representantes en varios países, siendo Latinoamérica un actor importante en sus aspiraciones. Dentro del entramado latinoamericano, Argentina era una sede de relevancia para el sionismo y una base dentro del Cono Sur. Naturalmente, las vinculaciones entre dicho país y Uruguay se daban de manera asidua, primero por la cercanía con las comunidades judías de ambos países. Segundo, por los intercambios realizados entre las organizaciones de ambas orillas, desde charlas hasta encuentros de más de un día. En tercer y último lugar, como una posible conclusión, Argentina podría haber servido como un referente de importancia desde el punto de vista de la organización sionista; por lo tanto, Uruguay, como otros países de la región cercanos a Argentina (como Chile o Paraguay), se relacionaron no solo por familiaridad en los objetivos que tenían, sino también como un espacio donde actuaron representantes de alto rango.¹⁹²

¹⁹⁰ *El estado judío*, Buenos Aires, 26 de julio de 1946, año 1, n.º 22, p. 4.

¹⁹¹ Rein, Raanan, *Argentina, Israel y los judíos...*, Op. Cit, p. 28.

¹⁹² Por ejemplo, la oficina latinoamericana de la Organización Sionista Mundial tenía su sede en Buenos Aires. En 1948, esa oficina era dirigida, entre otras personas, por Ben Moshé, que estuvo en Montevideo durante algunos días para después seguir a la capital argentina. En: *El estado judío*, Buenos Aires, 5 de marzo de 1948, año 3, n.º 104, p. 4.

Por ejemplo, una de las formas de relacionarse entre las organizaciones de los dos países era a través de los sectores juveniles. Para 1946, Abraham Bergson (dirigente uruguayo del Hanoar Hazioni) visitó Argentina con el fin de *“informar sobre la marcha de la hajschará y cimentar las relaciones entre las organizaciones sionistas generales de ambos países.”*¹⁹³ O también cuando los jóvenes Olesker y Wolsffhon fueron a la vecina orilla para compartir la experiencia de fundar la organización juvenil sionista general “Hatjía”, que buscaba realizar *“trabajos político partidarios y el agrupar a los elementos que egresan del Hanoar”*.¹⁹⁴ La búsqueda de colaboración era constante, además de que, tanto en Uruguay como en Argentina, había representantes de organizaciones sionistas a nivel continental o mundial, Abraham Bergson (dirigente juvenil uruguayo), representante de la Central Latinoamericana del Hanoar Hazioni, visitaba Buenos Aires con el fin de colaborar con *“la Federación Sionista Argentina, en especial con su departamento de juventud, en diversos trabajos organizacionales, sobre todo en los vinculados al departamento mencionado”*.¹⁹⁵

Por otro lado, Montevideo aparece como sede de varios encuentros sionistas internacionales. Los días 3 y 4 de abril de 1948 se realizaría en dicha ciudad una sesión del ejecutivo del sionismo general con el fin de *“considerar diversas cuestiones de la mayor importancia”*.¹⁹⁶ También, siendo uno de los puntos de partida de esta investigación, se realizó en Montevideo el Primer Congreso Sionista Latinoamericano. Las resoluciones de dicho congreso fueron enviadas al gobierno argentino a través de una misiva redactada por Isaac Arcavi, Samuel Rabinovich y el Dr. Mibashan, ya que, siendo *“sabedores del interés que el gobierno que Ud. dignamente representa tiene por la solución del problema judío, nos permitimos enviarle copia de las principales resoluciones adoptadas, rogándole se sirva elevar a conocimiento de su gobierno”*.¹⁹⁷

Asimismo, también existían vinculaciones entre los distintos medios de prensa sionista de ambos países. El *Estado Judío*, una de las fuentes principales de esta investigación, cuenta dentro de sus páginas con un apartado donde publicaban avisos de actividades uruguayas. En 1948 se inauguraba en Montevideo un medio de prensa con tendencia al sionismo general llamado “El Renacimiento”; en la nota de prensa decía: *“Se agrega así un nuevo eslabón a la*

¹⁹³ *El estado judío*, Buenos Aires, 2 de agosto de 1946, año 1, n.º 23, p. 7.

¹⁹⁴ *El estado judío*, Buenos Aires, 15 de noviembre de 1946, año 1, n.º 38, p. 4. Dicha organización logró abrir sedes en el interior del país, por ejemplo, Paysandú.

¹⁹⁵ *El estado judío*, Buenos Aires, 22 de noviembre de 1946, año 1, n.º 39, p. 3.

¹⁹⁶ *El estado judío*, Buenos Aires, 19 de marzo de 1948, año 3, n.º 106, p. 4.

¹⁹⁷ Archivo Diplomático Argentino, carta al gobierno argentino por el Primer Congreso Sionista Latinoamericano, Caja AH/0194, “Embajada y legación en Uruguay”.

cadena de la prensa sionista general de América Latina".¹⁹⁸ Al igual que relaciones económicas, en dos publicaciones aparecen avisos comerciales uruguayos en medios de prensa argentinos. El primero sobre un negocio en Julio Herrera y Obes 1170, que aparece en *La Voz del Mizraji* (órgano oficial de la organización religiosa sionista argentina "Mizraji").¹⁹⁹ El segundo sobre la radio C.W.1 de Colonia (de capitales argentinos), que tenía un programa los domingos a las 11:30 para estar al día con las noticias de Israel. La audición era conducida por el Departamento Latinoamericano de la Agencia Judía²⁰⁰ y era escuchada desde ambos márgenes del río.

"la publicidad de la revista Cine Radio Actualidad la anunciaba como la «potente emisora uruguaya para ambas márgenes del Plata» que transmite en cadena con Radio del Pueblo «en todo el Uruguay y en todas las provincias argentinas», agregando: «Es una valiosa onda comercial para los mercados publicitarios uruguayos y argentinos». Según el juicio del periódico La Colonia, el vínculo virtuoso que mantenían los capitales de ambos lados se sostenía además en el potente movimiento artístico y literario que permitía un intercambio de ideas y producciones entre las ciudades y pueblos".²⁰¹

Además, la percepción de compromiso del gobierno uruguayo con el proyecto sionista era bien vista desde Argentina; esto comentaban sobre una reunión con el entonces Ministro de Relaciones Exteriores Eduardo Rodríguez Larreta:

"Días pasados, una delegación del Comité Uruguayo Pro-Palestina, integrada por el Dr. Francisco M. Pucci (vicepresidente), Esc. Ernesto D. Guerrini (secretario) y doctor Miguel de Dios Serna, fue recibida por el ministro de las Relaciones Exteriores, Eduardo Rodríguez Larreta. La delegación entregó al ministro un detallado memorándum referente a la simpatía demostrada constantemente por el gobierno y personalidades uruguayas hacia las aspiraciones judías de reconstruir su patria en Palestina. (...) Causó grata impresión la afirmación del ministro de que ya había conversado sobre este tópico con los integrantes de la delegación uruguaya y

¹⁹⁸ *El estado judío*, Buenos Aires, 9 de abril de 1948, año 3, n.º 109, p. 5.

¹⁹⁹ *La Voz del Mizraji*, Buenos Aires, 8 de mayo de 1945, N.º 3 y 4, p. 2.

²⁰⁰ *Avanzada Judía. Vocero Sionista Socialista*, Buenos Aires, 20 de abril de 1948, n.º 7, p. 26.

²⁰¹ GAYOL, Sandra. *Ondas rebeldes: espacio sonoro transfronterizo, antiperonismo y Revolución Libertadora*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Revista Prácticas de Oficio, n.º 35, julio-diciembre 2025, p. 24.

su solemne y formal promesa de que reiteraría cablegráficamente a la delegación sus precisas instrucciones en tal sentido.”²⁰²

El interés desde Argentina para que Uruguay tuviera una posición favorable se dio desde inicios de 1940. Esto se aprecia en una carta enviada por la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas a Luis Enrique Azarola Gil (encargado de negocios en la embajada uruguaya en Argentina). En ella exponen los motivos de la instalación de un Estado Judío en Palestina, el mojón del holocausto judío por parte del régimen nazi como un argumento de peso, y terminan incentivando una posición favorable de Uruguay frente al tema:

“Las grandes realizaciones judías en el campo de la construcción económica y social de Palestina demuestran que el pueblo judío está en condiciones de tomar en sus manos el destino del país donde se formó su personalidad nacional y donde ahora aspira a edificar un Estado democrático que en nada perjudicará los derechos y la situación de los pobladores actuales.

En la seguridad de que nuestro pedido sea considerado cuando llegue el momento de que los representantes de ese país actúen en los organismos internacionales que estudiarán las condiciones de paz y de posguerra, nos complacemos en saludar a Ud. con nuestra consideración y estima más elevada.”²⁰³

Estas comunicaciones entre organizaciones sionistas argentinas y representantes del gobierno uruguayo eran usuales, funcionando como dos canales de presión: por un lado, el sionismo local, y por el otro, el de asociaciones externas al país. Eran diálogos que no solo involucraban el tema central de la creación de un Estado, sino también el incentivo a que la inmigración sea más laxa y se deje entrar a los refugiados de Europa.²⁰⁴

Por lo expuesto anteriormente, es que el vínculo entre las comunidades sionistas de Argentina y Uruguay evidencia el carácter transnacional del movimiento en una relación desarrollada de esta manera: Agencia Judía - Organizaciones argentinas - Organizaciones uruguayas. El trasiego de información entre ambos países era constante, al igual que con la Agencia Judía,

²⁰² *El estado judío*, Buenos Aires, 25 de octubre de 1946, año 1, n.º 35, p. 3.

²⁰³ Archivo Histórico-Diplomático, subfondo Cancillería, caja 1, carpeta 1, nota de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, Buenos Aires, 15 de marzo de 1945.

²⁰⁴ Archivo Histórico-Diplomático, subfondo Cancillería, caja 1, carpeta 1, nota de Moisés Goldman (Presidente de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas) a Eugenio Martínez Thedy (Embajador uruguayo en Argentina), que luego se la envía al Ministro de Relaciones Exteriores Mateo Marques Castro, Buenos Aires, 28 de junio de 1947. En ella plantea la problemática de la inmigración y propone volver más accesible el ingreso de migrantes judíos a los países americanos.

ya sea con emisarios de la misma a dichos países o de misiones que mandaban estas organizaciones a Nueva York (una de las principales sedes de la agencia en Estados Unidos). A modo de ejemplo, Moisés Kostrynski (dirigente de una organización sionista socialista de Argentina) emprendió un viaje a Nueva York el 20 de mayo de 1948, donde se reunió con altos dirigentes del movimiento sionista, para luego, regresar a la Argentina y viajar a Montevideo para participar del Congreso Latinoamericano que se llevaría a cabo el 28, 29 y 30 de mayo de 1948.²⁰⁵ Es un mínimo ejemplo de las cotidianidades del accionar sionista entre estos países, pero que representan la creación y afianzamiento de lazos transnacionales, que rompen fronteras. Además, hay que recordar el carácter informal de las acciones que llevaban a cabo, que estaban dirigidas por este órgano internacional que era la Agencia Judía, que cumplía varias funciones al mismo tiempo y del que, lamentablemente, hay poco escrito para Latinoamérica. Justamente, las relaciones institucionales, los intercambios juveniles y la articulación de la prensa sionista en ambas orillas del Río de la Plata muestran una dinámica regional de cooperación y construcción conjunta de legitimidad. Montevideo funcionó como espacio de encuentro y proyección latinoamericana del sionismo, mientras Buenos Aires se consolidó como su centro estratégico en el Cono Sur. Las gestiones ante autoridades uruguayas, así como la circulación de dirigentes y publicaciones, confirman que el sionismo operó simultáneamente en planos locales, regionales y globales, contribuyendo a consolidar redes políticas que trascendieron las fronteras nacionales.

En suma, entre 1930 y 1948 la Argentina transitó un proceso de redefinición política y diplomática, en el que confluyeron autoritarismo, nacionalismo y búsqueda de autonomía en política exterior. En ese marco, las comunidades judías y las organizaciones sionistas se desarrollaron entre la marginación estatal y la activa construcción de espacios de representación y legitimidad. Las tensiones entre exclusión y reconocimiento, entre neutralidad y realineamiento, y entre discurso soberanista y dependencia estructural, configuran las coordenadas desde las cuales se comprende la compleja relación entre la política argentina y la cuestión judía en el período de entreguerras y posguerra inmediata. A modo de hipótesis, se puede pensar en que la dinámica transnacional del sionismo ayudó a romper la relativa exclusión de la comunidad judía en Argentina.

²⁰⁵ *Avanzada Judía. Vocero Sionista Socialista*, Buenos Aires, 20 de mayo de 1948, n.º 8, p. 14.

Un breve panorama del nacionalismo palestino

Aunque no es el objeto de estudio de esta investigación, es necesario dar una visión general del estadio de situación en el que se encontraba el nacionalismo palestino en contraposición al sionismo. No se puede explicar el éxito que tuvo el sionismo si no se analiza la debilidad del nacionalismo palestino y su escasa influencia en los gobernantes del continente.

Justamente, el surgimiento del nacionalismo palestino es un tema que ha generado hasta el día de hoy variadas posturas sobre el momento de su concreción, si es a comienzos del siglo XX, en el marco de la disolución del Imperio Otomano, o por el creciente influjo del movimiento sionista, o si nace como un contrapeso ante el nacionalismo sionista. Su desarrollo estuvo marcado por la resistencia a dos procesos simultáneos: la colonización británica, instaurada tras la Primera Guerra Mundial con el Mandato de Palestina (1920–1948), y el establecimiento progresivo de asentamientos judíos impulsados por la Declaración Balfour de 1917.

En las décadas de 1920 y 1930, el nacionalismo palestino se articuló en torno a tres ejes: la defensa de la tierra, la identidad árabe y la oposición al colonialismo. Las revueltas de 1929 y la Gran Revuelta Árabe de 1936–1939 constituyeron hitos fundacionales del sentimiento nacional palestino, combinando reivindicaciones políticas (independencia y fin del Mandato británico) con demandas sociales. No obstante, la fragmentación interna, el peso de las estructuras tradicionales y la represión colonial limitaron su consolidación. Sumado a un apoyo errante por parte de los países árabes.

*“Así, un nacionalismo libanés establecería vínculos con los antiguos fenicios, el iraquí con las civilizaciones de Mesopotamia, etc. Los panarabistas eran conscientes de la importancia de Palestina para su causa y del peligro de la amenaza sionista; sin embargo, se ocuparon poco por Palestina, seguramente porque debían enfrentarse a otros nacionalismos en sus países”.*²⁰⁶

Tras la partición de Palestina en 1947 y la creación del Estado de Israel en 1948, el nacionalismo palestino se redefinió a partir de la experiencia del exilio y la diáspora,

²⁰⁶ ROCAMORA, José. *Nacionalismos en Palestina durante la era otomana y el Mandato británico*, Universidad de Alicante, Revista Investigaciones Geográficas, n.º 54, 2011, p. 96.

convirtiendo la memoria de la Nakba (catástrofe) en un elemento central de su identidad colectiva.²⁰⁷

En otro orden, la diáspora palestina en América Latina se inserta en un proceso migratorio anterior al conflicto, iniciado hacia fines del siglo XIX y principios del XX. Provenientes mayoritariamente de regiones como Belén, Beit Jala y Beit Sahour (actual Cisjordania), estos migrantes —identificados entonces como “turcos” por portar pasaportes otomanos— se establecieron en distintos países latinoamericanos atraídos por las oportunidades comerciales. Por ejemplo, según Rein, “*La Argentina fue el destino más popular en América Latina para inmigrantes semitas, árabes y judíos por igual (...) La migración en cadena fue el patrón central entre los llegados de Oriente Medio y modeló su forma de asentarse en la Argentina (...) consiste de un grupo inicial de inmigrantes (...) que fomenta la llegada de otros de su misma nacionalidad, grupo étnico o religión para que se sumen a ellos y a sus negocios*”.²⁰⁹ En su mayoría dedicados al pequeño comercio y la artesanía. Con el tiempo, formaron comunidades activas en Chile, Argentina y Uruguay.

Tras 1948, la causa palestina adquirió una dimensión política en las colectividades ya asentadas. La solidaridad con el pueblo palestino comenzó a expresarse en publicaciones, asociaciones culturales y redes diplomáticas. En América Latina, esta construcción identitaria se dio en tensión con el fuerte peso del relato sionista y el reconocimiento generalizado de Israel. Por ello, el nacionalismo palestino en el exilio desarrolló una narrativa centrada en la memoria de la pérdida, la reivindicación del derecho al retorno y la denuncia del colonialismo.²¹⁰ Las organizaciones comunitarias funcionaron como espacios de transmisión cultural y de reconstrucción de un sentido nacional más allá del territorio.

En Argentina (donde la inmigración fue significativa) y Uruguay, el proceso de construcción identitaria palestina siguió caminos particulares. En Argentina, las comunidades de origen palestino —principalmente en Buenos Aires, Tucumán y Córdoba— se integraron a la vida económica local, fundando centros sociales y asociaciones árabes que, con el tiempo, se convirtieron en núcleos de expresión política. En Uruguay, aunque la comunidad palestina fue

²⁰⁷ KHALIDI, Rashid. *La Identidad Palestina. La construcción de una conciencia nacional moderna*, Buenos Aires, Editorial Canaán, 2015, pp. 192-196.

²⁰⁸ REIN, Raanan *Los muchachos peronistas árabes. Los argentinos árabes y el apoyo al justicialismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2018, p. 35.

²⁰⁹ Rein, Raanan, *Los muchachos peronistas árabes...*, Op. Cit, p. 39.

²¹⁰ Khalidi, Rashid, *La Identidad Palestina...*, Op. Cit, pp. 190-204.

más pequeña, también se consolidaron asociaciones culturales y sociales que cumplieron un papel de representación simbólica.

A modo de ejemplo, está el boletín informativo del Comité Central Árabe Pro Ayuda a Palestina de Buenos Aires, que sacaba una publicación mensual. Algunos de sus números se encuentran en la Biblioteca Nacional Argentina, pertenecientes al año 1948. Dentro del comité existía una Comisión de Propaganda que tenía su sede en Junín 1462, que publicaba textos en dicho boletín defendiendo la postura árabe. Sobre sus demandas proclamaba:

“Las demandas árabes pueden ser resumidas en los siguientes cuatro puntos:

- 1) El reconocimiento del derecho de los árabes a la completa independencia en su país.*
- 2) El abandono del intento de establecer un hogar nacional judío en Palestina.*
- 3) La abolición del Mandato Británico, creando en Palestina un Estado árabe soberano.*
- 4) El cese inmediato de toda inmigración judía y de las ventas de tierras.”²¹¹*

Una clara contraposición al proyecto sionista, que encontraba su principal desafío en poder desarmar el relato sionista, además de su organización y financiamiento. Para lograr ese objetivo se necesitaba, especialmente, tiempo, y fue lo que el nacionalismo palestino no tuvo; sus acciones surgieron de manera tardía y a expensas de los otros Estados árabes que eran su voz fuera de Palestina. Uno de los puntos de apoyo más grandes del nacionalismo palestino fue Brasil, donde la comunidad árabe tenía un peso importante. Así se demuestra, como ejemplo, en un artículo del mismo boletín donde se celebra que uno de los diputados del Congreso de Brasil, el Dr. José Armando d’Affonseca (diputado por San Pablo), desacreditara las declaraciones de la Cámara de Representantes de Uruguay reconociendo y saludando al nuevo Estado de Israel. Según palabras textuales recogidas en el boletín y expresadas por d’Affonseca:

“El reconocimiento de un Estado es atribución del Poder Ejecutivo y acto de soberanía de los Estados. En el presente caso a considerar, se trata solo de un mensaje dirigido por el Congreso de un Estado al Congreso de otro Estado, teniendo como punto de vista “estimular una acción conjunta de solidaridad, apoyo y defensa

²¹¹ Informativo del Comité Central Árabe Pro Ayuda a Palestina, Buenos Aires, n.º 2, 1948, p. 7.

del naciente Estado de Israel”. El Brasil no ha reconocido aún al nuevo Estado, aguardando que este se defina mejor”.²¹²

Veían en Brasil un posible aliado; mas no lo hacían con Uruguay. Así se expresaban en una nota luego de que uno de los delegados uruguayos en la UNSCOP pronunciara un discurso (posiblemente Fabregat). Buscaron desarmar el argumento, desde las posibilidades territoriales, el porqué no a la partición, la idea de la mayor productividad judía y el tema de la migración:

“El representante del Uruguay pronunció un largo discurso. Aprecié la elocuencia del mismo y, por momentos, su tono melodramático (...). Siempre resulta triste y doloroso escuchar algo sobre niños en desgracia, y el representante del Uruguay, apelando a vuestro espíritu humanitario, trató de conmover vuestros sentimientos. Pero no son solo los judíos los que se encuentran entre las personas desplazadas y refugiadas”.²¹³

Además de contrarrestar esos discursos, el nacionalismo palestino daba cuenta de la gran organización sionista mundial y de los grupos que se encontraban desperdigados por varios continentes.

“Constituyeron una red de organizaciones y grupos sionistas por el mundo entero. Planearon establecer grupos de presión en todos los gobiernos del mundo. A través de sus anuncios e intereses comerciales, controlaron los medios de propaganda en los países importantes. Han tratado de movilizar al judaísmo mundial para esta tarea a costa de amenazas, presión, terror, ruina económica y asesinando el carácter de los que se les oponían.”²¹⁴

Igualmente, el nacionalismo palestino logró ciertas acciones en Uruguay y Argentina a través de las comunidades locales de otros países árabes. El caso más grande en el Río de la Plata fue el de los libaneses. A modo de ejemplo, en Uruguay tenían un boletín mensual titulado “Al Watan”; sobre el conflicto palestino y judío comentaban esto:

“Árabes y judíos no tienen por qué luchar en el terreno religioso. Tanto el cristianismo como el Islam, tienen sus fuentes en el judaísmo. Es de la Biblia que nacen ambas religiones. Es por ello que los actuales conflictos no tienen nada que ver

²¹² Informativo del Comité Central Árabe Pro Ayuda a Palestina, Buenos Aires, n.º 1, 1948, p. 2.

²¹³ Informativo del Comité Central Árabe Pro Ayuda a Palestina, Buenos Aires, n.º 8, 1948, p. 3.

²¹⁴ Informativo del Comité Central Árabe Pro Ayuda a Palestina, Buenos Aires, n.º 8, 1948, p. 8.

*con la religión, y que su origen debe buscarse en los principios mismos de la actual organización social”.*²¹⁵

Es así que fueron plataforma para las reivindicaciones palestinas. En conjunto, el nacionalismo palestino en América Latina —y particularmente en Argentina y Uruguay— se configuró como una identidad política en el exilio, sostenida por la memoria, la solidaridad y la reterritorialización simbólica. A diferencia del nacionalismo sionista, apoyado por un proyecto estatal concreto, el palestino debió construirse articulando demandas de justicia y reconocimiento en sociedades receptoras diversas. Esa construcción se daba muchas veces con la mediación de Estados árabes que respondían a sus propios intereses, generando una relación ambigua y a veces conflictiva con el nacionalismo palestino.²¹⁶

²¹⁵ *Al Watan*, Montevideo, año 1, n.º 13 y 14, p. 10.

²¹⁶ Para profundizar sobre este capítulo: KHALIDI, Rashid: *La identidad palestina. La reconstrucción de una conciencia nacional moderna*, Buenos Aires, Editorial Canaán, 2015, o *The Iron Cage*, Gran Bretaña, Oneworld book, 2007. PAPPÉ, Ilan: *Los demonios de la Nakba: matanzas y expulsión de los palestinos y las libertades fundamentales en la universidad israelí*, España, Editorial Bósforo, 2008. MASALHA, Nur: *Expulsión de los palestinos: el concepto de transferencia en el pensamiento político sionista, 1882-1948*, Buenos Aires, Editorial Canaán, 2008.

Conclusiones

El estudio de la actividad sionista y prosionista en Uruguay y Argentina entre 1945 y 1948 permite sostener que la región rioplatense constituyó un espacio clave en la estrategia internacional del sionismo en los años finales del Mandato británico en Palestina. A partir de la creación de la ONU, Latinoamérica adquirió relevancia en el contexto internacional; la legitimidad buscada por el sionismo no solo se centraba en atraer a las grandes potencias, sino en barajar un abanico amplio de adhesiones, de distintos países, grupos y personalidades. La creación de los comités pro Palestina no eran un proyecto realizado únicamente en Argentina y Uruguay; su creación se dio en otros países, desde Gran Bretaña y Estados Unidos hasta Paraguay.²¹⁷ Lejos de operar como meras extensiones periféricas de la Organización Sionista Mundial o de la Agencia Judía, las organizaciones locales desplegaron una diplomacia informal sofisticada, adaptada a los contextos políticos nacionales, a las posibilidades institucionales de cada país y a las particularidades de sus comunidades judías.

El análisis de las fuentes demuestra que estas organizaciones movilizaron un abanico de prácticas que excede las tipologías convencionales de la historiografía diplomática. En efecto, se articularon acciones de cabildeo político, producción sistemática de prensa comunitaria, organización de eventos públicos y actividades culturales, así como el establecimiento de redes transnacionales con otros nodos latinoamericanos. Este conjunto de prácticas confirma la pertinencia de incorporar al estudio de los movimientos sionistas el enfoque de la diplomacia de segunda vía (Track II), tal como la definen Zeraoui, Burgess y Dassa, en tanto operaron en la intersección entre lo estatal y lo social, manteniendo comunicación con funcionarios gubernamentales y, a la vez, con actores comunitarios y asociativos.

El trabajo con fuentes diplomáticas, según lo habilitaron los archivos públicos de Uruguay y Argentina, muestra con claridad que las organizaciones sionistas lograron penetrar espacios de decisión estatales sin necesidad de ocupar posiciones formales. La presencia de parlamentarios, dirigentes políticos y periodistas en conferencias, actos y reuniones privadas revela que la diplomacia informal actuó como puente entre la arena comunitaria y la política oficial, permitiendo que ideas elaboradas en entornos no gubernamentales circularan hacia los

²¹⁷ Quedaron abiertas posibilidades para seguir profundizando en el transnacionalismo de la Agencia Judía y de la estrategia sionista en Latinoamérica. Las fuentes mostraron nexos con países como Paraguay, Brasil y Chile, lo que demuestra que las redes que estudiamos en el Río de la Plata sí eran parte de una organización global, que practicaba una diplomacia informal que se expresaba en capas. Primero lo local, luego lo regional, después lo continental y finalmente lo global.

centros de toma de decisiones. La documentación analizada demuestra que estas interacciones no fueron episodios aislados, sino parte de una estrategia sostenida en el tiempo.

Por otra parte, el papel de la prensa sionista —tanto en Uruguay como en Argentina— es uno de los pilares más importantes de la investigación. La multiplicidad de boletines, periódicos y revistas consultadas evidencia la existencia de un sistema comunicacional, en el que la transmisión de noticias desde Palestina convivía con análisis doctrinarios, campañas de movilización, llamados a la alíá e incluso debates internos entre corrientes laboristas, revisionistas y religiosas. Esta prensa no solo construyó identidades y cohesionó militancias, sino que permitió insertar la cuestión palestina en la esfera pública rioplatense, generando un clima de simpatía, curiosidad o adhesión que en muchos casos trascendió los límites de la colectividad judía. La profundización del análisis en torno a los aspectos educativos y constructores de identidad de estos sectores también fue importante, ya que demostraron que no eran una política aislada del sionismo en Palestina, sino que se desarrolló de manera mundial con una maquinaria que se extendió hasta nuestras costas. Además, también se intentó mostrar que fue igual de relevante la militancia hacia la interna de la comunidad como hacia afuera. El sionismo tuvo tres trabajos fundamentales: convencer a los judíos de que se unieran, crear una nueva identidad basada en el relato sionista y luego validar su propuesta en el concierto internacional de naciones. Las últimas dos no hubieran sido posibles sin el éxito de la primera.

El carácter transnacional del movimiento aparece también en las conexiones que unieron a las organizaciones uruguayas y argentinas. Las visitas de dirigentes, la circulación de publicaciones, los comunicados conjuntos y la realización del Primer Congreso Sionista Latinoamericano en Montevideo (1945) confirman que la región actuó como un espacio político integrado, donde las fronteras nacionales no establecían límites reales para la acción política sionista. La cooperación entre ambas orillas se expresó en intercambios materiales, propagandísticos y diplomáticos, en un marco donde las organizaciones comprendieron que su eficacia dependía de la capacidad de actuar en conjunto.

La propia dinámica política de Uruguay y Argentina influyó de modo diferencial en el modo en que esta diplomacia informal se insertó en cada país. La simpatía de figuras como Rodríguez Larreta, Payssé Reyes o Fabregat no fue un fenómeno coyuntural, sino el resultado

de años de trabajo organizativo y de elaboración de vínculos de confianza.²¹⁸ En Argentina, por el contrario, la volatilidad política, la influencia de corrientes nacionalistas católicas y la complejidad del sistema migratorio generaron un escenario más tenso, que exigió estrategias diplomáticas más insistentes, sin que ello impidiera el establecimiento de contactos relevantes con actores estatales.

El contexto internacional actuó como un factor estructurador de estas prácticas. La difusión de los testimonios sobre el Holocausto, la redefinición del sistema internacional tras la Segunda Guerra Mundial y el avance del proceso de descolonización reforzaron tanto la urgencia como la legitimidad del proyecto sionista. Las organizaciones rioplatenses supieron insertar sus reivindicaciones en estos debates, articulando argumentos humanitarios, históricos y políticos que pudieran ser recepcionados favorablemente por gobiernos y sociedades locales. Así, la diplomacia informal funcionó como un dispositivo para traducir las demandas globales del sionismo a marcos nacionales específicos.

Los límites de la investigación, especialmente la imposibilidad de acceder a archivos privados comunitarios, impidieron profundizar en aspectos centrales como el financiamiento, los debates internos sobre tácticas y estrategias, y las tensiones doctrinarias dentro del movimiento. No obstante, incluso con estas restricciones, el análisis permite delinear una hipótesis sólida: las organizaciones sionistas y prosionistas en Uruguay y Argentina actuaron como actores políticos de peso, capaces de incidir en la formación de opinión pública y en el diseño de políticas exteriores en momentos críticos. Su accionar contribuyó a crear un clima favorable que, en el caso uruguayo, se expresó de manera clara en su voto en la ONU en 1947 y en la continuidad de su respaldo en años posteriores; y en el caso argentino, permitió sostener vínculos diplomáticos y políticos aun en contextos más adversos.

Desde una perspectiva historiográfica, el trabajo demuestra la necesidad de trascender la mirada tradicional centrada exclusivamente en los Estados y adoptar una aproximación que contemple actores no estatales, redes asociativas y canales diplomáticos alternativos. El caso sionista rioplatense permite observar cómo movimientos preestatales pueden desempeñar roles internacionales significativos antes de la concreción del Estado que reclaman. Asimismo, el enfoque rioplatense permitió mostrar cómo dos países con trayectorias políticas

²¹⁸ ¿Se podría pensar que la tradición batllista y la presencia de sectores progresistas favorecieron la receptividad hacia las propuestas sionistas o no?

diversas compartieron, sin embargo, un espacio regional de circulación de ideas, actores y prácticas diplomáticas.

Finalmente, el estudio abre diversas líneas de investigación futuras: la necesidad de reconstruir, mediante nuevas fuentes, los procesos de toma de decisiones dentro de las organizaciones sionistas; la comparación con la actividad prosionista en Chile, Brasil u otros países latinoamericanos; el análisis de las respuestas árabes y antisionistas en la región; y la profundización en el período posterior a 1948, donde el establecimiento de Israel reconfiguró profundamente las redes diplomáticas y comunitarias del judaísmo rioplatense.

En suma, la investigación permite afirmar que el sionismo en Uruguay y Argentina funcionó como un actor político transnacional, con capacidad de influencia real. Su estudio desde la perspectiva de la diplomacia informal no solo amplía la comprensión del fenómeno sionista en América Latina, sino que también aporta al campo más amplio de las Relaciones Internacionales al mostrar cómo actores no estatales pueden intervenir decisivamente en procesos de alcance global.

Bibliografía

- ADROVER, Fernando. *Uruguay ante el proceso de creación del estado de Israel: debates internos y construcción de la política exterior en el marco de las Naciones Unidas (1944-1949)* [Tesis de Maestría en Historia Política], Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, 2019, Enlace: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/23307?mode=full>
- ARÉVALO, Gabriel. *Repensar la historia diplomática: diálogos, ausencias y retos para el entendimiento de la alteridad histórica mundial*. Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM (n.º 37), Febrero 2018 - Mayo 2018, 2018, p. 6.
- AVNI, Haim, RAICHER, Perla (eds). *Historia viva. Memorias del Uruguay y de Israel*, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1989.
- BENJAMÍN, Nahum. et al. *Historia uruguaya. Crisis política y recuperación económica. Tomo 7*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1993.
- BOURET, Daniela, MARTÍNEZ, Álvaro, TELIAS, David. *Entre la Matzá y el Mate. La inmigración judía en Uruguay: una historia en construcción*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1997
- BREUILLY, Jhon. *Nacionalismo y Estado*, Manchester, Editorial de la Universidad de Manchester, 1993.
- BROQUETAS, Magdalena. CAETANO, Gerardo. (Coord.). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay*, Tomo 1, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2023.
- BRIEGER, Pedro. *El conflicto Palestino-Israelí*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2023.
- BURGESS, Heidi y BURGESS, Guy. *Conducting Track II. Peacemaking* [Dirección de la Vía 2. Pacificación], Washington D. C., Universidad de Colorado, 2010.
- CARREÑO, Luciana. *Juventudes, sociabilidad e inmigración. Una aproximación a las juventudes israelitas en las primeras décadas del siglo XX (1910-1920)*, Buenos Aires, Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, n.º 58, 2023, pp. 33-51.
- CHERJOVSKY, Iván. *Recuerdos de Moisés Ville*, Argentina, UAI Editorial, 2017.
- CISNEROS, Andrés y ESCUDÉ, Carlos. *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina, Tomo XIII, Las Relaciones políticas 1943-1966*, Argentina, Grupo Editor Latinoamericano “Nuevo Hacer”, 1999.

-COHEN, Michael. *Palestina y las Grandes Potencias, 1945-1948*, Universidad de Princeton, Editorial de la Universidad de Princeton, 1982.

-CULLA, Joan. *Israel. La tierra más disputada*, España, Ediciones Península, 2024.

-DASSA, Dalia. *Talking to the enemy. Track two diplomacy in the Middle East and South Asia* [Hablando con el enemigo. Diplomacia de la segunda vía en Oriente Medio y el sur de Asia], National Security Research Division (RAND), 2007.

————— *Rethinking Track Two Diplomacy: The Middle East and South Asia* [Repensando la Diplomacia de Segunda Vía: Oriente Medio y el sur de Asia]. Países Bajos, Netherlands Institute of International Relations Clingendael, junio de 2005, n.º 3.

-DAKHLI, Leyla. *Historia Contemporánea de Medio Oriente. Detrás de los mitos*, Argentina, Capital Intelectual, 2018.

-FACAL, Silvia, RACIOPPI, Florencia. *Desde los confines del mundo magiar a Uruguay*, Montevideo, Librería Linardi y Risso, 2018.

-FELDMAN, Miguel. *Tiempos Difíciles. Inmigrantes judíos en Uruguay 1933-1945*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2001.

-FREGA, Ana. et al. *Baldomir y la restauración democrática (1938-1946)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1987.

-GAYOL, Sandra. *Ondas rebeldes: espacio sonoro transfronterizo, antiperonismo y Revolución Libertadora*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Revista Prácticas de Oficio, n.º 35, julio-diciembre 2025, pp. 19-40.

-HALPERIN, Tulio. *La larga agonía de la Argentina peronista*, Argentina, Ariel, 2006.

-HOBSBAWM, Eric. *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Editorial CRÍTICA, 1998.

-KHALIDI, Rashid. *La Identidad Palestina. La construcción de una conciencia nacional moderna*, Buenos Aires, Editorial Canaán, 2015.

————— *The Iron Cage* [La Jaula de Hierro], Gran Bretaña, Oneworld book, 2007.

-KRÄMER, Gudrun. *Historia de Palestina. Desde la conquista otomana hasta la fundación del Estado de Israel*, España, Editorial Siglo XXI, 2009.

-LESSER, Jeffrey. *Bienvenido a los indeseables. Brasil y la cuestión judía*, California, Editorial de la Universidad de California, 1995.

-MAPENDERE, Jeffrey. *Track One and a Half Diplomacy and the Complementarity of Tracks* [La diplomacia de la vía única y media y la complementariedad de las vías] *Culture of Peace Online Journalism*, n.º 2, 2000.

-MASALHA, Nur. *Expulsión de los palestinos: el concepto de transferencia en el pensamiento político sionista, 1882-1948*, Buenos Aires, Editorial Canaán, 2008.

-ODDONE, Juan. *Vecinos en discordia*, Montevideo, Ediciones El Galeón, 2004.

-PAPPÉ, Ilan. *Historia de la Palestina moderna. Un territorio dos pueblos*, Madrid, Akal, 2007.

————— *La idea de Israel. Una historia de poder y conocimiento*, Madrid, Akal, 2015.

————— *Los demonios de la Nakba: matanzas y expulsión de los palestinos y las libertades fundamentales en la universidad israelí*, España, Editorial Bósforo, 2008.

-RAMOS, Xavier. *Amigos, propaganda y diplomacia informal: la actuación de la RDA en España a través del asociacionismo de amistad (1979-1990)*, *Memoria y Civilización* (N.º 26), Universidad de Navarra, 2023.

-RAPOPORT, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 2003.

-RAICHER, Rosa. *Uruguay, la comunidad israelita y el pueblo judío*, Montevideo, Universidad Hebrea de Jerusalén y Universidad de la República, 2003.

————— *El Comité Uruguayo Pro Palestina Hebrea (1944-1948). Su acción y causas del pensamiento*. Jerusalén, Judaica Latinoamericana, Universidad Hebrea, pp. 230-243.

-REIN, Raanan. *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Argentina, Ediciones Lumiere, 2001.

————— *Los muchachos peronistas árabes. Los argentinos árabes y el apoyo al justicialismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2018.

————— *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Argentina, Editorial de Belgrano, 1998.

————— *Árabes y judíos en Iberoamérica. Similitudes, diferencias y tensiones*, España, Fundación Tres Culturas, 2008.

-ROCAMORA, José. *Nacionalismos en Palestina durante la era otomana y el Mandato británico*, Universidad de Alicante, Revista Investigaciones Geográficas, n.º 54, 2011, pp. 71-100.

-RODRÍGUEZ, A.M. (2024). *Uruguay: entre las grandes potencias y los grandes vecinos*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

-SAND, Shlomo. *La Invención de la Tierra de Israel. De Tierra Santa a madre patria*, Madrid, Akal, 2013.

-SASSONE, Facundo (coord.) *Argentina en el mundo. Relaciones internacionales, política exterior y defensa nacional*, Argentina, Instituto Nacional de Capacitación Argentina, 2021.

-SHINDLER, Colin. *Israel and the World Powers. Diplomatic Alliances and International Relations beyond the Middle East* [Israel y las potencias Mundiales. Alianzas diplomáticas y relaciones internacionales más allá de Oriente Medio], Estados Unidos, I.B. Tauris, 2014.

-STERNHELL, Zeev. *Los orígenes de Israel. Las raíces profundas de una realidad conflictiva*, Buenos Aires, Ediciones Le Monde diplomatique, Capital Intelectual, 2013.

-TAYLOR, Alan. *Preludio a Israel: un análisis de la diplomacia sionista, 1897-1947*, Editorial Valmy, 2017.

-ZERAOU, Zidane. *La diplomacia paralela y las relaciones internacionales de las regiones*, Colombia, Revista Desafíos, vol. 23, n.º I, enero-junio 2011.